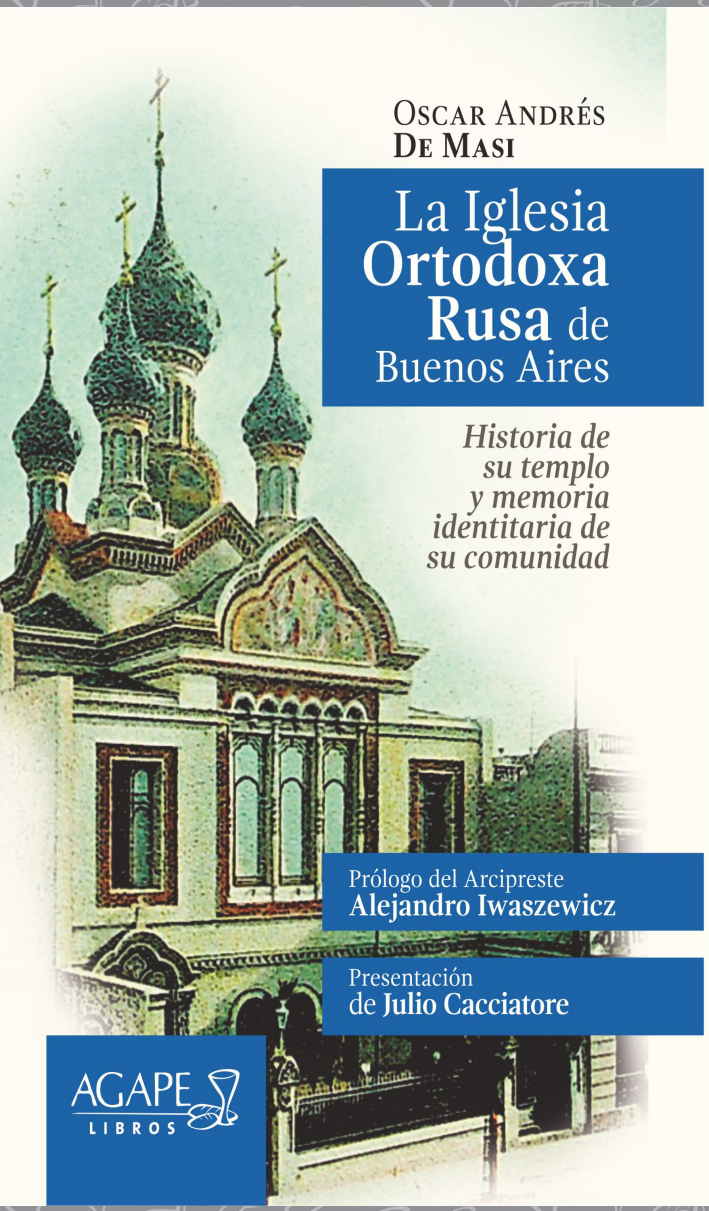


Oscar Andrés
De Masi

La Iglesia **Ortodoxa Rusa** de Buenos Aires

Historia de su templo y memoria identitaria de su comunidad

Prólogo del Arcipreste
Alejandro Iwaszewicz

Presentación
de **Julio Cacciatore**

AGAPE LIBROS

Oscar Andrés De Masi

Abogado especializado en normativa, historia e interpretación del patrimonio histórico y monumental argentino, con especial énfasis en el patrimonio de la diversidad religiosa. Ex vocal secretario de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos y ex Regente de la Escuela Nacional de Museología. Docente universitario y asesor en diversos proyectos de restauración de monumentos. Comunicador de la temática a través de artículos en revistas especializadas y realizaciones documentales. Entre sus obras se encuentran: *La última esquina de Carlos Gardel (historia y estética de su mausoleo)*; *Árboles históricos nacionales*; *Sepulcros históricos nacionales*; *Cuatro moradas sarmientinas con declaratoria nacional*; *La iglesia de Nuestra Señora de La Piedad del Monte Calvario. Apuntes históricos y artísticos e interpretación patrimonial* (Agape libros, 2020).

Oscar Andrés De Masi

La Iglesia Ortodoxa Rusa de Buenos Aires

Historia de su templo y memoria identitaria de su comunidad

Prólogo por el Arcipreste Alejandro Iwaszewicz

Presentación del Arq. Julio Cacciatore

AGAPE LIBROS



Hermandad Ortodoxa San Sergio

De Masi, Oscar Andrés
La Iglesia Ortodoxa Rusa de Buenos Aires / Oscar Andrés De Masi. - 1a ed. 1a reimp.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Agape Libros, 2022.
180 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-640-624-6

1. Historia de la Arquitectura. I. Título.
CDD 726.0982

© Oscar Andrés De Masi

© Agape Libros, 2021

ISBN: 978-987-640-624-6

Diseño de tapa: María Julia Irulegui

Digitalización de imágenes: Sofía Iwaszewicz

Diagramación: Equipo Editorial Agape

1ª edición: octubre de 2021
1ª edición, 1ª reimpresión: agosto de 2022

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

AGAPE LIBROS
Av. San Martín 6863
(1419) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
agape@agape-libros.com.ar
www.agape-libros.com.ar
Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Índice

Bendición y prólogo:
Arcipreste Alejandro Iwaszewicz 13

La importancia de un ejemplo patrimonial
Arquitecto Julio Cacciatore 17

Prólogo del autor 21

Primera parte
La historia

1. Los orígenes
Comunidades de extranjeros
y diversidad religiosa en Buenos Aires 27

2. La comunidad de ortodoxos se organiza:
la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires 45

3. ¿Quién era Constantino Izrastzoff? 51

4. La llegada del nuevo sacerdote
y la promesa de un templo. Gestiones en Rusia 55

5. Contribuciones de la corte imperial
y otras donaciones 61

6. El proyecto definitivo para el templo 65

7. Acerca de los arquitectos
Preobrazensky y Christophersen 67
Preobrazensky 67
Christophersen 70

8. La piedra fundamental del edificio
y las tareas de construcción 73

9. El lugar elegido 77

10. Se inaugura la iglesia 87

Segunda parte

Arte, arquitectura y equipamiento litúrgico

11. Características arquitectónicas
del templo ortodoxo ruso 99
A. Los proyectos previos desestimados 99
B. El proyecto definitivo 105

12. Acerca del *Iconostasio* 121

13. La decoración artística interior 125

14. Iconos, vasos sagrados, ornamentos
y otras piezas del equipamiento litúrgico 129

Tercera parte

La historia, luego de la inauguración del templo y hasta el fallecimiento del p. Izrastzoff

15. Algunos apuntes
acerca del posterior desarrollo
de la comunidad de Parque Lezama 137
La acción pastoral y social del P. Izrastzoff 137

16. Durante el primer gobierno
del Gral. Juan Domingo Perón 155

17. El título nobiliario
y el blasón de Mons. Izrastzoff 161

Bibliografía, publicaciones periódicas
y otras fuentes 167
Archivos 167
Cronología sumaria 171



El templo ortodoxo en una postal de época (foto *Avanzi, edición Pita & Catalano*)

Bendición y prólogo

En el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo:

Al conmemorar, este año 2021, la Concepción del Santo Precursor y Bautista Juan el día 23 de septiembre/6 de octubre (calendarios juliano/gregoriano), estaremos conmemorando la Concepción litúrgica de un templo históricamente emblemático que fue y sigue siendo estandarte místico de una Rusia que ya no existe sino en los íconos, una iglesia "fuera" del sistema global, para algunos, anacrónicamente postada.

Resulta pues, ser el primer templo ortodoxo en toda América del Sur y el único de la época imperial en el Subcontinente.

Desde el mismísimo momento de la reunión del pequeño puñado de ortodoxos a orillas del Río de la Plata, quienes acuden al Zar Alejandro IIIº con la petición del envío de un sacerdote, hasta la construcción del majestuoso templo frente al Parque Lezama y su posterior vida e historia, es imposible no distinguir la Providente presencia de la Diestra Divina en cada acto, cada actor, cada consecuencia y resultado.

Nuestro templo, que es nuestra casa, invaluable en todo aspecto, permanece *"imperando con humildad"* ante la vista incrédula de algunos.

Esa postura "anacrónica y desubicada" posiblemente comparable con los "iurodivy" (locos en Cristo) pueda explicar, tal vez, la incomodidad sufrida otrora, al enterarnos de la buena voluntad del Estado Argentino al

declararnos sin previo aviso Monumento Histórico Artístico Nacional. "*Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*" (1 Cor. 1:21).

Nuestro templo y su rol en la historia de la Iglesia Rusa en la Patria y el Extranjero ha sido resaltado por la República Argentina al acogernos; al permitirnos vivir y rezar en plena libertad aún, cuando en nuestra propia Patria estaba prohibido; al reconocernos, en contraposición a la no aceptación ni reconocimiento de los criminales usurpadores de la Santa Rusia; al protegernos, cuando lobos en piel de ovejas nos atacaron; al defendernos como suyos hasta el día de hoy.

Su presencia y representatividad en la Argentina, es valorada y distinguida por Rusia y por todo el resto del mundo.

Nuestro templo, nuestra casa, es efectivamente una joya arquitectónica que merece ser protegida y conservada. Venimos trabajando humilde pero constantemente desde hace muchos años. Cumplimos ahora 120 años en medio de tareas de conservación y restauración artística del templo, gracias a Dios y a la colaboración de nuestros parroquianos, nuestros amigos rusos y argentinos.

Entre los cuales, nobleza obliga, debemos subrayar la persistente y minuciosa labor de Oscar Andrés De Masi, cuyo esfuerzo dio el necesario puntapié para dar a luz este libro.

Pero, volviendo a la locura en Cristo: "*El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado"* (Marcos 2:27), y el fin y razón de la existencia de nuestra casa no es ella misma, sino sus parroquianos. Toda acción de conservación está y debe estar conducida directamente en proporción a las posibilidades y necesidades de sus fieles.

Su fundador, el Apóstol de América del Sur, el padre Protopresbítero Constantino Izraztsoff, su fiel esposa y sus hijos, junto con los cofundadores: el Zar Mártir Nicolás, la Zarina Mártir Alexandra y sus hijos santos mártires, junto a la Princesa Mártir Elizabeth Feodorovna, podemos decir, han hecho parte de la historia de este bendito País, ¡pues este bendito y hospitalario país los hizo parte de su vida!

Y claro, sigue siendo Cristo, hasta el día de hoy, incomprendido, "*pues es piedra de tropiezo para los judíos y necedad para los gentiles*" (1 Corintios 1:23). ¿Qué podemos esperar entonces, al escuchar algunas opiniones polémicas sobre la personalidad y labor de un hombre que no sólo pasó a la historia, sino que en forma diáfana "hizo" historia, como fue el visionario padre Constantino Izraztsoff?

Justamente, aquí, toma preponderancia la participación en este relato, la figura de un hombre con fino ojo y gusto, fiel amante de los axiomas, defensor del buen estilo arquitectónico, estudioso y conocedor de la historia, que no es ruso, ni es ortodoxo, pero sabe darnos clase sobre nosotros mismos con amistosa humildad y enriquecedora erudición. A él, nuestro amigo en Cristo, Oscar Andrés De Masi, también agradecemos, invocando la bendición de Dios Todopoderoso sobre su persona y todos los que participaron en la confección de este tan esperado relato.

La bendición del Señor sea con todos vosotros, por su gracia y amor a la humanidad, en todo tiempo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Arcipreste Alejandro Iwaszewicz
Superior
de la Catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad
Santo Profeta Elías (20 de julio – 02 de agosto de 2021)

La importancia de un ejemplo patrimonial

La Catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad, emplazada en la calle Brasil 315 en el porteño barrio de San Telmo, integra un conjunto de templos que merecen ser considerados a través de una publicación. En un país como la Argentina, que se dice de tradición católica romana, estos ejemplos son representativos de otros cultos afincados en un país cuyo pueblo ha mostrado en su historia un espíritu de tolerancia al proclamar la libertad de cultos como parte de su lema de "abrir las puertas a la tierra". En este caso se trata de un edificio de características muy peculiares que, como dice el doctor Oscar Andrés De Masi, autor del presente libro, han hecho que sea *"imposible no advertir la presencia exótica del templo ortodoxo ruso dedicado a la Santísima Trinidad frente al Parque Lezama"*.

El doctor De Masi es abogado e historiador, y se ha especializado en la normativa del patrimonio cultural y en su interpretación tanto se trate del tangible como del inmaterial. Su enorme experiencia en la gestión concreta en pos del reconocimiento y la puesta en valor de bienes monumentales viene acreditada por su accionar en el tiempo en que perteneció al cuerpo directivo de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos. Los temas vinculados con la historia, la arquitectura y el arte religiosos constituyen importante parte de sus investigaciones que se vuelcan en sus libros como el recientemente aparecido dedicado a la Basílica de Nuestra Señora de la Piedad, un edificio que ha sido un tanto olvidado dentro de la bibliografía dedicada a los templos de la ciudad de

Buenos Aires. Lo mismo podría decirse del templo ortodoxo porteño, que carecía hasta ahora de un libro dedicado exhaustivamente a su origen y a su estética.

El presente libro va más allá de ceñirse al monumento en sí, su historia y descripción. Para ubicar al lector en el tiempo y el espacio comienza con informaciones acerca del culto ortodoxo en nuestro medio y sobre la colectividad originaria de ese país desde su arribo a la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX.

El autor hace hincapié en la acción de monseñor Constantin Izrastzoff con papel protagónico gracias al cual pudo gestionarse la construcción de este templo que contó con el apoyo de la familia de los zares y de personajes importantes de ese país para nosotros en ese momento tan lejano. Se detiene para relatar el laborioso proceso que permitió encarar la construcción de la iglesia y hace referencia a los autores. Tras estudiar diversas propuestas se encargó el proyecto a Mijail Timofeievich Preobrazensky, arquitecto del Santo Sínodo. Llegado el material a Buenos Aires el entonces prestigioso arquitecto Alejandro Christophersen, por entonces de amplia actividad entre nosotros, fue quien dirigió la obra y dio previamente forma definitiva al proyecto que debió adaptar a las condicionantes que ofrecía el solar porteño.

Esta minuciosa crónica del proceso de concreción de la iglesia y de sus primeros años de vida, se apoya en la investigación del archivo que se conserva cuidadosamente en la iglesia gracias al Padre Alejandro Iwaszewicz, actual párroco del templo y en las publicaciones del momento de su inauguración en 1901, en importante ceremonia con presencia del General Roca, Presidente de la República. Todo este relato se expresa a través de la pulcra prosa del autor y se complementa con profuso material de planos originales y fotos.

Tras esta detallada historia se ofrece una igualmente completa descripción de la arquitectura del edificio, con sus rasgos de neto corte moscovita, y de su rico patrimonio de murales, vitrales y equipamiento litúrgico. Estos elementos ayudarán a cualquier visitante a complementar la primera impresión casi mágica que se recibe ante un interior visualmente deslumbrante presidido por el iconostasio de brillante policromía.

La figura preponderante de Monseñor Izrastzoff y su acción en la iglesia que se extendió por más de cinco décadas cierra el texto. Se completa con una bibliografía y una crónica sumaria, del acontecer del país en relación con la comunidad rusa, de la vida del edificio y de los distintos personajes que contribuyeron a que el patrimonio de Buenos Aires se haya enriquecido con esta obra.

Esta intención de investigar y difundir ese patrimonio constituye una verdadera misión del autor del libro, que ofrece con esta obra un aporte original a la bibliografía acerca de la arquitectura religiosa de Buenos Aires.

Arquitecto Julio Cacciatore

Prólogo del autor

Es imposible no advertir la presencia exótica del templo ortodoxo ruso consagrado a la Santísima Trinidad, frente al Parque Lezama, en la calle Brasil. Aún desde las avenidas Juan de Garay y Paseo Colón es visible y llamativa la masa de sus cúpulas bulbosas, popularmente denominadas "cebollas", que son la marca de una identidad arquitectónica remota. El transeúnte curioso suele interrogarse acerca del por qué, del cómo y el desde cuándo de esta bella anomalía en el paisaje urbano tradicional de un barrio porteño nutrido de historia. Este libro provee algunas respuestas.

Como suele ocurrir con otros monumentos largamente instalados en el mapa de la ciudad, pareciera que siempre estuvo allí. Y sin embargo, tuvieron que ocurrir circunstancias poco menos que providenciales para que ese magnífico edificio pudiera ser levantado, como signo de la presencia del rito ortodoxo (que excedía a los residentes rusos) y como hito de la identidad rusa en la Capital.

La aventura de los migrantes ortodoxos transplantados a la Argentina tuvo en aquel templo su primera concreción tangible y su representación social más ostensible y jerarquizada. Curiosamente, no eran tantos los rusos en el comienzo. Pero el rito ancestral solidarizaba a colectividades diversas. He aquí una nota singular: fue un templo que expresaba la diversidad de comunidades y lenguas, dentro de ese contenedor material que postulaba, en la escena urbana, un espacio de sacralidad impactante y poco habitual, y una diversidad religiosa explícita. Nació

con vocación de ecumenismo, conciliando de este modo la tradición de su herencia cultural, con la modernidad cosmopolita de un país en transición.

Pero, aún siendo pocos, los rusos llevaron el liderazgo de ese anhelo identitario y el lugar se convirtió, como lo dijo alguna vez el P. Alejandro Iwaszewicz, su actual párroco, *"en un puente, un pedacito de Rusia en Buenos Aires"*. Sin duda, lo sigue siendo.

El rol de la corte imperial, de la Iglesia Ortodoxa matriz (el Santo Sínodo de Rusia), de algunos contribuyentes de Moscú, de la legación rusa en Buenos Aires y de los benefactores locales, quedó articulado por la acción ejecutiva de ese hombre indispensable que fue el Padre Constantin Izrastzoff. Su visión del templo y de la comunidad que debía consolidarse al abrigo de sus cúpulas, permitió superar los obstáculos que hubieran desmoralizado a un gestor menos perseverante y a una colectividad menos fervorosa.

Si bien hace ya mucho tiempo que la teoría de los "grandes hombres" que acuñó Thomas Carlyle (esos hombres ejecutivos, irrepetibles y fuera de serie, de los cuales dependen los cambios sociales y cuyas biografías son la síntesis casi excluyente de su época) no goza ahora de simpatías en los ambientes historiográficos, figuras de la dimensión excepcional de Izrastzoff nos ponen ante un desafío proclive al revisionismo.

Ciertamente, no se trata de seres aislados y, como señaló Eduard Gibbon, *los tiempos* [históricos] *deben corresponderse con los personajes extraordinarios;* y, por lo mismo, en palabras de otro historiador inglés, Edward Carr, *el gran hombre será siempre representativo de fuerzas existentes o de fuerzas que coadyuva a crear.* En esta perspectiva debe ponderarse el rol dinamizador del P. Izrastzoff y mi anterior afirmación de su carácter de "hombre indispensa-

ble" para la concreción del templo matriz, en ese *kairós* de la historia de la Ortodoxia en Sudamérica, para la organización definitiva de esa comunidad de creyentes en comunión con su rito propio, para su irradiación fuera de las fronteras argentinas y, de no menor importancia, para el anclaje de la colectividad rusa en Buenos Aires. Si había, ya desde antes, un anhelo de los ortodoxos en el sentido de dotarse de una iglesia propia en tierras rioplatenses, éstos encontraron en el joven archipreste el instrumento inteligente capaz de actualizar ese potencial fermento en el momento preciso.

Con el paso de los años, la iglesia del Parque Lezama dejó de ser el espacio común de la Ortodoxia porteña: otros ritos particulares y nuevos ministros, ordenados allá lejos e importados al compás de los flujos migratorios, daban respuesta a las demandas de identidad plural del rito oriental, derivadas de la variedad aluvional de los contingentes de inmigrantes y su fragmentación en un mosaico de diferentes comunidades y lenguas. Pero, aún así, y por más que se abrieran otros lugares de culto ortodoxos, el templo ruso siguió siendo el primero y el más importante. La excepcionalidad de su autoría proyectual, sumada al nombre que iba a adquirir con el tiempo el arquitecto local encargado de su reajuste *in situ*, son datos que le añaden una etiqueta de prestigio y de *singolaritá,* como edificio histórico y como bien patrimonial que goza de la categoría legal de *monumento histórico artístico nacional.*

Por otra parte, la figura del P. Izrastzoff desborda los contornos meramente pastorales y se proyecta con unas señas de liderazgo comunitario epocal indiscutible, que lo colocan en la misma galería de otros dirigentes religiosos argentinos (católicos romanos, protestantes, judíos y ortodoxos) que contribuyeron, desde posiciones de diversidad de creencias y liturgias, a enriquecer nuestra cultura, nuestra educación y nuestra solidaridad

social. Como ocurre con todas las minorías, la construcción de su prestigio –el suyo propio, el de su templo y el de su grey– fue una epopeya silenciosa y paciente.

En el 120º aniversario de la apertura del templo de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Rusa dedicado a la Santísima Trinidad, y honrando la confianza que me ha dispensado mi querido y admirado amigo el P. Alejandro Iwaszewicz (quien, además, ha tenido la deferencia de traducir, para esta publicación, diversos documentos originales escritos en idioma ruso), ofrezco a los lectores este libro, donde se resume la historia de los primeros ortodoxos de Buenos Aires, y la memoria y la estética de su primer templo, identificado desde el comienzo con las huellas indelebles de la cultura rusa, y que sigue siendo, como decían los romanos, *primus inter pares* (el primero entre sus iguales), a causa de su densidad histórica y artística, y de ese halo de remoto misticismo patriarcal que continúa evocando.

De hecho, como en tantos otros casos de templos históricos porteños, se echaba de menos en la bibliografía argentina una publicación así de específica. Lo cual revela, una vez más, que la historia eclesiástica, en las diversas vertientes de la pluralidad de cultos y su imbricación en la memoria de las colectividades migrantes, es todavía una página a completar.

Ojalá que este relato ilustrado fortalezca la conciencia identitaria de esa comunidad concreta que concurre a los oficios religiosos y cuyo arraigo en esta ciudad se remonta a más de un siglo, pero también el aprecio y la valoración que toda la sociedad, más allá de tal credo o de tal colectividad, debería dispensar a uno de sus tesoros patrimoniales más preciados.

Oscar Andrés De Masi
Buenos Aires, julio de 2021

Primera parte

La historia

1. Los orígenes

Comunidades de extranjeros y diversidad religiosa en Buenos Aires

En los tiempos hispánicos prácticamente todos los habitantes del Virreinato profesaban la fe católica romana, cuyas fiestas y ritos marcaban el ritmo del calendario colonial. Hasta los esclavos africanos eran "cristianizados" mediante el Catecismo y los sacramentos, según el ritual romano, por más que en sus hermandades y candombes siguieran celebrando ceremonias sincretistas.

A veces, el azar podía acercar al Río de la Plata nuevos residentes, de idioma y creencias fuera de lo habitual, como aquel caso del incendio de una fragata de bandera inglesa en Colonia que ejecutaron los españoles, tomando como prisioneros a los tripulantes. En abril de 1763 se descubrió que uno de los ingleses apresados andaba suelto por Buenos Aires, y ejerciendo la medicina. El Cabildo se limitó a requerirle que exhibiera su titulo de médico, permitiendo su permanencia en la ciudad. Por su parte, el "asiento inglés"º para la venta de esclavos era un establecimiento que empleaba una dotación de dependientes británicos y, también, como señaló Alejandro Gillespie, *"a muchos norteamericanos que se ocupaban del tráfico negrero"* y que frecuentaban, tanto la ciudad como el enclave portuario de la Ensenada de Barragán.[1] Presumiblemente serían de rito metodista.

[1] Gillespie, Alejandro, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806-1807*. Buenos Aires, AZ editora, 1994, p. 29.

En 1825 fue firmado un Tratado de Paz, Amistad y Comercio con Gran Bretaña que en su artículo 12º concedía garantías de respeto a la libertad religiosa de los súbditos británicos que pasaran a las Provincias Unidas del Río de la Plata, anglicanos y presbiterianos. Estas garantías fueron extendidas de hecho, también, a otros inmigrantes protestantes, principalmente a los alemanes luteranos. Todos ellos fueron prosperando en el comercio, la navegación, la agricultura y otros oficios artesanales y profesiones liberales.

En los tiempos del gobernador Juan Manuel de Rosas se levantaron (o comenzaron a edificarse) los primeros templos de anglicanos (1831), presbiterianos escoceses (1835), metodistas (inaugurado en 1843) y alemanes luteranos (piedra fundamental colocada en 1851 e inauguración en 1853); y se abrió el cementerio de la calle Victoria, donde, junto al más amplio sector británico, coexistió una sección de alemanes y otra de norteamericanos. Debe consignarse que Rosas respetó escrupulosamente el principio de libertad de cultos que venía consagrado desde época rivadaviana. Las cuatro comunidades protestantes establecidas en Buenos Aires pudieron disfrutar de esta garantía sin cortapisas.

Pero con la inmigración aluvional de la segunda mitad del siglo XIX el panorama se hizo más complejo, al llegar judíos, griegos, sirios, turcos, rusos, montenegrinos y otras parcialidades balcánicas, todas ellas ajenas, tanto al catolicismo romano como al protestantismo en sus variantes anglosajona y alemana.

La liberalidad de nuestra Constitución Nacional en materia de inmigración (de acuerdo con la consigna alberdiana de que "*gobernar es poblar*") favorecía estos flujos y, muy especialmente, el modelo de "colonización" agrícola inaugurado ya en tiempos de Rivadavia y desarrollado luego en Buenos Aires y el Litoral.

La inmigración, al amparo del precepto constitucional, fue, pues, una operación fomentada y costeada por el gobierno, al comienzo a través de "contratos" y agentes en el exterior, que, con el tiempo, perdieron su razón de ser ante unos flujos libres y espontáneos que a finales del siglo XIX no llegaba a igualar ninguna capital de Sudamérica.

La diversidad de cultos no se planteaba como óbice a la llegada de familias labriegas. Más aún, es conocido el episodio durante el gobierno de Urquiza, quien destituyó al representante de la Confederación Argentina en Suiza (el presbítero Cot) por desalentar el reclutamiento de colonos protestantes, asignando preferencia a las familias católicas. En este sentido, la política inmigratoria argentina se mostraba consistente con aquello que Alberdi había advertido en el capítulo XVº de las *Bases:* que convocar a la "raza" anglosajona, y a las poblaciones de Alemania, de Suecia y de Suiza, y negarles al mismo tiempo el ejercicio de su culto, era lo mismo que no llamarlas; y que excluir a los cultos disidentes de América del Sur, era lo mismo que excluir a aquellos inmigrantes.

En octubre de 1866 se había dictado una ley nacional relativa a los temas inmigratorios que, en su artículo 12º definía la condición jurídica del "inmigrante" de este modo:

> Todo extranjero, jornalero, artesano, industrial, agricultor o profesor que, siendo menor de sesenta años, y acreditando su moralidad y sus aptitudes, llegase a la República para establecerse en ella, en buques a vapor o a vela, pagando pasaje de segunda o tercera clase, o teniendo el viaje pagado por cuenta de la Nación, las Provincias o de las empresas particulares, protectoras de la inmigración y la colonización.

El artículo 14º de la misma norma facilitaba el traslado del inmigrante a su sitio de trabajo, y lo exceptuaba de derechos por la introducción de prendas de uso,

vestidos, muebles domésticos, herramientas de artes u oficios, instrumentos de labranza y hasta un arma de fuego de caza por cada sujeto adulto.

¿Cuántos de aquellos inmigrantes practicaban ritos diferentes de la mayoría católica romana? El *Censo General del año 1887* en la ciudad de Buenos Aires contabilizaba 366 israelitas y 868 individuos de "otras religiones", sin especificar.[2] En 1902, Manuel Bilbao señalaba que "l*os hebreos en la República son numerosos, figurando muchos de sus creyentes en el alto comercio*".[3]

En cualquier caso, las primeras familias judías habrían llegado a Buenos Aires hacia 1858 en escaso número. En cuanto al establecimiento de colonos judíos alemanes y rusos en la provincia de Buenos Aires y en Entre Ríos, se debe a la exitosa iniciativa del Barón Hirsch, instrumentada a través de la *Jewish Colonization Association*.[4]

---

[2] *Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. 1887.* Bs.As. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1889, Tomo I, pp. 54-55.

[3] Bilbao, Manuel, *Buenos Aires, desde su fundación hasta nuestros días.* Imprenta de Juan A. Alsina. Buenos Aires, 1902, p. 110.

[4] *The Jewish Colonization Association* se había constituido en Londres en agosto de 1891 y tramitó el reconocimiento de su personería legal en nuestro país, obteniéndola, por decreto de Carlos Pellegrini, el 17 de febrero de 1892. Aunque no cumplía con todas las prescripciones legales, tal como lo señaló el Procurador del Tesoro (menor numero de socios accionistas que el requerido por nuestra legislación, falta de plazo de duración y término de disolución, y alguna duda relativa a la inmovilidad dominical de la propiedad colonizada o imposición de gravámenes por tiempo indefinido), sin embargo el objetivo de sus estatutos y su consistencia con la necesidad de establecer colonias agrícolas la presentaba como *"benéfica en nuestro país donde tan grande extensión de tierra incultas llama a si la actividad de grandes masas productoras"*.
Ver *Informes de los consejeros legales del Poder Ejecutivo,* Buenos Aires, 1902, Tomo Xº, pp. 7-10.

Pero ¿qué ocurría, a finales del siglo XIX, con los cristianos de rito ortodoxo? ¿Los había en Buenos Aires? Por supuesto que si y debían quedar comprendidos en ese rubro denominado "otras religiones".

Al parecer, los primeros ortodoxos fueron de origen griego, llegados a nuestras tierras en virtud de su idoneidad como marineros mercantes (ya existían dos antecedentes pero en la marina de guerra, en la época de la independencia: Nicolás Kolmaniatis y Samuel Spiro).

Los flujos de extranjeros se hicieron más intensos y comenzó a verificarse la llegada de inmigrantes de origen eslavo, entre ellos dálmatas, montenegrinos y serbios, que, como los griegos, también prestaron servicios en la marina mercante, donde alcanzaron sitios de prestigio hasta mediados del siglo XX incluso.[5] Algunos de ellos fueron afiliados a la vieja logia masónica *"Amis des Naufragés"*.

Según documentación que se conserva en la parroquia ortodoxa, en una carta dirigida al metropolitano Pallady, se menciona el grupo de los "rusinov-galitzianos", identificados como austríacos, cuyas primeras 25 familias habrían llegado al país en 1896.

El ya citado Manuel Bilbao enlistaba entre los ortodoxos residentes en el país, hacia 1902, a rusos, griegos, serbios, dalmantinos, montenegrinos, sirios, árabes y otros.[6]

Por su parte, el *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* levantado en setiembre de 1904, contabilizaba 3.208 rusos, aunque seguramente no todos fueran ortodoxos.

---

[5] Izrastzoff, Constantino, *La Iglesia Ortodoxa en Buenos Aires* (en adelante se cita *La Iglesia Ortodoxa…),* Buenos Aires, 1904, p. 11; *Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina, con motivo del cincuentenario de su existencia* (en adelante se cita como *Folleto*) , Buenos Aires, julio 1938, p. 3.

[6] Bilbao, Manuel, *ob. cit*., 1902, p. 111.

El mismo censo (que no consignaba población de origen ruso sino a partir de 1895) también contabilizaba 3.385 austríacos (de arraigo anterior), entre los cuales presumiblemente había ortodoxos de la Dalmacia.[7]

En 1905 se verificó la llegada de un singular contingente de familias rusas disidentes, pertenecientes a la secta llamada de los "molocanes" o "consumidores de leche", cuyo origen se remontaba a los tiempos de Pedro el Grande y que eran motivo de proscripción en su patria.[8]



Inmigrantes de la secta disidente de los "molocanes" rusos (*Caras y Caretas*, 1905)

[7] *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de setiembre de 1904*…Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906, p. 461, cuadro estadístico. El mismo censo contabilizaba 9 asociaciones rusas (sin especificar su rubro), en contraste con 85 italianas, aunque por encima de 7 asociaciones inglesas y 7 alemanas. P. CLXIV.
Ya desde 1875 funcionaba en La Boca la "Sociedad Progreso", de carácter cosmopolita, donde se mezclaban genoveses, venecianos, lombardos, vascos, gallegos croatas y dálmatas. Ver GUTIERREZ, Ramón, *Buenos Aires, evolución urbana, 1536-2000.* Buenos Aires, Cedodal y Concentra, 2000, p. 109.

[8] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 334, 25-II-1905, *Inmigración.*

Esto ocurría en el contexto de una inmigración de tal escala que la revista *Caras y Caretas* hablaba ya de *"invasión de los inmigrantes"* en una nota firmada por J.J. Soiza Reilly en octubre de 1905, en la cual, entre otros grupos, identificaba a los rusos y a los montenegrinos:

> "Los rusos con sus barbas selváticas. Los montenegrinos, ostentando sus extraños botines, en cuya puntera un pompón en forma de cepillo portátil les ahorra la necesidad del lustrabotas. Pasan todos con la espalda encorvada bajo el peso de sus canastos y de sus baúles…Vienen huyendo de la miserea, perseguidos por el hambre feroz que azota, como un flagelo, las pequeñas aldeas europeas. Además, la guerra ruso-japonesa ha convertido las estepas de Rusia en reino de la muerte…".[9]

Ciertamente, aquella guerra, la derrota de Rusia y el principio de la desmembración imperial (agravada luego por la revolución bolchevique) iba a tener impacto en la llegada a nuestro país de antiguos súbditos del Zar, desplazados desde sus comarcas rurales de origen.

---

[9] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 369, 28-X-1905, *La invasión de los inmigrantes.* La nota, ya desde la insinuación del titulo, no favorece a los recién llegados en busca de fortuna quienes, según el cronista, *lucen exóticos vestidos que dan la clave de su procedencia. Hablan a gritos en distintos idiomas, discutiendo y regañando como si aún estuvieran en sus propios dominios…Es curiosa la indiferencia con que se instalan en este país que no conocen, cuyas costumbres son completamente distintas a las de ellos, y cuyo idioma ignoran. Tienen en su rara actitud la condición de las aves viajeras, que se pasean bajo todos los cielos y atraviesan todos los climas con envidiable despreocupación, sin seguir otro rumbo que si propio anhelo.*
En el comentario de Soiza Reilly parece solaparse una larvada xenofobia, perfectamente epocal y consistente con las motivaciones de los propiciadores de la polémica Ley de Residencia.



Dos imágenes de la inmigración rusa, en el puerto de Buenos Aires. Arriba, la viuda de un obrero, Rosa Merekoski, con su pequeño hijo. Abajo, una mujer sin identificar (*Caras y Caretas*, 1905)



Pero la inmigración no sólo llegaba desde Europa, como lo hizo notar la misma revista: también arribaban por ese entonces inmigrantes de países orientales, aunque en número muy menor. Por ejemplo, ya se habían radicado en Buenos Aires seis chinos dedicados al comercio de manufacturas traídas desde su país. Era llamativo su dominio del francés, el inglés, el alemán e incluso el español, que habían aprendido en Perú.

También residían en la Capital varios japoneses, que planificaban dedicarse al comercio. Uno de ellos, Yoshia Shinya, iba a alcanzar alguna notoriedad poco después, al casarse con una sobrina del escritor anglo argentino Guillermo Enrique Hudson. Y además había algunos inmigrantes procedentes de Ceylán, que se ganaban la vida como vendedores callejeros de artesanías isleñas.[10] Presumiblemente, no serían de religión cristiana.

[10] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 367, 14-X-1905, *Inmigraciones exóticas.* La llegada de estos inmigrantes era vista por el cronista como un anticipo de las relaciones comerciales que, en el futuro, podrían establecer los industriales y comerciantes argentinos con los países del Extremo Oriente. El tiempo le dio la razón.

En 1907 ocurrió un hecho significativo para la Ortodoxia, que no pasó desapercibido en la prensa: en una improvisada capilla de la calle Almirante Brown Nº 744 fue celebrada por el archimandrita Jacobos la primera misa según el rito griego. De este modo, las diferentes nacionalidades del conglomerado ortodoxo iban adquiriendo, también, una diferenciación ritual. La revista *Caras y Caretas* ponía este acontecimiento en linea con los aportes exóticos que producía la inmigración: *"La misa del domingo, en cuanto responde a un credo profesado en países exóticos para nosotros, es otra manifestación del cosmopolitismo característico de Buenos Aires"*.[11] Es verosímil suponer que muchos de los presentes en la ceremonia de ese día, venían asistiendo, desde hacía seis años, a los oficios en el templo de la calle Brasil.

Por lo demás, hasta un casamiento ruso en el templo de la colectividad ya era motivo de interés periodístico.



Un casamiento celebrado en la iglesia rusa en 1909: la boda de la baronesa Lidya von Scholz, viuda de Grotofsky, con el ingeniero Edmundo Delaunay (*Caras y Caretas*, 1909)

[11] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 477, 23-XI-1907, *La iglesia griega en Buenos Aires*.



Sigue la boda anterior. El agasajo social en el Splendid Hotel, al cual asistió el P. Izrastzoff (*Caras y Caretas*, ídem)

La llegada a Buenos Aires del arcipreste ortodoxo-griego Damiano Ermógenes era una noticia destacada.



El arcipreste griego Damasio Ermógenes, llegado a Buenos Aires en 1910 (*Caras y Caretas*, 1910)

Una nota aparecida en la revista *Fray Mocho* en noviembre de 1912 ofrecía un panorama de *Los Balcanes en*

Buenos Aires, con especial referencia a los griegos, que ahora disponían de una iglesia en la calle San Salvador Nº 559, a cargo del archimandrita Nicolás J. Colettis, donde funcionaba, además, la sede de la "Asociación Helénica de Buenos Aires". El artículo, ilustrado con numerosas fotografías, ponía el acento en el arraigo de la colectividad griega en el barrio de Palermo, donde abundaban los sastres que confeccionaban prendas para las tiendas del centro (el entrevistado ponía una nota de diferencia con los griegos de La Boca, a los que alude como mayormente marinos) y existía, por lo menos, una decena de cafés, con nombres tan identitarios como "Halicarnaso" o "Tesalia".[12]

Interesa recalcar, como lo hace el entrevistado, el factor de identidad común heleno-parlante en aquella comunidad, donde algunos inmigrantes provenían de islas del Egeo que desde hacía tiempo estaban bajo la soberanía de Turquía.[13]

En el *Tercer Censo Nacional* del año 1914 se registraban, en la Capital, 28.846 rusos (los españoles e italianos superaban, cada parcialidad, los 300.000 residentes, mientras los franceses no llegaban a los 28.000, a modo de ejemplos), 15.847 otomanos y 2.281 griegos.[14]

---

[12] *Fray Mocho,* Nº 28, 8-XI-1912: *Los Balcanes en Buenos Aires: El barrio griego de Palermo* por Félix Lima. Según la crónica, existían en Palermo unos 4.000 griegos, en su mayoría varones solteros o con sus mujeres aún en Grecia, a la espera de una mejora económica que les permitiera establecerse en la Argentina.

[13] El entrevistado, de nombre Charalampos, era el sacristán de la iglesia griega y explicaba de este modo la solidaridad religiosa de los grupos migrantes: *Religión vale más que todo! Por eso griegos del mar Egeo tan griegos como griegos del Pireo…*

[14] Muello, Ernesto, *1880-Cincuentenario de la Federalización de Buenos Aires-1930.* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1932, p. 53.

Precisamente, ese año, la revista *Caras y Caretas* dedicó una nota ilustrada al rito griego en Buenos Aires, con imágenes del exterior y el interior del templo de la calle San Salvador y del arzobispo Elías (metropolitano de Sidón y Tiro y cabeza de la Iglesia Griega en Sudamérica) y del archimandrita Pararatis.[15] Ello indica la autonomía que, para entonces, los ortodoxos griegos habían alcanzado respecto del templo ruso.

Hacia 1920 se produjo una intensa llegada de feligreses pertenecientes al Patriarcado de Antioquía, que eran sirios de lengua árabe y se dedicaron al comercio; también llegaron algunos rumanos y, todavía, algunos rusos.[16]

Lo novedoso fue que en 1923 la comunidad antioquena (que asistía a los oficios en Parque Lezama) comenzó a celebrar la Divina Liturgia en un local de la calle Paraguay y, ese mismo año, comenzaron las gestiones para disponer de un templo propio, que lograrían levantar en 1932, ubicado en la calle Suipacha. Más tarde, en 1946, se edificó el templo dedicado a San Jorge, en Palermo.

Pero los árabe-parlantes ya eran bien visibles desde finales del siglo XIX (quizá desde 1880 aproximadamente) y comienzos del XX, tanto en la Capital, como en las provincias. Se los solía denominar genéricamente "turcos", por provenir de los territorios del Imperio Otomano, que expedía sus pasaportes.

La revista *Caras y Caretas* les había dedicado una nota ilustrada en su número 178 del 1º de marzo de 1902, con el

[15] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 821, 27-VI-1914, *El rito griego en Buenos Aires.*
[16] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…* p. 12. *Folleto* p. 3.

título de *Los turcos en Buenos Aires,* poniendo dentro de ese mismo conglomerado, a grupos diversos como los maronitas cristianos (aproximadamente entre 22.000 y 23.000), los ortodoxos griegos (entre 4.000 y 5.000) y algunos drusos y mahometanos (entre 2.000 y 3.000). La nota recalcaba que *"todos vivían tranquilos en este país, fraternizando y olvidando las terribles divergencias sectarias de su lejana patria"*.[17]

La marcada identidad étnica e idiomática de los árabe-parlantes permitía hasta su localización, entonces, en un apretado barrio formado por la calle Reconquista, desde Charcas hasta Córdoba, donde residían (*"en familia, con sus costumbres peculiares…"*) y realizaban sus actividades. También se los veía en la calle Sarmiento. Hasta tenían un diario, llamado "La Verdad". El aumento de su presencia en la ciudad y en el interior hacía necesario el nombramiento de un cónsul (que debía autorizar el sultán otomano Abdul-Hamid) y se pensó en el Dr. Adio-Basbus-Almoadi, sirio de religión maronita, catedrático de Paris, que había residido en nuestro país.

---

[17] *Caras y Caretas,* Nº 178, Buenos Aires, 1º-III-1902. La nota periodística traslucía una primera impresión peyorativa de estos grupos que expresaban una tan marcada diversidad cultural: *Cuando hace algunos años empezamos a ver en las calles de nuestra capital grupos de hombres de tez bronceada y fez rojo, ocupados como sus mal vestidas mujeres, en el oficio de mercachifles, ofreciendo al transeúnte su banal muestrario de abalorios y menudencias industriales, más de un sociólogo criollo encontró irritante esta inmigración de turcos que aportaban al país actividades enervadas y malos ejemplos perjudiciales a un pueblo de trabajo…"*
Los resentimientos xenófobos hacia los individuos de lengua árabe, identificados genéricamente como "turcos", pudieron motivar, además, actos criminales, como el caso de un vendedor ambulante o "mercachifle" asesinado y expoliado en la colonia Santa María (*Caras y Caretas,* Nº 241, 16-V-1903, "*Asesinato de un turco en la colonia Santa María*").
Los inmigrantes turcos volvieron a ser nota de *Caras y Caretas* en su número 844 del 5-XII-1914, aunque esa vez con una perspectiva más favorable.

Por su parte, la revista *Sherlock Holmes* aseguraba en 1911 que la mayoría de los súbditos otomanos que vivían en la Argentina, provenían de Siria: *"Desde Buenos Aires hasta las menos importantes ciudades del interior, puede decirse que no hay un centro urbano de relativa importancia donde no haya una o mas casas sirias de comercio"*.[18] Para entonces la colectividad siria ya tenía su agente consular que era el príncipe otomano Amin Arslam.

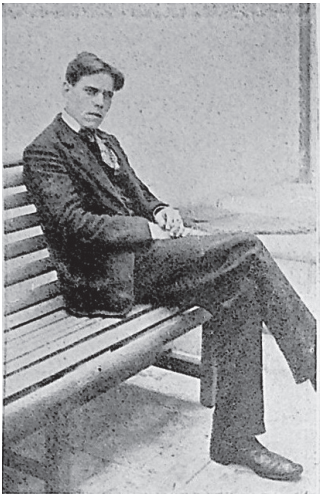
Nuevamente, Bilbao señalaba que los así llamados genéricamente "turcos" residentes en la Argentina eran, en su gran mayoría, cristianos maronitas, estableciendo de este modo una distinción cuantitativa respecto de los rusos, musulmanes y ortodoxos llegados del Imperio Otomano, que eran menos.[19] Complementariamente, el cronista indicaba que los drusos y musulmanes no contaban con una mezquita; y que los "turcos" de rito griego asistían a la iglesia rusa de Parque Lezama, donde los oficios eran rezados alternativamente en griego, en eslavo e incluso en árabe. Esta característica políglota la evocó el P. Irastzoff en 1938 (con motivo del 50º aniversario de la iglesia) al señalar que *"alternando en griego y en eslavo oficina yo para los parroquianos griegos, dálmatas y montenegrinos, pronunciado los sermones en castellano, por ser éste el idioma más accesible a las distintas nacionalidades que concurren al templo"*.

En lo tocante a la inmigración estrictamente rusa, podríamos sintetizar su ubicación en el cuadro inmigratorio general a partir de 1890, en muy escaso número, pero, a partir de 1900 los contingentes llegados de Rusia tomaron un incremento extraordinario (aunque no todos eran ortodoxos, ya que también llegaban judíos rusos). Hacia la época del Centenario se calculaba que

[18] Revista *Sherlock Holmes,* Año Iº Nº 15, Buenos Aires,10-X-1911, p. 19.
[19] Bilbao, Manuel, *Ob. Cit.* p. 112.

habían entrado unos 90.000 individuos procedentes de Rusia, aunque, reitero, no todos eran ortodoxos.

En cuanto al concepto que estos grupos motivaban en la sociedad local, el diario *La Nación,* en su edición conmemorativa del Centenario de Mayo, señalaba que eran *"encontradas las opiniones que dominan sobre la inmigración rusa y es sabido que los atentados anarquistas han contribuido a formarles una atmósfera adversa…".*[20] Incluso, una versión nunca probada llegó a atribuir la caída de la "piedra movediza" de Tandil ¡a un atentado de dos anarquistas montenegrinos![21] Con estos recelos al borde de la xenofobia reaccionaba el imaginario social ante los grupos migrantes más alejados de las referencias culturales vernáculas y, por ende, más sospechosos.





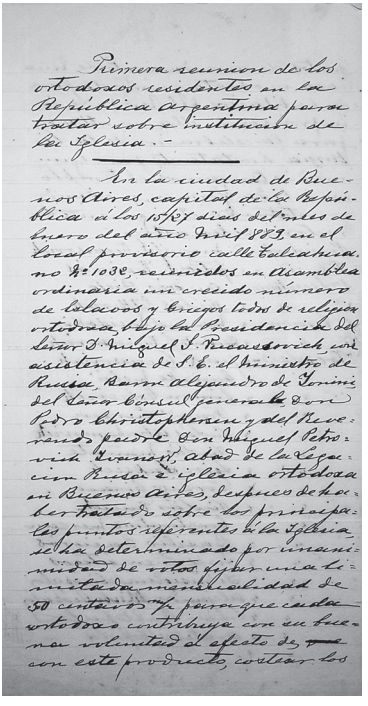
El anarquista ruso Pablo Karachin, que había intentado consumar un atentado en la parroquia del Carmen. A la derecha, su mujer Sofía Litchnistke, también anarquista, con su hijo mayor (*Caras y Caretas*, 1909)

[20] *La Nación,* suplemento especial del 25 de mayo de 1910, p. 129.

[21] El Hage, Elías y Levy, Pomy, *La piedra viva.* Municipio de Tandil, 2007.

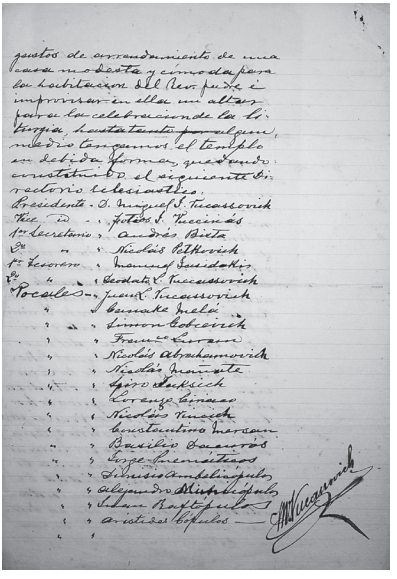
Pero, en cualquier caso, no serían los anarquistas quienes frecuentaran la iglesia del Parque Lezama y más bien debemos afirmar que la comunidad de los rusos ortodoxos por entonces se mantenía unida, a la distancia, a la monarquía Romanov y a los valores tradicionales. Precisamente, más tarde, la revolución bolchevique vendría a poner a prueba el temple de esa adhesión.

Todavía, a finales de los años de 1930, el núcleo principal de la feligresía eran rusos (ahora en cantidad de emigrados a causa de la revolución), yugoslavos, búlgaros y rumanos.[22] Para entonces los griegos y los sirio-libaneses ya habían formado sus propias iglesias.



Primera reunion de los ortodoxos residentes en la República Argentina para tratar sobre institucion de la Iglesia.-

En la ciudad de Buenos Aires, capital de la República á los 15[27] dias del mes de Enero del año N[ro] 1889 en el Local provisorio calle Talcahuano N[o] 1032, reunidos en Asamblea ordinaria un crecido número de Talacos y Griegos todos de religion ortodoxa, bajo la Presidencia del Señor D. Miguel S. Tuccasovich con asistencia de S.E. el Ministro de Rusia Baron Alejandro de Gonin del Señor Consul general D. Pedro Christopheresen y del Reverendo padre Don Miguel Petrovich Examen, abad de la Legacion Rusa é iglesia ortodoxa en Buenos Aires, despues de haber tratado sobre los principales puntos referentes á la Iglesia se ha determinado por unanimidad de votos fijar una cuota mensual de mensualidad de 50 centavos m/n para que cada ortodoxo contribuya con su buena voluntad al efecto de, con este producto, costear los



puestos de arrendamiento de una casa modesta y cómoda para la habitacion del Reverendo padre é improvisar en ella un altar para la celebracion de la Liturgia, hasta tanto se compre el templo en debida forma, quedando constituido el siguiente directorio relacionado:

Presidente - D. Miguel S. Tuccasovich
Vice " " Pedro S. Tuccasovich
1er Secretario " Andrés Bieta
2do " " Nicolás Petkovich
Tesorero " Manuel Savidakis
2do " " Gerardo S. Tuccasovich
Vocales " Jacob S. Tuccasovich
" " Bernabé Ivelá
" " Simon Cobcevich
" " Francisco Lovaro
" " Nicolás Abrahamowich
" " Nicolás Ivanovich
" " Spiro Sadkovich
" " Lorenzo Lovaro
" " Nicolás Nunich
" " Constantino Marcou
" " Basilio Cacouros
" " Jorge Demetriades
" " Dionisio Ambelopulo
" " Alejandro Ambelopulo
" " Adam Raptopulo
" " Antonio Papulo

Un documento de relevancia histórica y singularidad identitaria: en enero de 1889 los ortodoxos residentes en Buenos Aires (eslavos y griegos) se reúnen por primera vez en asamblea, en la sede provisoria de Talcahuano nº 1032, y comienzan a organizar su comunidad de rito (AIORBA)

[22] Izrastzoff, *Folleto* p. 14.

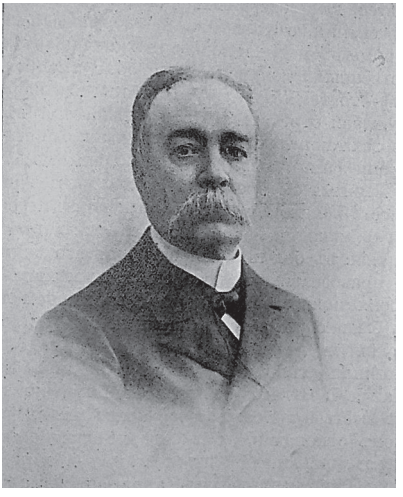
2. La comunidad de ortodoxos se organiza: la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires

Volviendo a la comunidad formada originalmente en torno de la Iglesia rusa, he allí el núcleo multinacional, multicultural, multi-ritual y poliglota, de la primera feligresía ortodoxa de la Argentina, radicada fuertemente en la Capital. Claramente, la Ortodoxia, entendida en términos generales, era su factor de identidad común, aunque difirieran en cuanto a su lengua y nacionalidad.

Si los comienzos de estas colectividades fueron difíciles y modestos, pronto alcanzaron posiciones de mayor desahogo económico, lo cual provocó una seria reflexión acerca de la desatención de sus necesidades religiosas a través de cultos regulares celebrados según su el rito ortodoxo. A ello se añadía una situación embarazosa, cuando no existía aún el Registro Civil, que se derivaba de la necesidad de acudir a la Iglesia Católica Romana para anotar en sus libros los matrimonios, bautismos o defunciones. En algunos casos, se obligaba a los peticionantes a abjurar de su religión de origen, lo cual generaba penurias de conciencia en la mayoría de ellos. Otras veces, aunque no se llegara a la abjuración, el solo hecho de figurar fingidamente en la partida parroquial como fieles católicos romanos causaba su cuota de comprensible incomodidad.

No habiendo en toda Sudamérica una sola parroquia ortodoxa, su necesidad se hizo, en algún momento, perentoria. Y fue el señor Miguel A. Vucassovich quien encabezó la iniciativa de peticionar ante el Zar de Rusia el envío de un sacerdote para atender a la feligresía de aquel rito.

La solicitud del 1º de octubre de 1887 se canalizó a través del cónsul general imperial en Buenos Aires, que era el señor Pedro Christophersen, y la firmaron los siguientes suplicantes: Milo Vucassovich, capitán Juan Vucassovich, Nicolás Cernogorcevich, capitán Alejandro Vidovich, Jorge y Nicolás Bakmas, capitán Marcos Vucassovich, capitán Spiro Radulovich, capitán Boso Vucassovich, Milo Zlocovich, Spiro Yacsich y otros más en representación de los eslavos. Por parte de los griegos firmaban Foti Vucinás, capitán Manuel Jasidakis, Francisco Lurán, Elías Láchas, Andrés Bista, Jorge Pneumaticós, Marcos Scalcotti y otros.[23] Si bien el componente ortodoxo de lengua "árabe" (o más bien dicho, los sirios o sirio-libaneses), ya existía entonces, y era un grupo entusiasta y devoto, no suscribió el petitorio por razones de índole civil, según es versión.



Retrato del Sr. Miguel Vucassovich, quien encabezó la petición ante el Zar, para el envío de un sacerdote ortodoxo a Buenos Aires (Archivo Iglesia Ortodoxa Rusa, Buenos Aires -en adelante se cita AIORBA-)

[23] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 13. *Folleto* p. 4.



Retrato del Sr. Pedro Christophersen, cónsul general de la Legación rusa en Buenos Aires (AIORBA)

La súplica de los ortodoxos porteños fue tramitada ante la Corte imperial a través del Procurador General del Santo Sínodo de Rusia, Constantin P. Pobedonostzew. En la concepción religiosa de la autoridad zarista, inseparable del paradigma imperial, se trataba de "hijos huérfanos de la Madre Iglesia".

El 14 junio de 1888 el soberano Alejandro IIIº concedió su conformidad mediante un decreto que disponía la creación de la Iglesia Ortodoxa en Buenos Aires, adscripta a la Legación Imperial Rusa para América del Sur. La Argentina tuvo el privilegio de ser cabeza subcontinental de esta iniciativa y de esta dilatada jurisdicción.



Retrato de época del Zar Alejandro IIIº (AIORBA)



Retrato del Procurador General del Santo Sínodo de Rusia, Sr. Constantin P. Pobedonostzen (AIORBA)

Un hecho singular (que solía resaltar el P. Constantino Izrastzoff) fue que *"cuando aquí* [en la República Argentina] *no hubo ni una media docena de ortodoxos rusos, se estableció a solicitud de los ortodoxos de otras nacio-*

nalidades, la primera y única Iglesia Ortodoxa en el continente sudamericano".[24]

A finales de 1888 llegó el primer sacerdote ortodoxo, el P. Miguel Petrovich Ivanoff, designado por el Metropolitano de San Petersburgo, e instaló una pequeña capilla en dos salones alquilados de una casa particular situada en la calle Talcahuano. Allí fue cantada el 13 de enero (o 1º de enero según el calendario ruso) de 1889 la primera misa ortodoxa celebrada en nuestra Capital, en nuestro país, y en suelo de Sudamérica. La ofició el mencionado P. Ivanoff, quien fue asistido por un diácono de apellido Sisemsky.

Estuvieron presentes el ministro ruso Alejandro S. Yonin, el cónsul general Pedro Christophersen, todos los ortodoxos residentes y otras personas de la sociedad porteña, que simpatizaba con la colectividad. Los ornamentos, vasos sagrados e incluso el *iconostasio* para la ceremonia fueron enviados desde Madrid, provenientes de una vieja capilla ortodoxa.[25]

Ese mismo día se aprovechó para bautizar a varios niños según el rito propio, quedando registrados en los libros de la capilla. El primer niño varón bautizado fue Alejandro (hijo del griego Panaiotis Pitzas) a quien se impuso ese nombre en homenaje al Zar; la primera niña bautizada fue Sofía, hija del capitán Juan Vucassovich, quien, ya adulta, contrajo matrimonio con el señor Scanapiecco.[26]

Pero el regocijo de la feligresía duró poco tiempo: en 1891 el P. Ivanoff debió regresar a Rusia, requeri-

[24] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 14. *Folleto* p. 4.

[25] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 15.

[26] Izrastzoff, *Folleto* p. 4.

do por sus familiares, y la capilla quedó acéfala. Para no prolongar esta situación fue ordenado y designado, ese mismo año, un joven sacerdote que prestaba servicios en La Haya (Holanda). Aparece en escena el P. Constantino Izrastzoff.

3. ¿Quién era Constantino Izrastzoff?[27]

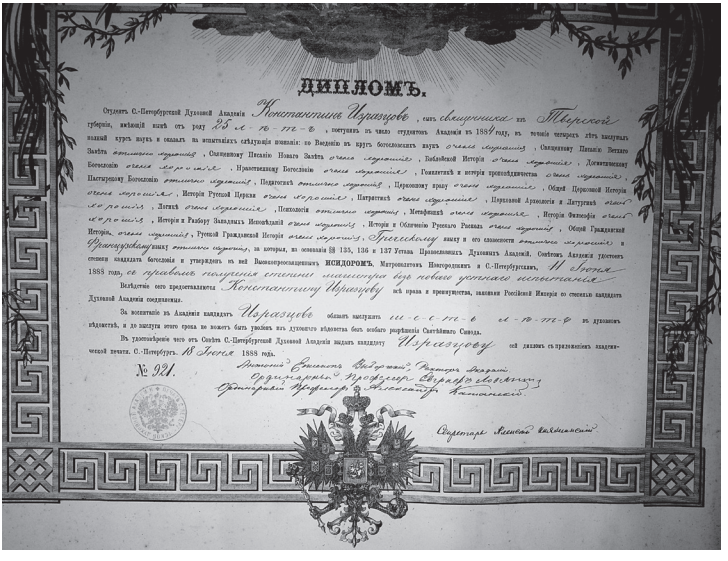
"Hombre de finísima cultura y vastas luces", así lo definió en prieta síntesis el cronista Manuel Bilbao, interpretando seguramente la impresión que progresivamente habrá ido causando en Buenos Aires este joven de 26 años, ordenado sacerdote aquel mismo año, que iba a cambiar, de un modo acaso inimaginable, el panorama de la diversidad de cultos en la Argentina y la historia de esa incipiente Ortodoxia cristiana que había echado raíces en nuestro suelo.



Retrato del P. Izrastzoff en su juventud (AIORBA)

[27] AA.VV, *Personalidades religiosas de Buenos Aires: hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella.* Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012, pp. 123-128.

Constantino Izrastzoff había nacido en el pueblo de Zadore (Tver, Rusia) el 24 de febrero de 1865. Su padre, Gabriel, era sacerdote en una aldea rural y le impartió, junto a su madre (Ana Uspensky) las primeras letras. Siguió estudios escolares en Krasnojolmsk y, en 1878, siendo un niño todavía, ingresó en el Seminario de Tver, del cual egresó con altas calificaciones en 1884, para ingresar en la Academia de San Petersburgo, como "becario estatal". Esta condición de becario a cargo del estado es prueba de dos circunstancias: por un lado, la condición humilde de su familia y, por el otro, los méritos del becario, que ya motivaba expectativas prometedoras a los ojos del gobierno y de su Iglesia oficial. Su formación sacerdotal fue intensa y, además de las materias indispensables para el clero, adquirió el idioma francés, el griego y el hebreo.



ДИПЛОМЪ.

Студентъ С.-Петербургской Духовной Академіи Константина Изразцова, сынъ священника изъ Тверской губерніи, имѣющій нынѣ отъ роду 25 лѣтъ, поступивъ въ число студентовъ Академіи въ 1884 году, въ теченіи четырехъ лѣтъ полнаго курса наукъ и оказалъ на испытаніяхъ слѣдующіе успѣхи: по Введенію въ кругъ богословскихъ наукъ очень хорошіе, Священному Писанію Ветхаго Завѣта отлично хорошіе, Священному Писанію Новаго Завѣта очень хорошіе, Библейской Исторіи очень хорошіе, Догматическому Богословію очень хорошіе, Нравственному Богословію очень хорошіе, Гомилетикѣ и исторіи проповѣдничества очень хорошіе, Пастырскому Богословію отлично хорошіе, Педагогикѣ отлично хорошіе, Церковному праву очень хорошіе, Общей Церковной Исторіи очень хорошіе, Исторіи Русской Церкви очень хорошіе, Патристикѣ очень хорошіе, Церковной Археологіи и Литургикѣ очень хорошіе, Логикѣ очень хорошіе, Психологіи отлично хорошіе, Метафизикѣ очень хорошіе, Исторіи Философіи очень хорошіе, Исторіи и Разбору Западныхъ Исповѣданій очень хорошіе, Исторіи и Обличенію Русскаго Раскола очень хорошіе, Общей Гражданской Исторіи, очень хорошіе, Русской Гражданской Исторіи очень хорошіе, Греческому языку и его словесности отлично хорошіе, и Французскому языку отлично хорошіе, за которыя, на основаніи §§ 135, 136 и 137 Устава Православныхъ Духовныхъ Академій, Совѣтомъ Академіи удостоенъ степени кандидата богословія и утвержденъ въ ней Высокопреосвященнѣйшимъ ИСИДОРОМЪ, Митрополитомъ Новгородскимъ и С.-Петербургскимъ. 18 Іюня 1888 года, съ правилами, присвоенными степени кандидата безъ новаго устнаго испытанія.

Вслѣдствіе сего предсѣдательствуя Константину Изразцову всѣ права и преимущества, законами Россійской Имперіи со степени кандидата Духовныя Академіи соединенныя.

За всѣмъ тѣмъ въ Академіи кандидатъ Изразцовъ обязанъ выслушать полный курсъ наукъ въ духовныхъ академіяхъ, и до выхода этого срока не можетъ быть увѣренъ изъ духовнаго вѣдомства безъ особаго разрѣшенія Святѣйшаго Синода.

Въ удостовѣреніе чего отъ Совѣта С.-Петербургской Духовной Академіи выданъ кандидату Изразцову сей дипломъ съ приложеніемъ академической печати. С.-Петербургъ. 18 Іюня 1888 года.

№ 921.

Ректоръ Епископъ Сергіевскій Викторъ Ректоръ.
Ординарный профессоръ Протоіерей Сергій Смирновъ.
Ординарный профессоръ Протоіерей Александръ Катанскій.

Секретарь Членъ Комиссіи Николай Виноградовъ.

El diploma de graduación académica del joven Constantino Izrastzoff, que acredita sus méritos como estudiante de ciencias sagradas y profanas y su aprendizaje de diversos idiomas (AIORBA)

En 1888 fue designado docente en la escuela dominical de la isla Vasilievsky (San Petersburgo) y en 1889 en la misión rural establecida en La Haya (Holanda). Comenzaba de este modo su ministerio fuera de las fronteras de Rusia (favorecido por su vasta cultura y su dominio de idiomas foráneos) aunque no llegara a vislumbrar que su destino iba a llevarlo mucho más lejos y a un ámbito lingüístico que le era extraño.

En febrero de 1891 contrajo matrimonio con Elena Bohuaye, rusa de origen belga que adoptó la Ortodoxia. Con ella tuvo cinco hijos varones, todos ellos nacidos en Buenos Aires: Constantino, Gabriel, Sergio, Jorge y Nicolás.

Como antes señalamos, ante la petición de los pocos ortodoxos residentes en Buenos Aires, el Zar Alejandro IIIº dispuso la creación de la Iglesia Ortodoxa, adscripta a la Legación Imperial Rusa para América del Sur.

El 24 de marzo de 1891 recibió la ordenación como diácono y el 15 de abril fue designado por el metropolitano Isidoro de San Petersburgo como superior de la Iglesia creada en nuestra Capital. Los tiempos se aceleraron para él, e inmediatamente, el 20 de abril, fue ordenado sacerdote por el obispo de Vyborsk.

Así investido plenamente del orden sacerdotal, fue preparando su viaje a una América del Sur que debía aparecer ante su mente y la de sus compatriotas tan lejana como el confín del mundo. Llegó a nuestro puerto el 12 de setiembre de 1891. Le esperaba una labor enorme y su mejor recompensa fue contemplar, él mismo, el alcance de sus logros pastorales y culturales.



Retrato juvenil de la señorita Elena Bouhaye, quien contrajo matrimonio con el P. Izrastzoff en 1891, poco antes de la ordenación de Constantino como diácono. Foto C. Chapiro, San Petersburgo (AIORBA)

4. La llegada del nuevo sacerdote y la promesa de un templo. Gestiones en Rusia

Como él mismo escribió, al llegar a Buenos Aires encontró la primera capilla *"abandonada, necesitada y carente de lo más indispensable"*. Por lo visto, ya no estaba en la calle Talcahuano (por cuya locación se había acumulado un deuda que debió cancelar el nuevo párroco) porque el P. Izrastzoff la mencionó como ubicada en una casa de la calle Defensa Nº 1276.[28]

Fue entonces que hizo la promesa de empeñar todos sus esfuerzos para *"ubicarla dignamente y levantar su prestigio"*. Ello supone su intención bien temprana de obtener una mejor instalación y de construir un templo importante, que exhibiera en su aspecto la identidad ortodoxa, ya que la capilla que existía no denotaba exteriormente aquel carácter en absoluto. Su feligresía congregaba a griegos, yugoeslavos, montenegrinos, serbios, sirio-libaneses, búlgaros y rumanos, y muy pocos rusos que no llegaban a la media docena todavía. Pese a no disponer de riqueza, la comunidad compartía una plena armonía y concordia, fortalecida en su unidad por la fe común, que era también parte sustantiva de su herencia cultural.

Este rasgo de singular convivencia entre las diversas colectividades y credos en la Capital que ya hemos re-

[28] Izrastzoff, *Folleto* p. 5. La cuestión de la deuda en revista *Vea y Lea*, Nº 158, *La Iglesia rusa del Parque Lezama* por José Ignacio Arcelli. Buenos Aires, 5-III-1953, p. 39.

calcado, caracterizaba el ambiente en que debía desempeñar su oficio Izrastzoff, y lo puntualizaban los hermanos Mulhall en la edición 1892 de su influyente *Handbook of the River Plate:*

> "There is no city in the world where people of different religions live in better harmony. Only 4% of he population are Protestants, the remaining being Roman Catholics, except a very small numbers of Greeks and Jews".[29]

Izrastzoff se desvelaba por cumplir su promesa, pero la relativa pobreza de su comunidad le impedía obtener fondos por vía de una colecta. Una primera alternativa fue intentar obtener la concesión de un crédito del Banco Hipotecario para la edificación del templo. Para ello, el arquitecto Alejandro Christophersen, sobrino del cónsul, confeccionó los planos y determinó el presupuesto de la obra, quedando a cargo de su tío diplomático las gestiones ante la casa bancaria. Pero la situación económica impedía que esta operación fuera viable y fracasó.[30]

En efecto, ya desde el comienzo del año 1890 el país se hallaba sumido en una tremenda crisis financiera (fruto del despilfarro, la emisión, la obra pública y el abuso del empréstito, modalidades que caracterizaron al gobierno del presidente Juarez Celman) que derivó en una retracción absoluta del crédito bancario, prime-

---

[29] Mulhall, M.G. & E.T., *Handbook of the River Plate.* London, Kegan Paul , Trench & Co., 1892, p. 258.
La traducción es: *"No hay ciudad en el mundo donde la gente de diferentes religiones convivan en mejor armonía. Sólo un 4% de la población son Protestantes, el resto son Católicos Romanos, excepto un reducido número de Griegos y Judíos".*

[30] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…*p. 17.

ro privado y luego público. La dramática situación de las clases obreras, en ese contexto, quedó reflejada en la célebre pintura *Sin pan y sin trabajo* de Ernesto de la Cárcova.

En aquel marco de restricción de fondos en la plaza bancaria local, sólo quedaba la opción de dirigirse a la corte imperial rusa. Para ello, Izrastzoff envió informes a los ministerios de Relaciones Exteriores y de Hacienda con sede en San Petersburgo, pero sin resultado. Sin embargo, el Procurador General del Santo Sínodo de Rusia, Constantino Pobedonostzeff (quien ya había actuado en favor de la creación de la jurisdicción ortodoxa en nuestro país) mostró interés en estas tramitaciones y obtuvo la venia del Zar, en 1894, para invertir la suma de 18.100 rublos en el proyecto, que provenían de la confiscación ejecutada sobre los dineros de un reo de estafa, según lo consignó más tarde el P. Izrastoff en un reporte al encargado de negocios ruso en Buenos Aires, en setiembre de 1898, que obra en el archivo parroquial.

Esa suma únicamente alcanzó para la compra del terreno ubicado en la entonces calle Europa (luego Carlos Calvo), que costó $ 20.000.- moneda nacional. Pero, como dijo el propio Izrastzoff, las bases estaban ya echadas y lo demás lo haría la perseverancia.[31] En cualquier caso, aquel terreno no sería el solar del templo, pues la instalación del nuevo mercado en aquel vecindario determinó la decisión, consensuada con el legado imperial, de adquirir otro lote, en la calle Brasil, en febrero de 1896, por la suma de $16.320.- m/n, según consta en la documentación del archivo parroquial. En rigor, el lote estaba valuado en $16.000.- y el plus de $320.- correspondió a la comisión del rematador.

[31] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 17. *Folleto* p. 5.

Este avance determinó que el arquitecto Christophersen confeccionara un nuevo proyecto que podrá verse enseguida, más reducido por razones de economías, con un edificio de una sola cúpula. Pero aún no se disponía de dinero para comenzar la construcción.

En 1897 Izrastzoff se hallaba nuevamente en San Petersburgo, primero gestionando en vano otro subsidio oficial, y luego dirigiendo un llamado al pueblo ruso para obtener contribuciones. Lo hacía a través de avisos en los diarios, folletos explicativos y sermones que predicó en San Petersburgo, Moscú, Nijny, Novgorod, etcétera, siempre con la anuencia del Sínodo y de los metropolitanos de diversas diócesis. Uno de esos sermones lo pronunció, con enorme satisfacción, en la vieja catedral de Cristo Salvador, destruida años después por los bolcheviques. Allí lo escucharon más de seis mil personas y hasta hubo jóvenes que se despojaban de sus anillos de oro y los depositaban en el plato donde se recibían las donaciones, durante la colecta.

Él mismo evaluó, años más tarde, esta campaña de dimensiones épicas:

> "El resultado de mi esfuerzo fue todo un éxito: unos hacían llegar su óbolo en efectivo y otros contribuían con donaciones en especie, como ser iconos, cruces, cálices, casullas, telas, etc., la mayor parte objetos de gran valor artístico que hasta la fecha adornan nuestra iglesia".[32]

[32] Izrastzoff, *Folleto* p. 6.



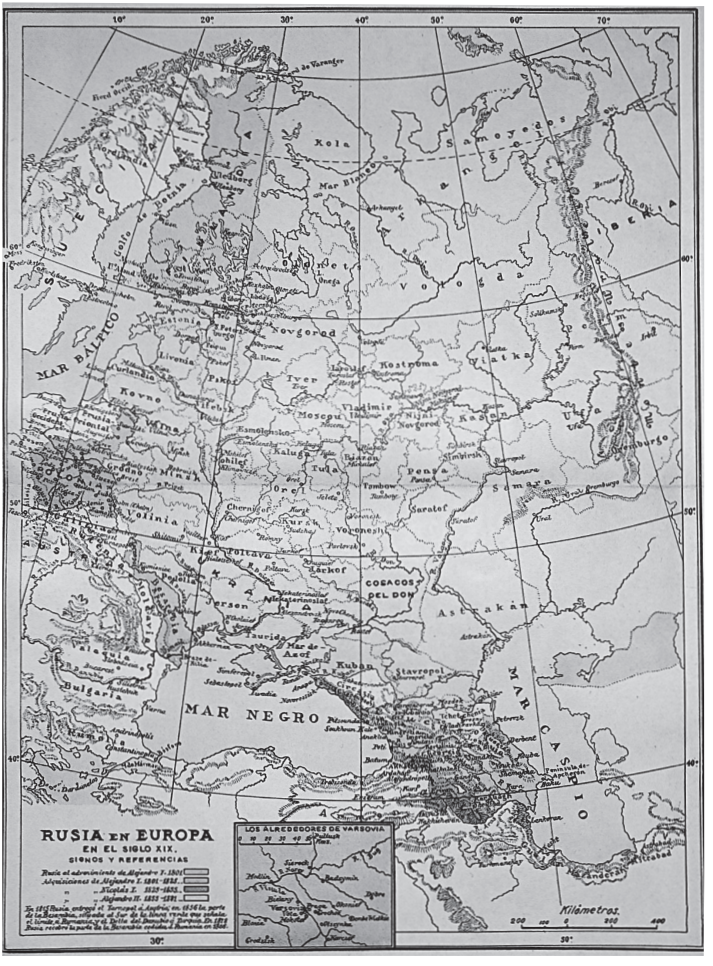
El joven P. Izrastzoff visitando a su familia en Rusia en 1897 (AIORBA)

Las audiencias del P. Izrastzoff con los miembros de la corte imperial (principalmente con el Zar y con la Zarina madre) han quedado prolijamente documentadas en diversas notas de protocolo que se conservan en el archivo parroquial. En particular, la audiencia con el Zar duró unos 25 minutos, que bastaron para ratificar el interés del monarca, quien se mostró muy conmovido por el hecho de que los sirio libaneses residentes en la Argentina lucieran en sus casas un retrato suyo. Las palabras finales del emperador habrían sido, más o menos estas: *-Padre, si en algo tiene Usted necesidad, comuníquelo a Konstantin Petrovich* [Pobedonotsev], *quien me lo reportará y yo lo ayudaré".* El funcionario citado era el Procurador del Santo Sínodo.

Al parecer, la permanencia de dos meses en Moscú fue determinante para el éxito de la campaña, cuyos resultados iban escribiéndose en un libro *ad hoc* facilitado por el Consistorio, o se recaudaban las contribuciones en los mismos diarios donde se habían publicado los avisos o, directamente, se giraban al Santo Sínodo, que era el organismo central de todo aquel esfuerzo. Tras la salida de Moscú del P. Constantino, la recepción de las contribuciones quedó a cargo del Archipreste N. A. Kopieff.[33]

[33] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…pp. 18-19.

5. Contribuciones de la corte imperial y otras donaciones



Rusia, potencia imperial en dos continentes, consolida su presencia europea entre 1801 y 1881 (Archivo OADM)

Con inteligencia práctica, Izrastzoff había dirigido su campaña de recaudación de fondos tanto al pueblo ruso como a sus gobernantes, y en ambos sectores obtuvo una respuesta favorable, dando prueba de este modo de la ductilidad de su personalidad.

Como dijimos antes, el mismísimo Zar Nicolás IIº prestó su colaboración y recibió al suplicante en audiencia, donde se mostró interesado en los asuntos de la Argentina y de la iglesia rusa aquí radicada. Al despedirlo, el monarca comprometió ayudas futuras, señalando, según dije antes, como punto focal para las peticiones al Procurador General del Santo Sínodo. Quedaba de este modo abierto un canal oficial permanente y de altísimo rango.

La madre del Zar, la Emperatriz María Teodorowna, también contribuyó con una "valiosa donación", que hizo en su propio nombre y en nombre de sus otros hijos, el Gran Duque Miguel Alexandrovich y la Gran Duquesa Olga Alexandrovna. Según evocó el P. Irastzoff, al despedirlo le expresó que tanto ella como sus hijos no iban a olvidarlo.[34]

Por su parte, los Grandes Duques Sergio Alexandrovic, junto a Elisabeta Teodorowna, Alejandro Mijailovich junto a Ksenia Alexandrowna y Constantin Constantinovich, contribuyeron con donativos y alentaron la continuación de las obras en Buenos Aires.

Todos estos miembros de la corte imperial pasaron a ser los "augustos protectores" y "benefactores" de la Iglesia rusa en nuestro país, y el P. Izrastzoff siempre mantuvo en alto su piadosa memoria, llegando a grabar sus nombres en los muros del templo.

[34] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…*p. 19.

Merece insistirse en la dadivosa predisposición del Zar y de su familia, habida cuenta de que la comunidad ortodoxa de Buenos Aires no nucleaba, estrictamente hablando, a tantos rusos. Pero tratándose de un asunto que interesaba a la Iglesia Ortodoxa, o más adecuadamente, a la Ortodoxia como un credo y una praxis religiosa fuera de las fronteras de Rusia, la protección de un Imperio tan ligado a esa fe (y, especialmente, de una familia imperial notoriamente devota), era un acto moral inexcusable y una razón de política de estado de enorme sensibilidad.

De la documentación obrante en el archivo parroquial (y que gentilmente ha sido traducida, a mi pedido, por el P. Alejandro Iwaszewicz) surgen algunos detalles de informes, los activos y las donaciones obtenidas en Rusia y en Buenos Aires

-Condesa N. A. Kapnist $ 415, 48.-

-Barón A. O. Kister $ 100, 20.-

-Residentes árabes o sirio libaneses $ 480.-

-Otras personas $ 26.-

-Sumas enviadas por el Santo Sínodo $ 3474, 32.-

-Rentas de las dos propiedades (calle Europa y calle Brasil) $ 1894, 50.-

-Otras rentas de dineros ministeriales para el sostenimiento de la Iglesia, $ 4514, 24.-

-Un préstamo de $ 480.- del griego Jazidakis

También se disponía de los dos terrenos adquiridos (calle Europa y calle Brasil). Pero, evidentemente, todavía debían intensificarse los esfuerzos para disponer de la suma necesaria para la edificación del templo y su casa anexa.



Retrato oficial del Zar Nicolás IIº, benefactor y protector de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires (AIORBA)

6. El proyecto definitivo para el templo

Con estas perspectivas tan favorables, y habiendo obtenido permiso de sus superiores eclesiásticos, el P. Izrastzoff debió dirigirse al arquitecto Mijail Timofeievich Preobrazensky (arquitecto oficial del Santo Sínodo de Rusia) para solicitarle la confección de un nuevo proyecto para el templo de Buenos Aires, que fuera más acorde al "estilo ruso".[35] La voluntad "normalizadora" en materia estilística resultaba consistente con el imaginario oficial de una Ortodoxia de base imperial e identidad rusa, en un contexto de estéticas "revivalistas" que se proponían la recuperación de notas vernáculas en materia de arquitectura religiosa.

Según el relato de Izrastzoff, el proyectista habría utilizado como base el croquis ya existente que preveía una iglesia de dos pisos (cuyo autor era Christophersen), y le añadió las cinco cúpulas a semejanza de las iglesias moscovitas de los siglos XVII y XVIII. Ya veremos que verosímilmente debió agregar a la fachada mucho más. A mi juicio, el arquitecto imperial habría tomado del croquis de Chistophersen únicamente la planta del edificio y su implantación en el lote, cometiendo el yerro de la orientación del altar hacia el norte.

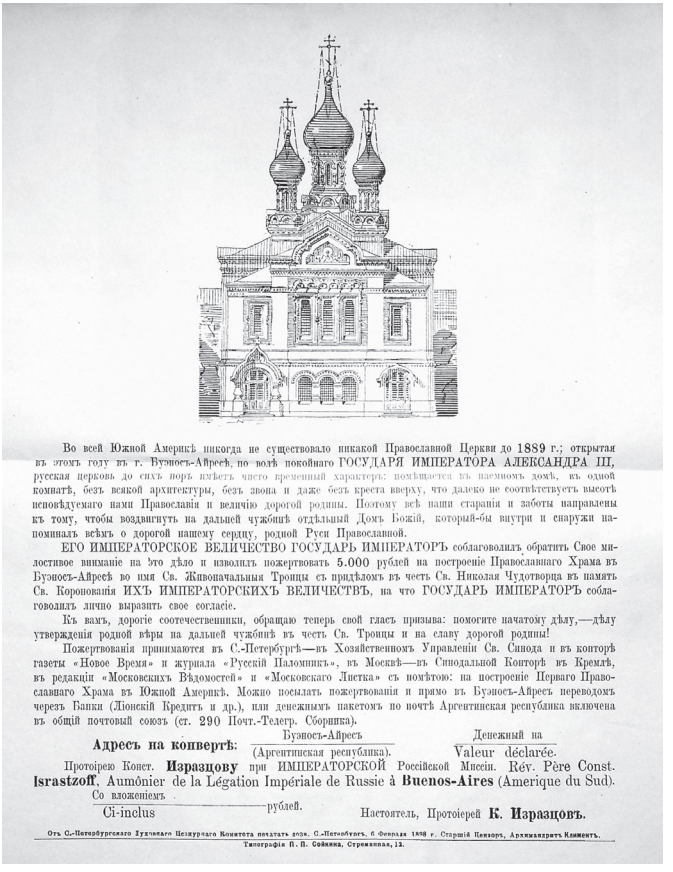
El nuevo diseño fue presentado a la familia imperial y, luego, oficialmente aprobado por el Metropolitano de San Petersburgo.[36]

La documentación preparada por Preobrazensky debió consistir en un plano y una alzada generales que debían ajustarse *in situ* (ya que Izrastzoff señaló, con enorme

[35] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 19.

[36] Izrastzoff, *Ibidem*.

gratitud, que Christophersen había tomado a su cargo *"la confección de todos los planos de la Iglesia y dirigió la obra con renuncia expresa a toda clase de remuneración"*);[37] pero, además, las regulaciones de la profesión de los arquitectos en la Capital exigieron que los planos los firmara un profesional "matriculado" en la plaza local, como ocurrió en otros edificios proyectados en el exterior.



Во всей Южной Америкѣ никогда не существовало никакой Православной Церкви до 1889 г.; открытая въ этомъ году въ г. Буэносъ-Айресѣ, по волѣ покойнаго ГОСУДАРЯ ИМПЕРАТОРА АЛЕКСАНДРА III, русская церковь до сихъ поръ имѣетъ чисто временный характеръ: помѣщается въ наемномъ домѣ, въ одной комнатѣ, безъ всякой архитектуры, безъ звона и даже безъ креста вверху, что далеко не соотвѣтствуетъ высотѣ исповѣдуемаго нами Православія и величію дорогой родины. Поэтому всѣ наши старанія и заботы направлены къ тому, чтобы воздвигнуть на дальней чужбинѣ отдѣльный Домъ Божій, который-бы внутри и снаружи напоминалъ всѣмъ о дорогой нашему сердцу, родной Руси Православной.

ЕГО ИМПЕРАТОРСКОЕ ВЕЛИЧЕСТВО ГОСУДАРЬ ИМПЕРАТОРЪ соблаговолилъ обратить Свое милостивое вниманіе на это дѣло и изволилъ пожертвовать 5.000 рублей на построеніе Православнаго Храма въ Буэносъ-Айресѣ во имя Св. Живоначальныя Троицы съ придѣломъ въ честь Св. Николая Чудотворца въ память Св. Коронованія ИХЪ ИМПЕРАТОРСКИХЪ ВЕЛИЧЕСТВЪ, на что ГОСУДАРЬ ИМПЕРАТОРЪ соблаговолилъ лично выразить свое согласіе.

Къ вамъ, дорогіе соотечественники, обращаю теперь свой гласъ призыва: помогите начатому дѣлу,—дѣлу утвержденія родной вѣры на дальней чужбинѣ въ честь Св. Троицы и на славу дорогой родины!

Пожертвованія принимаются въ С.-Петербургѣ—въ Хозяйственномъ Управленіи Св. Синода и въ конторѣ газеты «Новое Время» и журнала «Русскій Паломникъ», въ Москвѣ—въ Синодальной Конторѣ въ Кремлѣ, въ редакціи «Московскихъ Вѣдомостей» и «Московскаго Листка» съ помѣтою: на построеніе Перваго Православнаго Храма въ Южной Америкѣ. Можно посылать пожертвованія и прямо въ Буэносъ-Айресъ переводомъ черезъ Банки (Лионскій Кредитъ и др.), или денежнымъ пакетомъ по почтѣ Аргентинская республика включена въ общій почтовый союзъ (ст. 290 Почт.-Телегр. Сборника).

Адресъ на конвертѣ: Буэносъ-Айресъ (Аргентинская республика). Денежный на Valeur déclarée.

Протоіерею Конст. **Изразцову** при ИМПЕРАТОРСКОЙ Россійской Миссіи. Rév. Père Const. **Israstzoff**, Aumônier de la Légation Impériale de Russie à **Buenos-Aires** (Amerique du Sud).

Со вложеніемъ ——— рублей. Ci-inclus

Настоятель, Протоіерей **К. Изразцовъ**.

Отъ С.-Петербургскаго Духовнаго Цензурнаго Комитета печатать дозв. С.-Петербургъ, 6 Февраля 1898 г. Старшій Цензоръ, Архимандритъ Климентъ.

Типографія П. П. Сойкина, Стремянная, 12.

Volante impreso en idioma y alfabeto ruso con el dibujo de la fachada del templo proyectado para Buenos Aires, que hizo circular el P. Izrastzoff para recaudar contribuciones (AIORBA)

[37] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 20. *Folleto* p. 6.

7. Acerca de los arquitectos Preobrazensky y Christophersen

Preobrazensky

El arquitecto imperial, que había nacido en 1854, debió gozar de la confianza de la corte ya que, según señaló el historiador Alberto de Paula, recibía el tratamiento de "Excelencia".[38]

Su primera formación fue netamente académica, pues inició sus estudios en la Escuela de Artes de Moscú, de la cual egresó en 1874, premiado. De allí pasó a la Academia Imperial de Artes, tomando los cursos de Arquitectura entre 1875 y 1879, y graduándose con medalla de oro. En aquellos años pudo frecuentar las clases de Rezanov y Grimm, éste último conocido por su rol en la creación de un "estilo ruso" en arquitectura, a la manera de un "revival" vernáculo.

Entre 1882 y 1888 residió, como pensionado, en las verdaderas capitales del gusto académico europeo: Florencia, Venecia, Roma, Paris, Munich y Viena.

Cuando fue consultado por el P. Izrastzoff, tenía ya acumulado su prestigio y, desde 1893, era miembro titular de la Academia Imperial de Bellas Artes, cuyo consejo integró luego.

Todavía en 1914 el arquitecto Preobrazensky residía en San Petersburgo, donde se desempeñaba como pro-

[38] De Paula, Alberto S. J., *Templos rioplatenses no católicos (Iglesia Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad, Buenos Aires).* Revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas,* Nº 17, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1964, pp. 46-50.

fesor en la Escuela Superior de Artes, como miembro del Comité Técnico de Construcciones del Ministerio del Interior y del Santo Sínodo, miembro de la Academia Imperial de Artes y de la emblemática catedral de San Isaac, en la misma ciudad. En 1918 la Academia fue cerrada a causa de la Revolución bolchevique, pero ya en 1919 su nombre reaparece como titular de la Oficina de Arquitectura. Murió en 1930 en Leningrado.

Su intervención en el proyecto de la iglesia rusa en Buenos Aires era un asunto mandatorio, debido a su función como arquitecto oficial del Santo Sínodo. Evidentemente, el replanteo estilístico del edificio, obedeció, tanto a su compromiso con un sentido del "revival" de la arquitectura historicista rusa, llamada también "moscovita", que plasmó en hermosos edificios eclesiásticos, como a esa "normalización" del lenguaje formal eclesiástico que antes mencionamos.

Los rasgos de la fachada del templo porteño (básicamente el frontis mixtilineo) pueden reconocerse en otra de sus obras, la catedral Alejandro Nevsky de Tallinn (Estonia), que fue construida entre 1894 y 1900. Dado que la consulta para el templo de Buenos Aires ocurrió en 1897 (es decir, con posterioridad a su proyecto para Tallinn), su común autor pudo haber provocado un *feedback* en su propio diseño, echando mano a recursos compositivos que ya había utilizado tres años antes, en unidad de lenguaje formal.

Pese a la semejanza general entre ambos edificios mencionados, sin embargo, el abigarrado conjunto de las gráciles cúpulas que observamos en Parque Lezama, parece más asociado a otra obra de Prebrazensky, la iglesia ortodoxa de la Natividad de Cristo y San Nicolás Taumaturgo, en Florencia, posterior al proyecto porteño. En este caso, el modelo realizado para nuestra ciudad, más simplificado en cuanto a la decoración de las cubiertas de las "cebollas",

también es posterior, ya que los planos para el edificio florentino estaban ya preparados desde 1890 (aunque la autorización se otorgó en 1891). Lo remarcable es que el templo rioplatense pudo inaugurarse el 6 de octubre de 1901, casi exactamente un año antes del templo italiano, cuyo nivel inferior se consagró el 2 de octubre de 1902.

En síntesis, todo indica que Preobranzensky fusionó en el proyecto para la Argentina dos diseños previos de su autoría: el frontis de Tallinn *plus* las torres y cúpulas de Florencia, con el logrado resultado que está a la vista.



Dos obras previas del arquitecto Preobrazensky, como posibles fuentes de autoinspiracion e hibridación para su proyecto del templo ruso en Buenos Aires: Arriba: la catedral consagrada a San Alejandro Nevsky en Tallínn, Estonia, 1894-1900, donde se observa la semejanza del frontis mixtilíneo.



Abajo: la iglesia de la Natividad de Cristo y San Nicolás Taumaturgo en Florencia, Italia (1890, inaugurada en 1902), que muestra analogías con el caso porteño en la resolución del conjunto de cúpulas en el remate del edificio.

Christophersen

Alejando Christophersen nació en Cádiz por el azar de las circunstancias, ya que su padre era diplomático noruego acreditado en España, Cursó su bachillerato en Noruega y desarrolló su formación artística como pintor en Amberes, pasando a la carrera de Arquitectura en Bruselas y luego a la *École des Beaux Arts* en Paris. Luego de una estadía en el Uruguay, se instaló en la Argentina en 1887 y comenzó a trabajar en el estudio del arquitecto Ernesto Bunge.

Tras una temporada en Santa Fe (donde su familia ya era terrateniente), regresó a Buenos Aires en 1892, y en ese momento comenzó su carrera ascendente, que alcanzó su cenit hacia los años del Centenario, como una figura de referencia del "eclecticismo histórico" dentro del academicismo de la época, apelando al comienzo a los lenguajes borbónicos franceses, donde aparecen también elementos barrocos romanos.

En la producción de edificios religiosos es donde Christophersen exhibe, tal vez mayormente, su eclecticismo y su erudición, ya que apeló a modelos históricos. Esos edificios son: la iglesia de Santa Rosa de Lima (de lenguaje románico y bizantino), la iglesia para los marineros noruegos (de referencias escandinavas), la iglesia de Santa Magdalena Sofía Barat en Devoto (románico bizantino), la capilla de la Santa Unión que actualmente pertenece al Consudec (neogótica), y la iglesia ortodoxa rusa del Parque Lezama (en la cual no pudo plasmar su ideación, ya que el modelo formal definitivo venía predeterminado desde Rusia); también la capilla "Regina Apostolorum" del Hogar Sacerdotal de la calle Avellaneda.

La época en que Christophersen fue convocado por Izrastzoff (seguramente fue introducido en el ambiente

de la Legación Imperial por su pariente diplomático) coincide con ese despegue incipiente como profesional en la Capital. Era joven (no llegaba a los treinta años) y ya comenzaba a descollar en su campo, aunque, reitero, todavía no había logrado la formidable instalación de su firma y la maduración definitiva, lo que ocurrió a partir de 1910. Tal vez fue esa sólida formación rayana en la erudición lo que le permitió asumir el reajuste de un proyecto de por sí tan extraño a nuestra arquitectura y que, además, traía el peso de un autor, acaso desconocido en la Argentina, pero que no sería ignorado en esa Europa donde Christophersen había nacido y se había educado.

Un aspecto interesante que ha señalado Alejandro Crispiani en la temprana producción de Christophersen (aunque sin mencionar el templo ruso), es la nota de la policromía, con la cual buscaría acentuar la identificación de su arquitectura con las condiciones de producción propias del medio local: un uso colorístico de los materiales, sumado a la variedad volumétrica.[39] En el templo de la Iglesia Ortodoxa se verifica esta situación, disponiendo, quizá, de la ventaja de que la naturaleza misma del edificio y su matriz de origen le permitía echar mano a estos dos recursos.

[39] Crispiani, Alejandro, *Alejandro Christophersen, el historicismo y la búsqueda de un estilo nuevo.* FADU-IAA, Seminario de Crítica, Nº 36, junio 1993, pp. 5-6.



Retrato del arquitecto Alejandro Christophersen en la época de su intervención en el proyecto del templo (AIORBA)

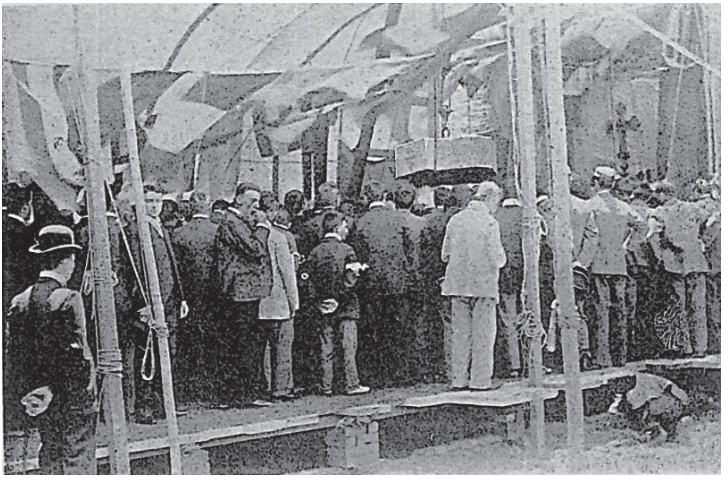
8. La piedra fundamental del edificio y las tareas de construcción



La ceremonia de colocación de la piedra fundamental del templo, el 18-XII-1898. Foto E. Moody (AIORBA)

A esta altura de nuestra crónica histórica ya disponemos de abundante información relativa a la situación de la Iglesia Ortodoxa Rusa adscripta a la Legación Imperial en Buenos Aires, casi al finalizar el siglo XIX: la comunidad multinacional de ortodoxos disponía de un sacerdote ruso, y por cierto, muy dinámico; disponía, también, de la suma de dinero suficiente para adquirir un terreno donde edificar un templo adecuado al deco-

ro de la Divina Liturgia (para la cual ya había ornamentos y demás menaje litúrgico); disponía del proyecto, provisto por uno de los arquitectos más respetados de la corte imperial; contaba con los buenos oficios de un arquitecto local en ascenso, relacionado con la comunidad y dispuesto a dirigir la construcción; y disponía del terreno donde edificar, ya que en febrero de 1896 se adquirió el terreno de 16 metros de frente por 46 metros de fondo, sobre la calle Brasil, entre medianeras y frente al Parque Lezama, que ya existía para entonces, aunque en una versión diferente, según veremos enseguida.



Otra imagen de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental publicada por la prensa porteña (*Caras y Caretas*, 1898)

La piedra fundamental fue colocada el domingo 18 de diciembre de 1898, día de San Nicolás Taumaturgo y fiesta del onomástico del Zar Nicolás IIº Alexandrovich. La ceremonia fue solemne, y se hallaba presente el encargado de negocios de Rusia, Alejandro Greger, quien

mandó a acuñar medallas recordatorias, de bronce para distribuir entre el pueblo, y de plata para remitir a San Petersburgo.[40] Hubo otros miembros del cuerpo diplomático y numerosos fieles ortodoxos. La revista *Caras y Caretas* publicó una breve noticia y una fotografía del momento del descendimiento de la piedra, delante de la apretada concurrencia ubicada sobre un tablado embanderado, con una cruz en la cabecera.[41]

Comenzaba de este modo la obra de edificación, bajo la dirección del arquitecto Christophersen, quien debió, además, ajustar los planos al terreno por una razón bien específica, según veremos.

En noviembre de 1898 se abonaron $ 6.215, 34.- al constructor José Miró y $ 3.465.- al señor Guichef por tareas de "dirección" de la obra (debemos suponer que actuaba como sobrestante, bajo la supervisión de Christophersen y disponiendo de un capataz de apellido Negroni, que terminó asumiendo las funciones de Guichef por causas que ignoramos). Los revoques y los trabajos de yesería fueron encomendados a los señores Leemans y Gilardone.

También se abonaron derechos de medianería a los vecinos Ochoa ($ 689,08.-) y Rey ($125, 33.-).

El 28 de agosto de 1899, fiesta de la "dormición" de la Virgen, se celebró la primera liturgia en el lugar, en el salón de la planta baja, que debió ser el primer sector finalizado del edificio (de hecho, allí está visible todavía la piedra fundamental).

---

[40] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 20-23. *Folleto* p. 6.

[41] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 12, 24-XII-1898.



Los asistentes a la ceremonia de colocación de la piedra fundamental posan para una fotografía (AIORBA)

9. El lugar elegido

Durante años, nos hemos preguntado acerca del motivo de la elección de esta ubicación, siendo que ya se había adquirido un terreno, con fondos girados desde Rusia, en la calle Carlos Calvo (antes Europa). Un revelador documento hallado por el P. Alejandro en los archivos de la parroquia arroja luz sobre esta decisión que hemos adelantado renglones antes: el P. Izrastzoff informó al encargado de negocios de la Legación Imperial que la construcción de un nuevo mercado en la misma cuadra había generado un cambio de ambiente (eran previsibles los gritos de los carreros, disputas entre "changarines" y otras molestias) que no favorecía la instalación, allí, de un santuario.

El lugar elegido finalmente, en canje de la primera ubicación proyectada, ofrecía ventajas evidentes. No era un páramo ni mucho menos: era un punto ya neurálgico del barrio Sur, donde confluía el trafico de personas y de mercancías provenientes de La Boca, de Barracas (al Norte y al Sur) y de San Telmo, pero situado frente a un parque de singular belleza.

La edificación que ya existía reflejaba, todavía, el predominio de los lenguajes italianizantes, incluso en el edificio palaciego emplazado en el magnífico parque público que poco antes se había creado. Además, el mismo parque, calle de por medio, garantizaba la amortiguación necesaria en materia de ruidos, tránsito y aireación, propicia para una instalación dedicada al culto.

Es fácil imaginarnos, ahora, el aspecto del Parque Lezama, sin duda uno de los paseos más identitarios y más bellos de la Capital. Pero cuando comenzó la obra de la iglesia rusa, el Parque, si bien existía, no lucía exactamente como en la actualidad. Por ejemplo, el gran auditorio para conciertos y recitales (inspirado en la morfología de un anfiteatro romano), que asimilaba el desnivel del terreno sobre la calle Brasil, fue construido en 1914, lo mismo que la balaustrada superior, los "parterres" con jarrones decorativos en su centro, que se ubicaban a ambos lados del "kiosko" para la orquesta, y las plantaciones de árboles y otros arreglos de jardinería.[42]



Una vista del Parque Lezama y su sendero de esculturas c 1905. Al fondo la iglesia rusa (AIOR-BA)

[42] Municipalidad de la Capital, Dirección General de Paseos Públicos, *Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la Ciudad de Buenos Aires.* Buenos Aires, Talleres Gráficos J. Weiss y Preusche, 1917, p. 25.

Pero, aún sin estos aditamentos monumentales, el Parque existía como tal cuando comenzaron los trabajos de edificación del templo, pues la Municipalidad lo hará adquirido desde 1894. A su atractivo como cuidado jardín de estilo europeo, sumaba para entonces un "kiosko de caballitos", el "stadium", y una pista circense para acrobacias, según puede observarse en las fotografías que publicó, en 1896, la revista *Buenos Aires*.[43]



Una vista del arbolado del Parque Lezama y, al fondo, la silueta exótica del templo ruso c 1920 (AIORBA)

[43] Revista *Buenos Aires,* Año IIº, Nº 89, 20-XII-1896.

Además, su perímetro estaba encerrado por una enorme verja y por varios grandes portones, como correspondía a su anterior destino como propiedad privada señorial. Con el desarrollo del barrio, la verja motivó crecientes quejas de transeúntes, vecinos, comerciantes y, especialmente, de conductores de vehículos, obligados a hacer un importante rodeo para pasar de un lado al otro del terreno de 76.500 m2, circundado por las calles Defensa, Brasil, Paseo Colón y Almirante Brown.[44] Finalmente fue retirada, pero, como digo, cuando se empezó a construir el templo existía en todo el contorno, con una entrada principal en la esquina de Defensa y Brasil.



Una de las entradas monumentales demolidas del Parque Lezama, c 1930. Estos pilares y enormes portones de hierro existían sobre la calle Defensa y también en la esquina de Defensa y Brasil (Archivo OADM)

[44] *La Nación*, 20-V-1929: *"Con la demolición de la verja del Parque Lezama, se beneficiará también esa zona del radio sur, aumentando sus atractivos"*. Otros dos argumentos eran esgrimidos como razón para el retiro de la verja: su rémora de residencia privada (inadecuada para un parque público) y la impunidad que facilitaba a los asaltantes que, desde Paseo Colón, burlaban a los vigilantes saltando pro encima de las rejas y perdiéndose en los meandros interiores.

¿Había sido allí, efectivamente, en la parte alta de la barranca donde, hipotéticamente, don Pedro de Mendoza fundó el asiento de Buenos Aires en 1536? Algunos lo afirmaban categóricamente. En cualquier caso, fuera certeza o leyenda, la referencia fundacional le otorgaba al lugar un abolengo especial en el imaginario porteño.

Con el paso de las décadas se convirtió en una quinta. En 1812 y merced a un remate público, pasó a propiedad de Manuel Gallego y Valcárcel (que había sido secretario del virrey Pedro Melo de Portugal y Villena) y, después, de Daniel Mackinlay. Su condición de paraje apartado del centro favoreció que allí ocurriera el duelo de honor en el cual el chileno José Miguel Carrera mató a su compatriota Juan Mackenna, el 21 de noviembre de 1814 (motivando el decreto de prohibición de duelos dictado por el Director Gervasio Posadas).

En 1846, la viuda de Mackinlay traspasó la propiedad al comerciante norteamericano Carlos Ridgley Horne, que hizo de la casa y su jardín un centro de brillantes reuniones sociales, en la época de Rosas, por quien el dueño sentía una gran admiración (recordemos que fue uno de los contribuyentes que giraron ayudas económicas a Rosas, durante su exilio).

Pero el lugar debe su nombre definitivo al rico comerciante y estanciero salteño José Gregorio Lezama, quien, en 1857, compró a Ridgley Horne el enorme terreno, conocido antes como "quinta de los ingleses" o "barranca de Horne". Allí edificó, sobre la calle Defensa, una lujosa residencia de estilo italiano, con galería exterior y mirador (actualmente es la sede del Museo Histórico Nacional).

Lezama era muy aficionado a las plantas en general, y a los árboles y las flores exóticas en especial. Preservó especies previas y plantó olmos, acacias, álamos

plateados, magnolias, tilos, cebiles, camelias blancas y rosadas etcétera. Trazó una avenida de estatuas y cipreses que arrancaba en la casa y conducía a una glorieta, con vistas al río. Fue, quizá, el mejor jardín de Buenos Aires en su tiempo.[45]

El diario *El Nacional* había ponderado el esmero del propietario y floricultor, señalando que era "*…la desesperación de cuantos se dedican al cultivo de las flores entre nosotros, por ser tarea punto menos que imposible llegar a tener un vergel parecido…*".[46]

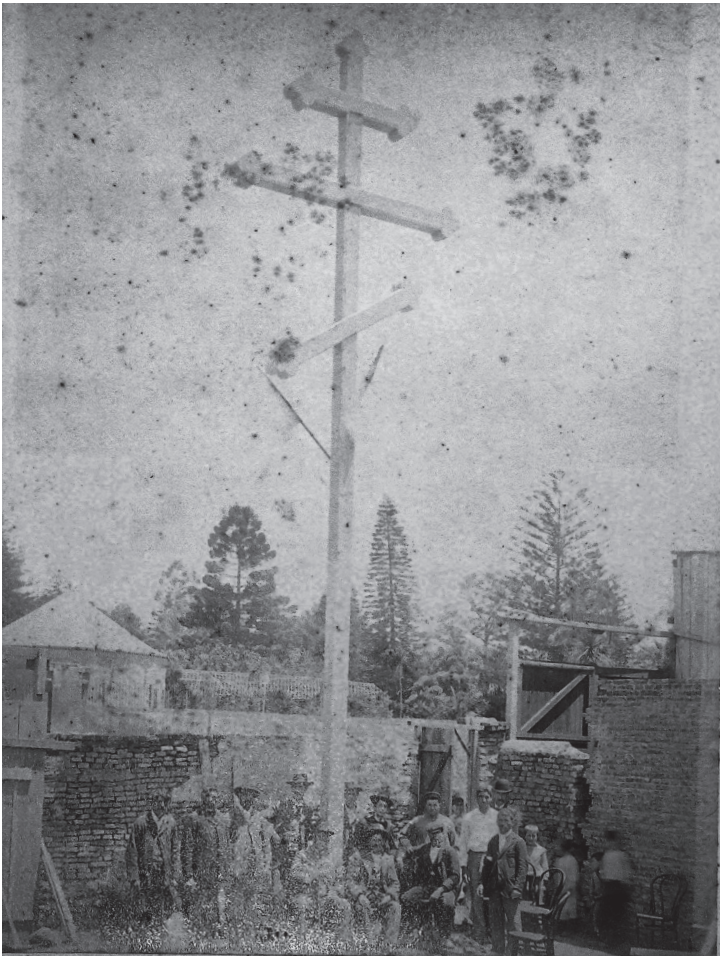
Lezama falleció en aquella casa en 1889, y desde hacía ya un par de años (por iniciativa del intendente Crespo) se venía negociando su compraventa, para instalar allí el "Paseo al Sud". Finalmente, y simpatizando con la idea del parque público, la viuda de Lezama (Ángela de Álzaga de Lezama) se decidió a vender la propiedad (aunque conservando el derecho de residir en la casa y utilizar las cocheras) y suscribió un convenio con la Municipalidad el 19 de abril de 1894. La condición pactada y aceptada fue que el paseo debía llevar el nombre de "Parque Lezama" (en recuerdo de su esposo y de su hijo, ambos fallecidos) en lugar de "Parque al Sud". El 28 de mayo del mismo año, el Concejo Deliberante ratificó el convenio suscrito, por una mayoría de 14 votos contra 8.[47]

---

[45] Williams Álzaga, Enrique, *Historia del Parque Lezama,* en suplemento dominical de *La Nación,* 8-XI-1987, 4º sección, p. 6.

[46] *El Nacional,* Buenos Aires, 22-V-1886.

[47] Hubo dos detalles sorpresivos durante el tratamiento del proyecto de ordenanza. El primero, que no asistió a la sesión el concejal Cichero, que por ser representante de la parroquia de La Boca, debía tener el mayor interés en el asunto. Ademas, ya había firmado el dictamen de la comisión de Obras Públicas. El otro episodio, a continuación de la votación, fue la intención del concejal Montes



Una imagen hasta ahora inédita del comienzo de las obras del templo ruso en 1898. Una enorme cruz de la Ortodoxia levantada *in situ* marca el carácter del lugar y su fábrica, ya desde el principio (AIORBA)

---

de Oca, de designar al parque con el nombre del Almirante Brown (que había vivido a cien metros de allí), lo cual no podía prosperar porque contradecía el convenio aprobado. ¿No había leído el convenio que antes votó a favor?

Sin duda, la adquisición y apertura del nuevo parque trajo un impulso novedoso para el distrito sur de la Capital, frecuentemente postergado en los últimos años del siglo XIX. Los barrios aledaños al predio, La Boca, Barracas y San Telmo se vieron prontamente beneficiados en cuanto a recreo y salud para sus vecinos,[48] que en razón de la distancia de su residencia, quedaban virtualmente privados de disfrutar de las bellezas del Parque "3 de Febrero", situado al norte de la ciudad. Precisamente, la introducción temática del *Censo de la Capital Federal* del año 1887 reconocía, años antes, que *"a Palermo concurren, por lo general, los que tienen coche, porque está distante del centro de la ciudad"*.[49] El mismo texto postulaba una correspondencia funcional entre ambos parques respecto de su ubicación: *"será al Sud lo que es el Parque 3 de Febrero al Norte…"*

Todavía, los miembros de la comisión de obras públicas del Concejo Deliberante (y ellos mismos también concejales, Juan A. Buschiazzo, Rafael Citó y Domingo Cichero), añadían un fundamento de acuciante actualidad, al dictaminar en favor de la compra del predio, pues de modo contrario, se corría el riesgo de que el terreno fuera fraccionado para su venta en lotes, reemplazando con edificios *"lo que es hoy uno de los pulmones del barrio más poblado y descuidado de la ciudad"*.[50]

En suma: allí estaba el Parque Lezama en 1898 (cuando se abrieron los cimientos y se colocó la piedra funda-

[48] Manfield, Gustavo, *En torno al Parque Lezama.* Iº parte. En *El Pueblo,* 6-II-1953.

[49] *Censo de la Capital Federal del 15 de setiembre de1887.* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Tomo Iº, p. 110.

[50] Citado por Manfield, Gustavo, *En torno al Parque Lezama*. IIº parte. En *El Pueblo*, 8-II-1953.

mental del edificio de la iglesia), aunque su apariencia no era del todo idéntica a la impronta actual del paseo. Tomando como punto de vista la vereda del lote destinado al templo, y dirigiendo la mirada hacia la zona de La Boca y de Barracas, cualquier observador hallaba ante sus ojos la larga verja de hierro y, detrás de ella, el asomo de los senderos serpenteantes y la exuberancia de las masas vegetales. Con el tiempo, desde esa misma vereda se haría también visible el anfiteatro y sus elementos decorativos.

Una curiosidad relativa a la calle Brasil, donde se ubicaba el lote adquirido para el templo, es que originalmente "subía", es decir que corría de Este a Oeste, y se extendía a lo largo de 15 cuadras, desde la avenida llamada "de Colón" (que era su punto de partida) en la parte baja de la barranca, hasta su intersección con la calle Solís.[51]

[51] Larrain, N., *Noticia histórica de los nombres de las calles de Buenos Aires.* Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1877, p. 19.

10. Se inaugura la iglesia

La obra de construcción, comenzada en 1898, llevó tres años y el templo, dedicado a la Santísima Trinidad, se bendijo ceremonialmente el 6 de octubre (23 de setiembre para el calendario ruso) de 1901. La promesa del P. Izrastzoff quedaba cumplida y su satisfacción debió ser enorme, según él mismo lo dejó escrito:

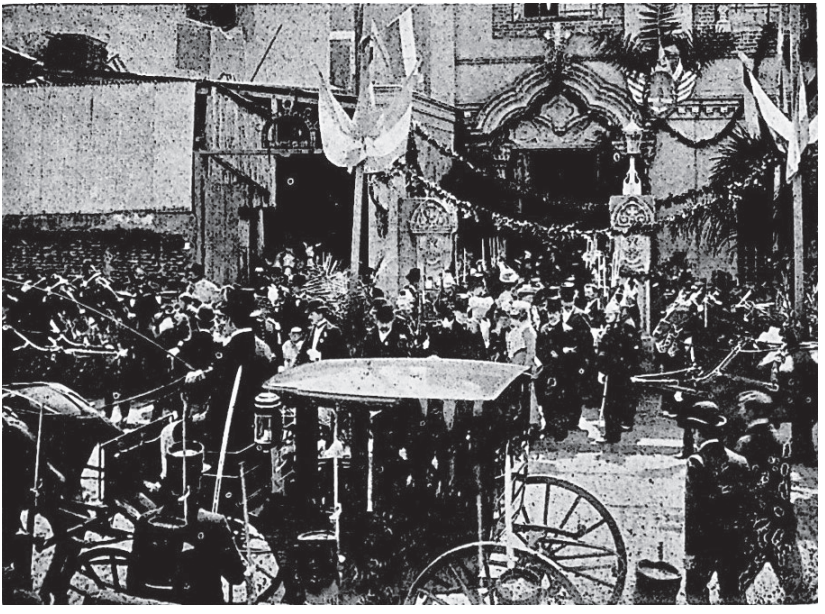
> "Dios misericordioso concedió a su humilde siervo la gracia de ver realizados sus esfuerzos! No encuentro palabras para explicar el gozo que se apoderó de mi alma al ver traducido en hechos lo que durante mucho tiempo preocupó mi mente como un sueño dorado pero irrealizable".[52]

Al acto de consagración asistió el presidente de la República, que era el general Julio A. Roca, algunos ministros de su gabinete, la totalidad del cuerpo diplomático acreditado ante nuestro país, el intendente de la Capital, otras autoridades y numerosos representantes de la sociedad principal de Buenos Aires, junto a los integrantes de las colectividades de rito ortodoxo. Los invitados fueron recibidos por el encargado de negocios ruso, Alejandro J. Greger, y por el conde de Sala, que era

[52] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…* p. 23.
Inevitablemente, el caso de Izrastzoff se asocia con otro, un poco anterior, donde la promesa hecha por un sacerdote (católico romano), sin más recursos que su convicción en el proyecto y su empeño a la hora de obtener contribuciones, pudo realizarse, aunque su promotor no vivió para verlo: me refiero al lazarista (vicentino) P. Jorge María Salvaire y la basílica de Luján.

el ministro de Francia en la Argentina y, a la vez, representante diplomático de Grecia.

Las fotografías de la prensa mostraron una numerosa concurrencia y, tanto el frente de la iglesia como su atrio, habían sido engalanados con guirnaldas, ramos de plantas, escudos y banderas. El edificio estaba casi terminado, a excepción del mosaico artístico del frontón y los vitrales decorados de las ventanas, como puede advertirse en las imágenes de aquel momento. También presumimos que faltaban completarse o ampliarse algunos locales de la casa parroquial.



La concurrencia, el día de la inauguración del templo (*Caras y Caretas*, 1901)



Otra imagen del día de la inauguración del templo (AIORBA)

La ceremonia se revistió de la solemnidad propia de la liturgia de rito oriental y fue sin duda un espectáculo inusual para aquellos invitados que no pertenecían a la feligresía. La revista *Caras* y *Caretas* señalaba que la fiesta de inauguración había sido *"fuente de impresiones nuevas para los que no pertenecían a la iglesia ortodoxa…*[53] No sólo llamó la atención el edificio, sino también los ornamentos de los celebrantes.

[53] Revista *Caras y Caretas,* Año IVº, Nº 158, Buenos Aires, 12-X-1901, p. 24.



Los sacerdotes que celebraron el oficio del día inaugural y que atendieron la parroquia al comienzo (AIORBA)

De hecho, la prensa se hizo eco de los pormenores de la ceremonia, donde se elevaron preces por la salud y bienestar del Zar y de la familia imperial, por la salubridad del aire y la abundancia de frutos en la tierra argentina, por la salud del presidente de la Nación y por la prosperidad del país. Esta oración, en lo tocante a la salud de Roca (que el coro rubricó cantando tres veces la frase *"¡Muchos años!"*), motivó también una copla satírica que decía así:

Si eso pidió solamente
Para que constantemente
Siga Roca en el gobierno,
Suponemos que el Eterno,
Obrando discretamente.
Le dirá: -Eso es abuso
Y por tal ruego no paso
Aunque lo siento y me excuso,
Porque lo malo del caso
Es que yo no entiendo el ruso…

Pero ciertamente el sermón del celebrante, que apelaba a la más amplia fraternidad y unidad, no sólo de los ortodoxos, sino de todos los habitantes de la Nación, causó una profunda impresión en la concurrencia y en el periodismo.[54]

Luego de la ceremonia fue servido un lunch en la casa sacerdotal y allí hubo un brindis propuesto por el ministro de Francia, quien enfatizó la amistad franco-rusa, y en igual sentido se expresaron, a su turno, el encargado de negocios de la Legación rusa y el diácono Juan Milenko.[55]



Retrato del conde Sala, encargado de negocios de Francia en la Argentina y representante diplomático de Grecia (AIORBA)

[54] *Caras y Caretas, Ibídem*. Curiosamente, una semana antes había sido inaugurada en Buenos Aires la iglesia de los Padres Pasionistas, que también mereció un comentario de la revista, contrastando en las fotografías el ya conocido lenguaje neogótico de este último templo, con la rareza del templo ortodoxo.

[55] El diario *La Nación,* en su edición del 7 de octubre, destacó aquel sermón y expresaba el anhelo de que palabras de fraternidad humana como las que había pronunciado el sacerdote ruso, sería deseable oírlas en boca de los sacerdotes de todos los cultos…



Los integrantes del coro que cantó en la ceremonia inaugural y que merecieron cálidos elogios por su desempeño vocal, 1901 (Foto Bixio, AIORBA)

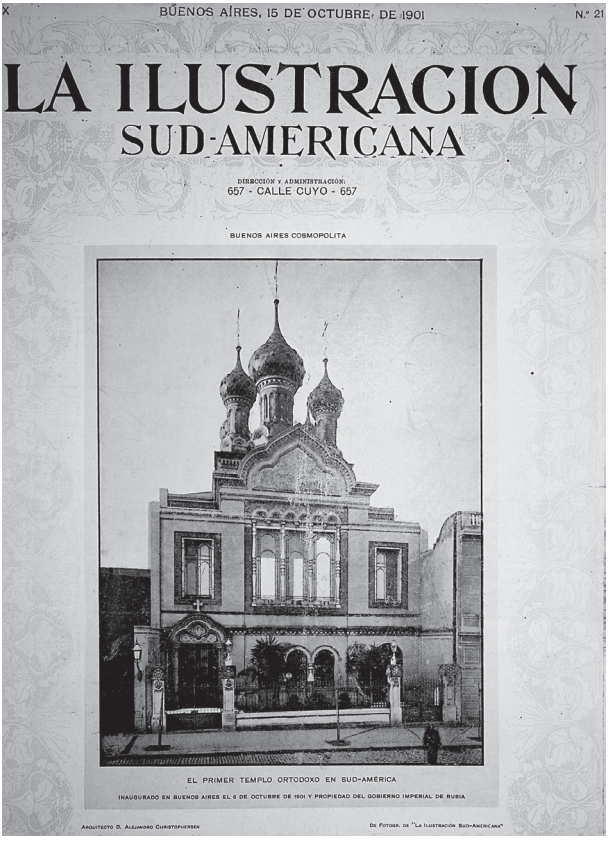
¿Cómo imaginar los sentimientos de aquella jornada en esa reducida feligresía que, bajo la guía de su archipreste, pudo concretar un templo de semejantes méritos artísticos? Esos ortodoxos, así de escasos y cuyo arraigo no era tan antiguo entre nosotros, consiguieron, en muy pocos años, igualar el logro de otras minorías religiosas establecidas en el país desde la época de la Independencia. Y así como los británicos anglicanos y presbiterianos, los alemanes luteranos y los norteamericanos metodistas habían cumplido el anhelo de disponer de un templo propio en la Capital, en tiempos de Rosas, también los ortodoxos multinacionales tenían desde ahora un santuario en el cual celebrar sus oficios de acuerdo al rito cristiano de mayor antigüedad, más antiguo, incluso, que la liturgia católica romana.

Además, ese edificio religioso era portador de una marcada identidad cultural, porque, en lugar de contentarse con una solución de conformismo estético adscripto al repertorio de estilos que se utilizaba en la arquitectura de Buenos Aires, ya fuera el academicismo ecléctico (en sus variantes clasicistas, italiana a la manera del Renacimiento, o francesa a la manera borbónica), ya el historicismo pintoresquista (que apelaba al medievalismo y en especial, para la arquitectura religiosa, al *revival* neogótico), en lugar de apelar a esa fácil y digerible coartada estilística, el templo ruso exhibió la audacia de un lenguaje inédito, acentuando más aún esas notas inocultables de diversidad y exotismo.

No debería disminuirse, en este punto, la actitud libre de prejuicios del arquitecto local, Christophersen, que si bien no podría considerarse propiamente el autor del proyecto en su concepción del tipo moscovita, sin embargo supo (y quiso) ejecutar con fidelidad aquella singular gramática nunca antes ensayada en nuestro medio, sin caer en la tentación de alterarla con adjetivaciones extraídas del repertorio *Beaux Arts*, tan del gusto convencional de la época. A la hora de inscribir su firma en la fachada, no se sintió avergonzado, pues, de asociar su nombre a una obra ajena y nueva, cuya apariencia era tan diferente de cuanto se veía en el paisaje urbano de la ciudad capital o de cualquier otra ciudad argentina. Pero, a decir verdad, la omisión del nombre del verdadero autor ha redundado en un injusto olvido y no poca confusión.

Pese al impacto que había causado en la prensa en el momento de su inauguración, es llamativo que en el *Censo General de la ciudad de Buenos Aires* que mandó levantar el intendente Casares en setiembre de 1904, al referirse a los *"hermosos templos"* de más reciente construcción, mencione a las iglesias de la Santa Cruz, de Santa Felicitas,

de La Piedad, y del Carmen, y ¡omita por completo a la Iglesia Ortodoxa!.[56] Quizá aquel rupturismo formal y su opción por lo exótico no fuera, todavía, aceptable para la burocracia municipal tratándose de un edificio religioso.


BUENOS AIRES, 15 DE OCTUBRE DE 1901 N.° 21

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: 657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES COSMOPOLITA

EL PRIMER TEMPLO ORTODOXO EN SUD-AMÉRICA

INAUGURADO EN BUENOS AIRES EL 6 DE OCTUBRE DE 1901 Y PROPIEDAD DEL GOBIERNO IMPERIAL DE RUSIA

ARQUITECTO D. ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN

DE FOTOGR. DE "LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA"

Portada de la revista *La Ilustración Sud Americana* del 15-X-1901. El epígrafe destaca que se trata del primer templo ortodoxo de Sudamérica, propiedad del gobierno imperial de Rusia (Colección OADM)

[56] *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de setiembre de 1904…* Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906, p. 461.

¿Podría decirse que, a partir del día inaugural, la comunidad ortodoxa (y en especial su identidad como Iglesia Rusa) gozó de una nueva estima en el seno de la sociedad porteña, unida a una visibilización, acaso impensada? Parece muy probable.

Si Buenos Aires había incorporado a su topografía de la diversidad religiosa, ya desde mediados del siglo XIX, los templos y los cementerios de los protestantes, y había expresado en más de una ocasión su estima para con los pastores de cualquiera de sus ritos (anglicano, presbiteriano, metodista o luterano alemán), ahora, asimilaba en aquel elenco a esos ortodoxos multinacionales que habían permanecido casi invisibles en cuanto a su culto público, celebrado hasta ese momento con silencioso recato (pero fiel a una liturgia antiquísima), en la intimidad de la Legación Imperial.

En un sentido que iba más allá del hecho religioso, Izrastzoff lograba para si mismo, pero en su carácter de cabeza sacerdotal y unificadora de ese conglomerado de súbditos de varias naciones que profesaban la Ortodoxia, una investidura político-diplomática que lo convertirá, en adelante, en un singular interlocutor ante los sucesivos gobiernos argentinos, para asuntos que excedían la órbita del rito. Tal vez sin quererlo, había construido un liderazgo de comunidad, asumiendo el rol de figura de referencia identitaria, primero para todos los ortodoxos, y luego para los ruso-parlantes que pasaran a residir en el territorio de la República Argentina y más allá de sus fronteras también. Su presencia dominante y su influencia moral llenan un vasto y activo capítulo de medio siglo de acontecimientos relacionados con los migrantes rusos en nuestro país y la consolidación de la Iglesia Ortodoxa en la Capital, en el interior y en otros países de la región.



El P. Izrastzoff junto a damas y caballeros que concurrieron a la Legación Rusa con motivo de conmemorarse el natalicio del Zar Nicolás IIº (*Caras y Caretas*, 1915)

Segunda parte

Arte, arquitectura y equipamiento litúrgico

11. Características arquitectónicas del templo ortodoxo ruso

A. Los proyectos previos desestimados

La preservación en el archivo parroquial de los dos bocetos de la elevación de fachada, anteriores al proyecto definitivo, permite establecer una comparación con el edificio que finalmente se construyó, y captar el sentido de los reparos que ellos habían motivado en el comitente, provocando el encargo a un arquitecto ruso. Estamos ante un aporte historiográfico y critico novedoso, pero, al no disponer de planos (¿los hubo alguna vez?) nos vemos impedidos de evaluar el partido adoptado para la planta y la espacialidad interior. Sólo podemos analizar la composición de la fachada.

Ciertamente, los proyectos previos (el que ya mencionamos de Christophersen y otro de un ingeniero francés que el P. Izrastzoff identifica como "Shanuan" (según la morfología de su escritura en alfabeto cirílico) no resultaron convincentes ni para el encargado de negocios ruso ni para el P. Izrastzoff, quien opinaba, no sin acierto, que más bien parecían mausoleos.

En rigor, existió otro proyecto anterior del mismo misterioso ingeniero, pero como había sido realizado antes de la adquisición del terreno debió descartarse por completo, ya que hubiera sido impracticable, además de costoso. Al parecer y según surge de la documentación parroquial, Christophersen habría intentado

desvincularse de su participación para no entrar en competencia con su colega francés.

El boceto de elevación de fachada dibujado por Christophersen guarda semejanza con los consabidos ejercicios de tablero que los arquitectos producían bajo el rótulo de determinada tipología, que, en este caso, remite a las capillas funerarias, aunque aumentado la escala del edificio y dotándolo de una verja al frente. El lenguaje formal utilizado es el neorrománico, con un pórtico en el eje de la fachada, cuyo arco estaba debidamente orlado por la típica moldura en zig-zag o *chevron,* y, por encima, un tímpano bajo una *archivolta*.

Los techos sobre ambos flancos adoptan un perfil que la Beaux Arts llamó *"doucine renversée"*, característico, a menudo, de las iglesias bizantinas de Bulgaria (por ejemplo, la iglesia de Curtea de Argesch en Moldavia) e incluso de Serbia.

Ostensiblemente, la propuesta luce como de menor alarde monumental (especialmente en el número y prestancia de las cúpulas) si se la compara con el edificio definitivo.

El diseño del proyectista francés es algo más complejo, y aunque también mantiene la axialidad del acceso, propone un toque monástico, al incorporar al frente una suerte de claustro compuesto por una sucesión de cinco arcadas. Es interesante advertir, en este dibujo, las mismas curiosas semicolumnas que hoy aparecen en la fachada.

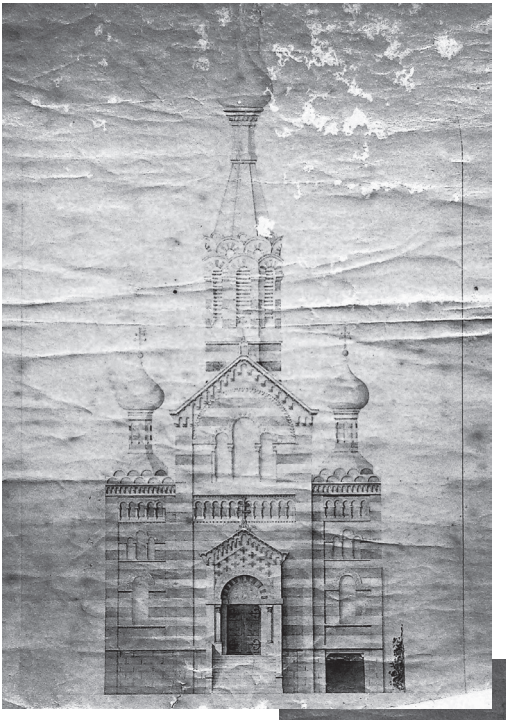
También en este boceto se evidencia el recurso al románico, aunque más primitivo y quizá más basílical paleocristiano, diríamos de referencias lombardas (allí se ven las "bandas lombardas" a modo de sillería)

y la utilización del sistema de cúpulas como nota de identidad ortodoxa.

Pero en los dos casos, los rasgos que pudieran señalarse como neobizantinos o moscovitas aparecen más bien como adjetivaciones impostadas a través del remate en forma de domo (ya sea una cúpula única y los dos anillos del tambor con molduras concopiales en el planteo de Christophersenn, o una cúpula principal y dos cupulines en el otro), sobre un diseño de fachada ecléctico y dentro del menú medievalista románico que el academicismo podía ofrecer para una tipología religiosa exótica.

Por otra parte, reitero que los dos proyectos descartados ubicaban el acceso al templo en el eje de la fachada, y planteaban una nave procesional en el sentido longitudinal del lote, con rumbo norte, lo cual contrariaba la preceptiva litúrgica ortodoxa respecto de la ubicación del altar. En otras palabras, también hubieran debido ser adaptados en el lugar.

Una última curiosidad (que tanto podría indicar que Prebraszensky los tuvo a la vista o que Christophersen decidió retener "algo" de ellos) es que en la fachada actual sobreviven, como dije antes, las raras semicolumnas y los pilares y el murete de Christophersen que sostienen la verja.





Fachadas de dos proyectos previos, desestimados (AIORBA)



La fachada según el diseño del misterioso arquitecto francés, 1894. Proyecto desestimado (AIORBA)



Fachada del templo ruso según uno de los últimos proyectos de A. Christophersen, desestimado. Ver su firma, abajo a la derecha (AIORBA)

B. El proyecto definitivo

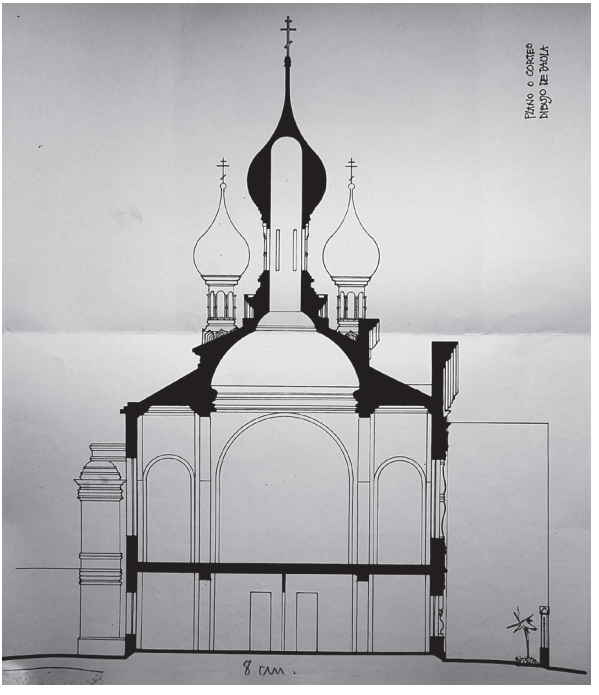
Ya hemos establecido, pues, para el edificio que finalmente se levantó, la autoría proyectual del arquitecto Mijail Timoveiecih Preobrazensky y los posibles préstamos de modelos previos de su propia pertenencia, muy cercanos en el tiempo a la solicitud del P. Izrastzoff y el Santo Sínodo: una operación de ablación imaginaria del frontis mixtilineo de la iglesia dedicada a San Alejandro Nevski en Tallinn, *plus* idéntico transplante de las delgadas torrecillas que sostienen los bulbos de la iglesia dedicada a la Natividad en Florencia, arroja como resultado formal una pasmosa semejanza con la fachada y las cúpulas de la iglesia rusa de Buenos Aires.

A la luz de esta comprobación primariamente perceptiva del exterior del edificio, poco margen quedaba para que Christophersen introdujera cambios de su propia mano. ¿Qué debe entenderse, entonces, por *"ajuste del proyecto"*[57] según palabras del historiador Alberto S. J. de Paula? Se trata, a mi juicio, del ajuste de la planta del santuario, que debió adecuarse a la preceptiva litúrgica de orientar las iglesias hacia el rumbo este. Ello implica que, en este caso, como señaló De Paula, *"el eje*

[57] De Paula, Alberto S.J., *Templos rioplatenses no católicos (Iglesia Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad, Buenos Aires).* Revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas,* Nº 17, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1964, p. 47. Dice textualmente: *…el ajuste del proyecto y su aplicación y dirección corrieron por cuenta del profesional Alejandro Christophersen…"* La revista *Caras y Caretas* atribuyó los planos a Christophersen (número 158 antes citado, p.23) Por su parte, el citado Manuel Bilbao suma una confusión adicional, al decir que la iglesia *"fue construida según los planos del arquitecto Alejandro Christophersen, el que tuvo por base el croquis del arquitecto ruso Preobrazensky, de acuerdo en todo con las prescripciones del rito ortodoxo"* (Ob. cit, p. 112). Debió ser a la inversa.

de funcionamiento es transversal al del terreno y no longitudinal, como podría imaginarse desde fuera".[58]

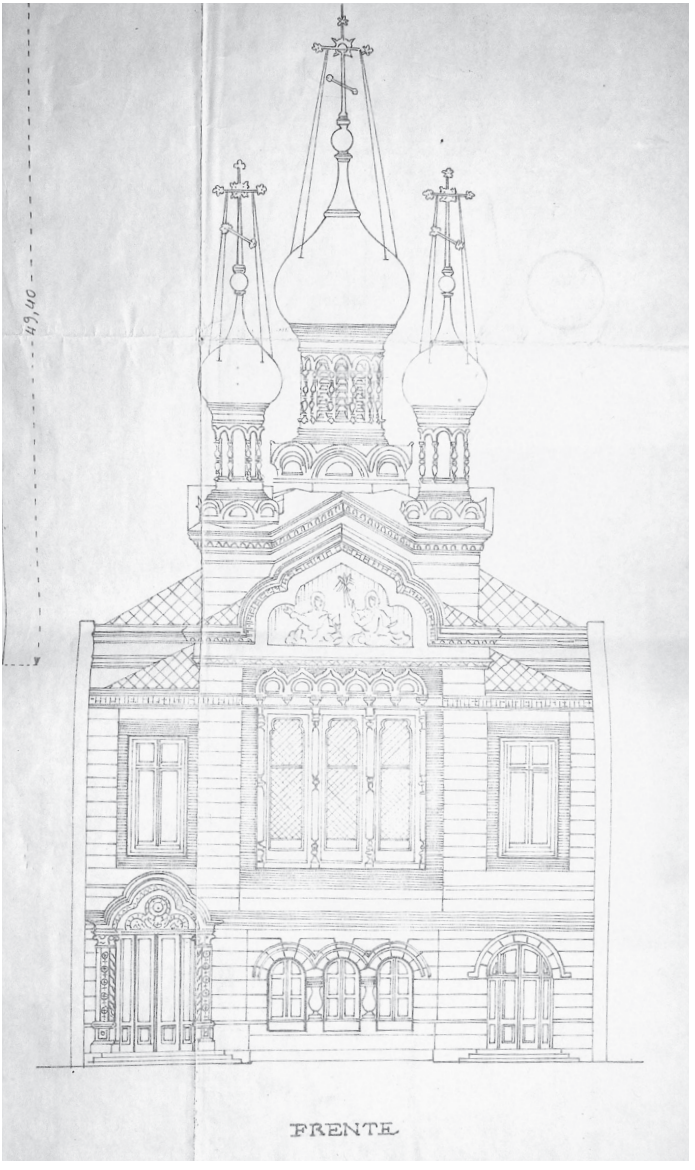
Esta situación, verosímilmente, debió ser reajustada *in situ* por Christophersen, dando por resultado un acceso algo tortuoso al interior: se atraviesa un zaguán y una caja de escalera poco iluminada, desembocando en un espacio algo desconcertante (por la re-orientación de la cabecera y el *iconostasio*, en dirección al río). Manuel Bilbao, por su parte, también alude a la conformidad con *"las prescripciones del rito ortodoxo"*, vale decir, la orientación hacia el este.[59]



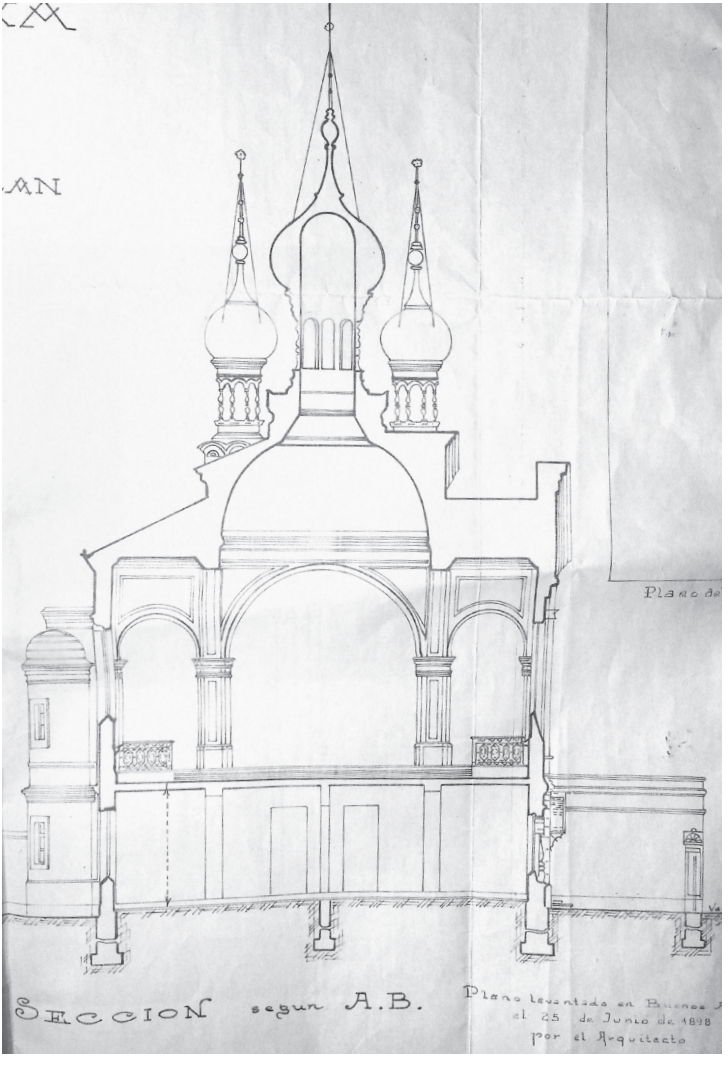
Corte longitudinal del edificio. Dibujo Alberto S. J. de Paula (colección OADM)

[58] De Paula, *Ob. cit.*, p. 48.

[59] Bilbao, *Ob. cit.*, p. 112.



Frente del edificio dibujado por A. Christophersen para la documentación del proyecto, 28-VI-1898 (AIORBA)



Corte longitudinal del edificio dibujado por A. Christophersen para la documentación del proyecto 28-VI-1898 (AIORBA)



La firma del arquitecto A. Christophersen en la fachada del edificio (Foto OADM, 2021)

No ha de descartarse que, además, Christophersen haya asumido ciertas libertades en cuanto al planteo del interior de la casa parroquial y otras dependencia auxiliares. En cualquier caso, estos locales fueron reformados en 1919.

Con respecto al estilo del edificio, podría caracterizarse como una muestra de la arquitectura "religiosa-historicista" rusa, de marcados rasgos "moscovitas" del siglo XVI, tributarios de las estéticas bizantinas, en clave de "revivalismo" decimonónico.

Aún en el encierro entre dos medianeras, resulta de gran impacto plástico la totalidad de los componentes de la fachada, pero especialmente la masa de la gran cúpula rodeada por cuatro torrecillas angulares (envueltas en una suerte de arcatura sobre semicolumnas), que, mediante la transición de un sobrio entablamento

(de morfología idéntica a la "faja" que divide horizontalmente las zonas de la fachada) terminan en cupulines con forma bulbosa, popularmente llamadas "cebollas", construidos con planchuelas de zinc "escamadas", pintadas de azul y tachonadas con estrellas doradas.



El remate del edificio mediante un conjunto de cupulines y cúpula principal, de morfología bulbosa ("cebollas"), exhibe la impronta de la arquitectura historicista moscovita (Archivo OADM)

A su vez, las cruces de coronamiento de las cinco cúpulas, montadas sobre esferas (como simbolizando el triunfo redentor del Cristianismo sobre el Orbis Mundi), muestran su característica configuración como "cruces de la Ortodoxia", con el añadido de un brazo transversal ligeramente inclinado, en la parte inferior.

Aunque la ubicación entre medianeras no favorece la amortiguación del conjunto, sin embargo la volumetría originada retiene sus notas de "interés" y "exotismo", como las resumió De Paula.



Fachada del templo ortodoxo ruso recién inaugurado. Puede observarse el blasón de la Casa Romanov en los pilares de la verja, y las farolas de época sobre dos de ellos. El tímpano luce aún no acabado y las medianeras se muestran ya como una situación de origen (*La Ilustración Sud Americana*, 1901, Colección OADM)

Indudablemente, debió causar una fuerte impresión,[60] como marca urbana fuera de lo común, ya que no existía en la Capital otro edificio elaborado en ese lejano lenguaje formal. Solamente los pabellones orientales del Zoológico (cuyo aspecto pretendía aludir a las regiones de procedencia de los animales), o el llamado "Pabellón de los Lagos" del Parque 3 de Febrero o algún otro ejemplo muy aislado (una cúpula del tipo "imperial", quizá, en el remate de algún edificio) iba a equiparársele en exotismo por aquella misma época.

De todos modos, ningún otro edificio del barrio sur llegaba a expresar un gesto de referencias arquitectónicas tan remotas y tan extrañas a las constantes del academicismo o del historicismo entre nosotros, al menos hasta la construcción de la mezquita de la calle Alberdi, mucho más tarde.

El historiador de la arquitectura Julio Cacciatore ha puntualizado estas dos observaciones: el innegable exotismo y su carácter de marca urbana:

> Sin duda, su arquitectura habrá resultado exótica para los porteños de fines del siglo pasado. Su perfil ha otorgado un acento particular a una de las márgenes del Parque Lezama, si bien dicha presencia se ha perdido en parte por la alta edificación levantada en derredor.[61]

En cuanto al paño frontal propiamente dicho, De Paula lo caracterizó como *"dominantemente plano, con ornamentación discreta y un lineamiento general bastante claro*

---

[60] Impresión y no poca confusión: Bilbao le atribuye un *"lejano estilo morisco"…* Ibídem.

[61] Cacciatore, Julio, *Iglesia Ortodoxa Rusa, Buenos Aires.* Revista *Summa,* Nº 294-295, año 1992, pp. 19-20.

y ordenado. Se acusan los dos niveles del edificio, siendo asimétrico el tramo de fachada que corresponde al piso bajo, por el disímil tratamiento de las dos portadas laterales: la derecha, para las dependencias de planta baja, y la izquierda, que da acceso al templo, más amplia y más ornamentada".[62]

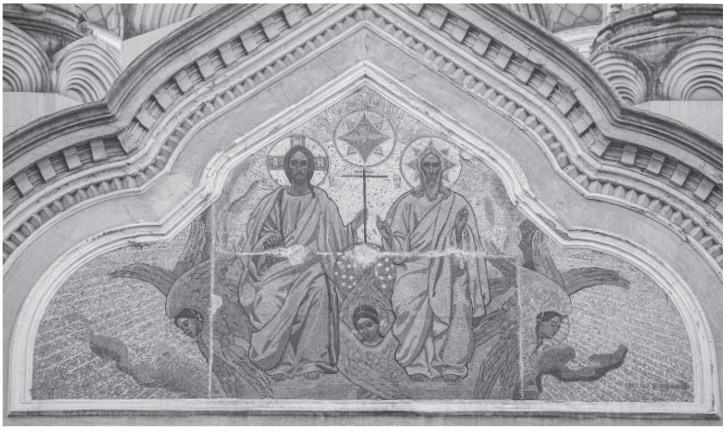


Otra vista de la fachada en el momento inaugural. Las dos figuras humanas paradas delante de la verja, dan idea de la escala del edificio (foto *Argentina, AGN, Departamento Documentos Fotográficos*)

[62] De Paula, *Ibidem.*

Como se advierte, el edificio dispone de varios niveles, en tanto el templo propiamente se ubica en el nivel superior. El tramo de la fachada que le corresponde resulta así simétrico, ocupado por tres ventanales enmarcados por aparejos de ladrillos con sus juntas resaltadas. El más grande ventanal central, a su vez, es de tres hojas y remata en una arcatura de dobles arcos de medio punto con molduras superiores de perfil conopial.

El paño central de la fachada termina en un frontón mixtilíneo (que como hemos dicho guarda semejanza con el frontón de la iglesia dedicada a San Alejandro Nevski en Tallinn) en cuyo lienzo o tímpano se ha representado alegóricamente a la Santísima Trinidad a través de mosaicos venecianos realizados en San Petersburgo y donados por su autor, el artista y académico N. A. Froloff.



La representación de la Santísima Trinidad realizada en San Petersburgo y donada por su autor N. A. Froloff, ubicada en el frontón mixtilíneo de la fachada (Foto Sofía Iwaszewicz, 2021)

La separación entre ambas plantas o "zonas" del muro de fachada queda visibilizada mediante una faja con molduras, semejantes a modillones simplificados.

En el exterior de la planta baja llama la atención, asimismo, el manierismo de las enormes semicolumnas de mampostería con forma de balaustres, que separan los vanos de la trífora.

El acceso al templo, a la izquierda, presenta un imafronte decorado, rematado en un frontón lobulado, en cuyo tímpano se ha colocado el relieve de un querubín y, por encima, el signo de la cruz. El acceso a la casa sacerdotal, a la derecha, se verifica a través de una abertura con arco de medio punto, sin adornos. En ambos casos las puertas de hoja doble son de buena madera, pero se ha acentuado morfológicamente la diferente jerarquía de cada acceso.



El acceso al recinto del santuario, trasponiendo dos puertas cancel de hierro y a través de una escalera, 1929 (Foto *La Prensa*)



La presencia urbana de la Iglesia Ortodoxa Rusa, vista desde el sector del anfiteatro y la fuente artística del Parque Lezama, a mediados del siglo XX. Nótese la situación de "desamortiguación" creada por los edificios de renta de la izquierda del templo, que ahora compiten con la altura de las cúpulas (AIORBA)

Existe también una hermosa verja de hierro con pilares decorados con un motivo en relieve, en su parte superior, que es uno de los pocos elementos que han sobrevivido del diseño no concretado de Christophersen (aunque se ha suprimido la centralidad originalidad del portón de acceso, en eje con el pórtico propuesto, en favor de las dos entradas laterales).

Entre la verja y el edificio se ha dejado un breve atrio (donde al comienzo había un par de palmeras) que provee un adecuado retiro al templo y sus locales anexos. El solado de este atrio pudo ser verosímilmente, al principio, de baldosas calcáreas, pero luego fue reemplazado por mosaicos graníticos.

Originalmente, existían farolas por encima de estos pilares, según se ve en la fotografía que publicó la revista *Caras y Caretas* una semana después de la inauguración.



Vista del remate de uno de los pilares de la verja y, atrás, el mosaico de la Santísima Trinidad sobre el tímpano, en el frontón mixtilíneo (Foto OADM, 2021)

El interior del recinto (despojado de bancos) es dominado por el *iconostasio* policromado, del cual hablaremos enseguida. Detrás del *iconostasio* se ubica el presbiterio y en éste último el altar mayor, dedicado a la Santísima Trinidad (más tarde se inauguró una segundo altar dedicado a los santos Nicolás Taumaturgo y María Magdalena, protectora del Zar y de su madre).[63]

[63] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 25.



En el interior de la iglesia: el P. Izrastzoff junto al P. Averkyo y los asistentes a una misa por las víctimas del comunismo, celebrada el 12-XI-1933 (Foto Antonoff, AIORBA)

En cuanto a los ventanales, flanquean al local del templo y se abren, los unos hacia un patio interno, y los otros, hacia el atrio, lucen decoraciones con el blasón de la Casa Romanov.



Escudo oficial del Imperio Ruso (en su versión menor), utilizado entre 1883-1917. Ostenta los símbolos del águila bicéfala (indicativa del dominio de la "Tercera Roma" moscovita sobre Europa y Asia), el cetro y el orbe, las coronas, etc. (AIORBA)

Respecto de la cúpula central, De Paula ha advertido que su "vivencia interior" queda relativizada, a causa de *"la incongruencia de un trazado de planta central y la direccionailidad y la frontalidad que surgen del oficio de un rito permanente"*.[64] Pero basta con elevar la mirada hacia su intradós para percatarse de su prestancia y su equilibrio.

El balance crítico del reconocido historiador de la arquitectura arroja un saldo muy favorable, en tanto no podría, dice, inferirse un desmedro a la obra mediante cuestionamientos de diseño que no se planteaban epocalmente. En suma, opina que *"se ha logrado, y este si, sería un hecho sustancial, plasmar un ámbito estático, propicio para la oración y el recogimiento, tanto como para la magnificencia sacramental de la liturgia"*.

Y podríamos añadir que el mérito es doble, por tratarse de la primera expresión de aquella estética asociada a la Ortodoxia, ensayada en el repertorio de la arquitectura local. Por más que, en los años siguientes, se fueron levantando otros templos del rito ortodoxo en diversos barrios de la Capital, (algunos de ellos de excelente calidad) debe admitirse que el de Parque Lezama sigue siendo el más elaborado artísticamente y el de mayor timbre histórico en su condición relativa, ahora, de *primus ínter pares*.

El costo de la obra de construcción (que incluye templo, casa clerical y escuela) ascendió a

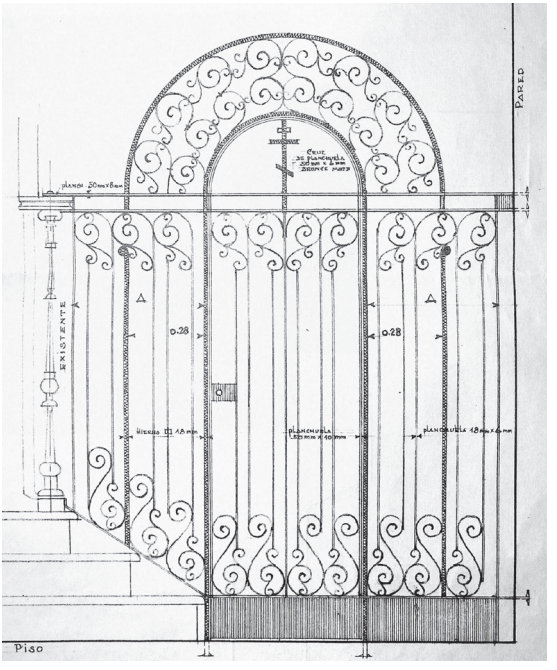
$ 95.000.- m/n., que sumados a las decoraciones interiores, arroja un total de $ 105.000.- m/n. Ello sin contar

[64] De Paula, *Ob. cit.,* p. 49.

el precio del terreno y el valor inestimable de los objetos donados.[65]

Casi tres décadas después de su inauguración, el templo seguía llamando la atención por su exotismo y por su riqueza artística y litúrgica, como lo atestigua una nota ilustrada que apareció en el diario *La Prensa* en 1929.[66]

En el año 2000, mediante el decreto del PEN nº 1296, el edificio fue declarado en la categoría legal patrimonial de *monumento histórico artístico nacional.*



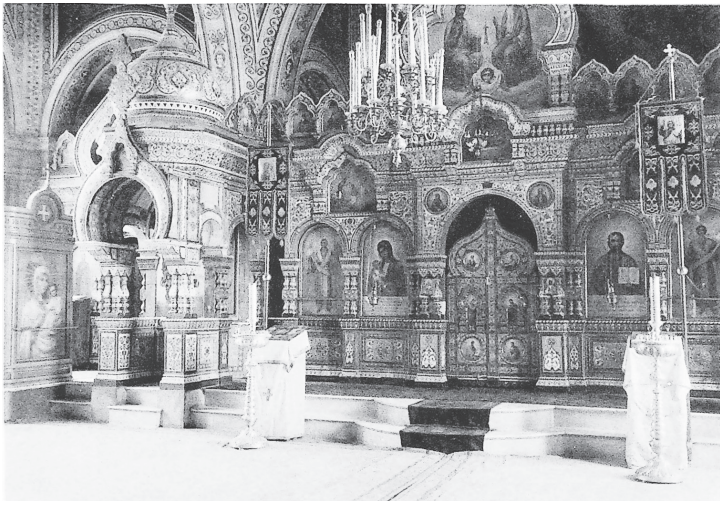
Un añadido posterior: diseño de la puerta de hierro para el sector del acceso al templo, al costado de la escalera. Proyecto Arq. Jorge Blostocky, 1955 (AIORBA)

[65] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa*…p. 25.

[66] *La Prensa,* suplemento ilustrado, 29-IX-1929: *El templo ortodoxo ruso de Buenos Aires.*

12. Acerca del *Iconostasio*

En los templos de rito cristiano ortodoxo, el *iconostasio* (del griego, "donde permanecen los íconos"), equivale aproximadamente al altar-retablo del rito romano, aunque cierto hermetismo en su configuración como volumen vedado al libre acceso y sólo accesible al clero celebrante, acentúa un mayor ambiente de misterio "tremendo y fascinante" que preside la liturgia oriental.



Vista general del magnífico iconostasio (AIORBA)



Otra vista del iconostasio (Foto Eugenio Avanzi, AIORBA)

El *iconostasio* original de la iglesia del Parque Lezama había sido construido con mayólicas, según los planos del arquitecto M. Nikonoff, en la Escuela de Mirgorod (Poltava), y su costó ascendió a casi 25.000.- rublos en moneda papel. Fue donado por la acaudalada dama Eudokia Y. Kogevnikoff, de San Petersburgo.[67]

El P. Izrastzoff relató en 1938 que, tras su visita al templo, donde se cantó un Tedeum por el bienestar del Zar Boris IIIº y el pueblo búlgaro, su padre y ex Zar Fernando de Bulgaria, quedó tan impresionado por el *iconostasio* y los adornos interiores, que dos veces dijo: *"-Je*

[67] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…*p. 25.

ne croyais jamais recevoir una si agréable surprise de trouver dans ce pays lointain, cette belle et somptueuse Eglise Russe…".[68]

Aquel *iconostasio* fue destruido por un incendio y, partes de él que pudieron rescatarse, fueron donadas para un templo ortodoxo de la comunidad antioquena de la provincia de Santa Fe. El actual es una pieza colorida y bella, construido con cerámica de Ucrania. Lejos de postularse como una pantalla plana, presenta un agradable tratamiento plástico de volúmenes entrantes y salientes, con dos pequeños templetes rematados en cupulines bulbiformes y cinco accesos (de los cuales, el central ostenta mayor jerarquía).

[68] Izrastzoff, *Folleto* p. 9.
La traducción es: "*Yo no pensé jamás recibir una tan agradable sorpresa de encontrar en este lejano país, esta bella y suntuosa Iglesia Rusa*".

13. La decoración artística interior

Según el testimonio del P. Izrastzoff, desde el comienzo llamaron la atención las pinturas realizadas sobre finas telas transparentes, que cubrían los vidrios de los ventanales, imitando la técnica de los vitrales. Habían sido donados por la dama Julia J. de Bazanoff, residente en Moscú y representaban escenas de la vida de Jesucristo.[69]

También se destacaba la escena llamada *"La Gloria en los Cielos"*, pintada en el interior de la cúpula y *"Los días de la creación"* representados en los cielorrasos. También, se representaron figurativamente en las paredes y lunetas, diversos pasajes de la historia sagrada. Estas pinturas vienen siendo restauradas, en los últimos años, por el artista plástico Igor Kuzenko.

Pero también las pinturas procedentes de Rusia merecen especial mención, tanto por su mérito artístico como por la importancia de sus autores, en el panorama general del arte ruso de tema religioso, donde convergen los vectores vernáculos de fuente bizantina, con los aportes del academicismo italiano y francés:[70]

- *La Eucaristía mística* e imágenes de varios santos por B.B. Beliayeff

- *El sermón de la montaña* y *La bendición de los niños*, por B.P. Pavloff

[69] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…* p. 26.
[70] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…*p. 29.

- *La Transfiguración del Señor* por N. A. Koscheleff

- *La Santísima Trinidad* por Riabushkin

- *La unción de Samuel a Saúl para reinar en Israel* por W.O. Otmar

- *La Anunciación* por G. D. Nesteroff

- *La Santísima Trinidad (tres ángeles en la casa de Abraham)* y *La crucifixión* por J. Sadikoff

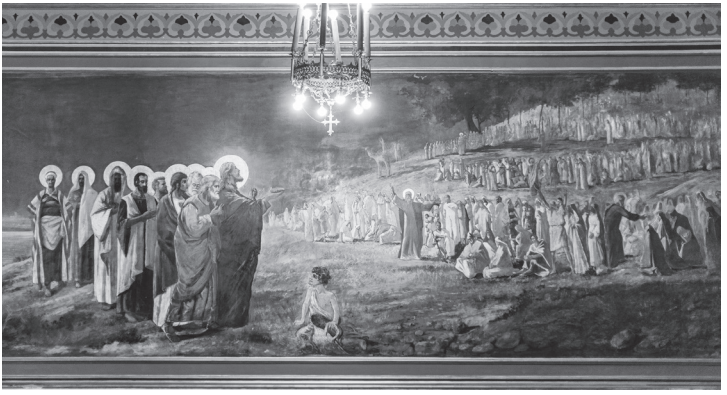
- *Pentecostés* por Tiumeneff

- *La Crucifixión* por V. A. Kotarbisnky

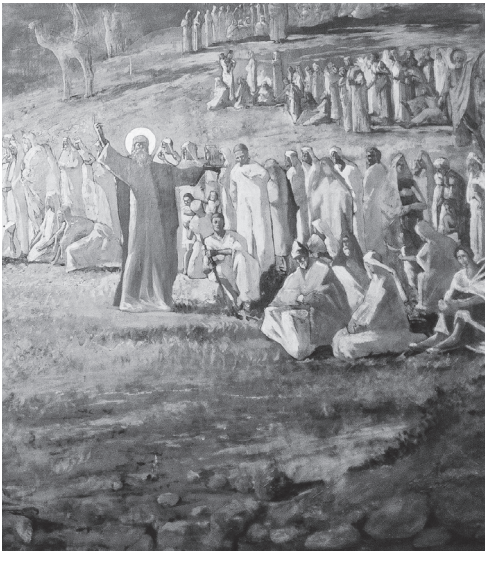
- *Dios Padre y El regocijo en el Señor de los rectos,* por V. M. Vasnetsoff



El aspecto actual de la piedra fundamental del templo, ubicada sobre uno de los pilares revestidos de ladrillos, visibles en el salón parroquial. Allí tuvo lugar la ceremonia de colocación de la piedra en 1898. Pasan los años y otras miradas, de nuevas generaciones, siguen contemplando esta marca de origen, sellada con el símbolo de la cruz de la Ortodoxia. He allí la función del patrimonio: hacer de la memoria un acto identitario permanente (foto Sofía Iwaszewicz, 2021)



Una de las pinturas de tema bíblico: la escena evangélica de la multiplicación de los panes y los peces. Restauración por Igor Kuzenko (foto Sofía Iwaszewicz, 2021)



Detalle de la imagen anterior

La encomienda incluía 22 pinturas sobre tela, según el tamaño de las paredes del templo, cuya autoría pretendía alternar, en principio, a artistas ya consagrados en la iconografía religiosa, como a jóvenes pintores que, en ese momento, realizaban trabajos en la Catedral de la Resurrección en San Petersburgo: V. V. Belaieff, I. F. Tiumeneff, G. D. Nesteroff, V. V. Pavloff, A. A. Karemin. A. P. Riabushkin, S. I. Sakikov e I. O. Porfirov.

14. Iconos, vasos sagrados, ornamentos y otras piezas del equipamiento litúrgico

Si existe en la ciudad de Buenos Aires una reserva de iconos de variada autoría, origen y tema, ese ámbito es la Iglesia del Parque Lezama. Un inventario detallado de todos ellos excedería los límites del presente estudio, cuya intención es primariamente conmemorativa.

Una pieza de especial relevancia devocional es el ícono de Iveria, representando a la Santísima Virgen María, Madre de Dios (en griego, *Theotokós*), procedente del monasterio de San Panteleimon del Monte Athos. En esa donación se evidenciaba un gesto de bendición a la nueva iglesia, según palabras del P. Izrastzoff.

Los tres iconos llamados de *"anteklyros"* o de ante coro (es decir, que forman un tabique por delante del coro), fueron donados por la Comunidad de Acólitos de Moscú.



Vista del iconostasio menor o pequeño altar. A a derecha, una representación del Calvario (AIORBA)

A estas obras de arte habría que añadir otras piezas de finísima orfebrería, tales como cálices, cruces, estandartes, candeleros, campanas y vestimentas del ajuar litúrgico, cuyo valor económico se estimaba en aproximadamente en $ 50.000.-. Todas estas piezas fueron donadas por fieles de Rusia a quienes conmovió la intensa campaña que realizó el P. Izrastzoff en procura de ayuda.

Otro dato de interés, que surge de los documentos del archivo parroquial, es la intervención de un dorador ruso llamado Iván Demientevich Aleekseevich, quien tuvo a su cargo la tarea de dorado de cruces y otras piezas fabricadas en Rusia, que venían con destino a la Argentina.[71] Por su parte, el director de la

[71] Archivo Iglesia Ortodoxa Rusa, Libro copiador, nota del P. Izrastzoff.

Comunidad de Acólitos de Moscú, Nicolai Pavlovich Zaitsev, fue quien asumió las gestiones para que la iglesia de Buenos Aires recibiera en tiempo y forma las cruces y los escudos que se ubicaron en el frente, así como la araña.

Un comerciante de nombre P. V. Mijailov prometió encargar a su costo los demás íconos. Y el "maste" P. Filiansky se comprometió a enviar un pequeño conjunto de campanas.

Un objeto que, si bien no pertenece al ajuar litúrgico original, pero que no puede dejar de mencionarse, es una casulla que la emperatriz Ana Ioanovna ofrendó en el siglo XVIII a la catedral de la Anunciación en el Kremlin, donde permaneció más de doscientos años, venerada como un tesoro. Pero los quebrantos de la ruinosa política económica bolchevique la convirtió en un objeto a la venta, lo mismo que otros bienes del patrimonio ruso que cruzaron la frontera para su liquidación. La casulla fue expuesta en la Fundación Rockfeller de Nueva York, donde un hijo del P. Irastzoff la vió y la pudo adquirir para la iglesia de Buenos Aires.[72]

[72] Revista *Vea y Lea*, Nº 158*: La Iglesia rusa del Parque Lezama* por José Ignacio Acelli. Buenos Aires, 5-III-1953, p. 41.

Izrastzoff había hecho inscribir en las paredes los nombres de los benefactores, la mayoría residentes en Rusia, pero algunos de ellos residentes locales: la princesa N. de Bariatinsky, la condesa N. de Kapnist, el príncipe Simeón Abamelek-Lazareff, la condesa A. de Delianoff, las señoras E. Kogevnikoff, E.Liamin, J. Bazanoff, M. Dugamelle, S. Gorboff, P. Lesnikoff, y los caballeros Alejandro Christiphersen (donó sus honorarios como arquitecto), N. Stajeeff, N. Froloff, I. Conschin, A. Galanoff, N. Polegeaeff y muchos otros. También los anotó en un libro especial de donantes. Evidentemente, obraba con un profundo agradecimiento (todos los sábados cantaba un oficio por los benefactores difuntos) y con un claro sentido de la memoria que debía quedar registrada de un modo durable.



La casulla recuperada en Nueva York, que la emperatriz Ana Ianovna había ofrendado a la catedral de la Anunciación del Kremlin de Moscú (*Vea y Lea*, 1953)

La conclusión que Izrastzoff sacaba de todo este proceso de concreción del templo, contenía una doble vertiente, que bien puede resumir su propio "ethos", como creyente y como ruso: por un lado, una apreciación "mística" lo movía a reconocer en el éxito de la empresa, "la milagrosa benevolencia de Dios"; pero por el otro, hacía explícita su adhesión patriótica al Zar y al pueblo ruso, magnánimos ambos en el socorro a sus hermanos que vivían en tierra argentina, pero privados durante años de la comunión ortodoxa. Y para si mismo se reservaba el papel de un "indigno instrumento" de aquel don de Dios que comenzaba a derramarse sobre la Ortodoxia en la Argentina.[73]



El P. Izrastzoff revestido con los ornamentos de la liturgia ortodoxa, de pie, delante del iconostasio (AIORBA)

[73] Izrastzoff, *La Iglesia Ortodoxa…* p. 31.

Tercera parte

La historia, luego de la inauguración del templo y hasta el fallecimiento del p. Izrastzoff

15. Algunos apuntes acerca del posterior desarrollo de la comunidad de Parque Lezama

La acción pastoral y social del P. Izrastzoff

Debido a que el tema de este libro se refiere a los orígenes de la comunidad ortodoxa en Buenos Aires que permitieron la inauguración del templo, su dotación artística y su equipamiento litúrgico, nuestra crónica no podría abarcar la totalidad del desarrollo histórico del lugar y sus instituciones conexas. Pero vale la pena consignar algunos apuntes.

La llegada del año nuevo según el calendario ruso se celebraba el 14 de enero de nuestro calendario gregoriano. Aquel día de 1903 la ceremonia se revistió de una nota singular. Como señaló el cronista de la revista *Caras y Caretas*,[74] *"entre nosotros, la colectividad rusa acostumbra asociarse con excepcionales festejos a la universal consagración; pero debido al escaso número de residentes, no adquieren aquellos un carácter de publicidad que corresponda al general esfuerzo. No podría repetirse lo mismo este año, pues la presencia de los marinos de la Djigit ha proporcionado gran brillo a los actos de la celebración…"*

[74] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 225, 24-I-1903, *La fiesta de año nuevo en la Iglesia Ortodoxa.*

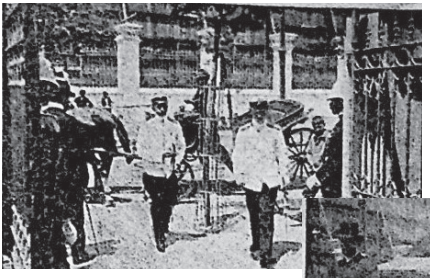
En efecto, la tripulación de la corbeta "Djigit", bajo el comando del capitán Nazarevsky, concurrió a las diez de la mañana al templo de la calle Brasil, que desbordaba de concurrentes. Allí se hallaban el Conde Sala, ministro de Francia, y otros invitados, dispuestos a acompañar de los oficios rezados por el P. Izrasttzoff.

Los marinos participaron en los coros de la misa, dirigidos por el segundo comandante señor Govorliwy.

La sociabilidad de la pequeña colectividad y el agasajo a los huéspedes rusos comenzaba, pues, en el templo, pero siguió, durante la tarde y la noche, en la casa de la señora Pavlovsksky de Rosemberg y, luego, en el atelier del escultor Jacques Brodsky.



Foto oficial de los tripulantes de la corbeta "Djigit" que visitaron el templo en enero de 1903. En la cubierta del buque, junto a miembros de la colectividad rusa en Buenos Aires (AIORBA)













Distintas imágenes de la visita al templo de los tripulantes de la corbeta "Djigit" en enero de 1903 (*Caras y caretas*, 1903)

Poco más de un mes después, la misma revista publicó una curiosa fotografía del Zar y de la emperatriz María Ferodovna, quienes, como deferencia, habían posado junto al comandante de la fragata "Presidente Sarmiento" y al encargado de negocios de nuestro país en Rusia. La nota señalaba que tanto el Zar como la Zarina se habían mostrado interesados en conocer detalles de la vida en la Argentina.[75] Quizá recordaron, entonces, a aquel sacerdote ruso radicado en Buenos Aires que había visitado la corte años atrás.



Una foto inusual: el Zar Nicolás y la Zarina posan, en 1903, junto al representante diplomático de la República Argentina y al ex-comandante de la Fragata "Presidente Sarmiento" (*Caras y Caretas*, 1903)

[75] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 230, 28-II-1903, *Dos argentinos entre los emperadores de Rusia.*

Seguramente 1904 no fue un año feliz para la colectividad rusa: la derrota del Imperio por parte de Japón marcó un hito histórico: por vez primera, luego de mucho tiempo, una potencia occidental y cristiana cedía en la guerra frente a una nación oriental y pagana. El hecho fue tomado como una revancha simbólica por aquellas parcialidades nacionales que formaban parte del territorio imperial y en las cuales fermentaban ideas separatistas. En especial, los musulmanes siguieron la noticia con interés, porque concernía a su propio conquistador. Alguien llegó a señalar que la habitual admiración de los escolares turkestanos al visitar San Petersburgo o Moscú, había disminuido ante los fracasos militares de las tropas del Zar.[76] Desde ese momento comenzó a concebirse como una posibilidad cierta el fin del dominio colonial ruso y una inevitable diáspora de comunidades, cuyo impacto debía sentirse en el corto plazo, también, en la comunidad ortodoxa radicada en Buenos Aires.

En efecto, en 1905, cuando el templo llevaba ya cuatro años de funcionamiento, ocurrió un cambio notorio en la feligresía, ante la llegada al país de 10.000 rusos, más de 7.000 sirios, 5.347 austríacos y una cantidad imprecisa de montenegrinos y rumanos. De esta época data la celebración de dos oficios dominicales en diferente idioma: uno temprano, en lengua árabe, que celebraba el P. Pablo Juri, y otro más tarde, en eslavo, griego y español a cargo del P. Izrastzoff.

La llegada de estos numerosos inmigrantes, sumado al interés que despertaba en la opinión ilustrada la guerra ruso-japonesa, fue motivo de una nota de actua-

[76] Carrere D´Encausse, Helene, *Reforma y revolución entre los musulmanes del Imperio Ruso.* Editorial Sur, Buenos Aires, 1969, p. 127.

lidad en la revista *Caras y Caretas,* que, con el título de *Rusia en Buenos Aires*[77] prestaba atención a esa porción de la colectividad (unas 400 familias), establecida con sus viviendas y comercios principalmente en la calle Libertad entre Corrientes y Lavalle. Pero no se trataba de rusos ortodoxos, sino de rusos judíos, refractarios al Zar, que practicaban el culto en su sinagoga, allí ubicada también.



El Barón Pilar de Pilhau, encargado de negocios al frente de la legación rusa en la Argentina, fue una figura muy conocida y estimada en el ambiente social y diplomático de Buenos Aires (*Caras y Caretas*, 1906)

[77] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 351, 24 de junio de 1905, *Rusia en Buenos Aires.*
La nota destacaba los rasgos pintorescos e identitarios de aquel barrio y de aquellas familias (sus oficios y artesanías, sus comidas, etc.). Además, ponía de relieve la aversión al Zar, al punto de que "todos festejan con alegres deportes los triunfos japoneses".

Por otra parte, la actividad del templo comenzaba a ocupar un lugar en las noticias locales. Por ejemplo, en febrero de 1905, con el título de *En el templo ortodoxo,* la revista *Caras y Caretas* ofrecía una breve crónica de una misa celebrada con motivo de las exequias, en Rusia, del Gran Duque Sergio, fallecido a causa de una explosión de dinamita. La nota mencionaba a las "numerosas familias que forman la comunidad rusa", la cuales habían asistido a la ceremonia en el templo de la calle Brasil, donde estuvo presente (como lo ilustra la fotografías) el encargado de negocios imperial. Más todavía, el cronista se detenía en describir el aspecto del templo, adornado para esa ocasión: *Las paredes y columnatas del templo estaban cubiertas con crespones de luto*.[78]



El encargado de negocios de Rusia, en el atrio del templo, junto a los sacerdotes que rezaron el oficio religioso por el eterno descanso del alma del Gran Duque Sergio, muerto por accidente, 1905 (*Caras y Caretas*, 1905)

[78] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 334, 25-II-1905, *En el templo ortodoxo.*

En marzo de 1906 el templo volvió a ocupar, incidentalmente, un lugar en las paginas de *Caras y Caretas*, con motivo del fallecimiento del Barón Pilar de Pilhau, encargado de negocios de Rusia en nuestro país:

> "Nuestra sociedad ha sido dolorosamente impresionada por el fallecimiento del encargado de negocios de Rusia en la Argentina, barón Nicolás Pilar de Pilhau, distinguido caballero perteneciente a la alta nobleza rusa. De acuerdo con el ceremonial ortodoxo y con los honores militares decretados por el gobierno nacional, el sepelio de sus restos efectuó el viernes de la semana pasada, asistiendo a la fúnebre ceremonia el cuerpo diplomático y conocidas personalidades nacionales y extranjeras.

En la capilla ortodoxa, el arcipreste Izrastzoff celebró los oficios rituales.[79]



El cortejo que acompañó los restos del Barón Pilar de Pilhau (encargado de negocios de Rusia en la Argentina), saliendo del templo luego del rezo del oficio fúnebre, 1906 (*Caras y Caretas*, 1906)

[79] Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Nº 387, 3-III-1908, *Fallecimiento del barón Pilar de Pilhau*.

Antes de la colocación del ataúd en la carroza que debía conducirlo a la Recoleta, el nuncio apostólico, monseñor Sabatucci, rezó un breve responso. El detalle es interesante porque sería la primera ocasión, probablemente, que un ministro católico romano (si bien revestido de la calidad de diplomático) participaba de una ceremonia en el templo ruso, así fuera en su atrio.

Por entonces, también, el P. Izrastzoff realizaba viajes al interior y a los países limítrofes, para atender las necesidades espirituales de los ortodoxos que allí residían, y dejar establecidas las bases para una organización eclesiástica más orgánica en aquellos lugares. Las múltiples incomodidades de las travesías y la dificultades del acceso a muchos parajes alejados de los centros urbanos fueron parte de su epopeya pastoral.

Uno de aquellos viajes lo llevó a Bahía Blanca, donde visitó las colonias griegas y árabes. Su celo por el decoro del rito ortodoxo lo movió a solicitar a la municipalidad local un terreno para construir un cementerio ortodoxo, con su capilla, pero no le fue concedido.

Por su parte, el templo ruso y la liturgia ortodoxa seguían motivando el interés de la prensa local, que no dejaba de señalar la diferencia de su calendario festivo con relación al culto católico romana. La Semana Santa de 1910 -el año del Centenario- fue celebrada a comienzos de mayo y dio lugar a una nota gráfica en *Caras y Caretas* que puso el acento en *el brillo y solemnidad* de la celebración, destacando la asistencia de *no pocos rusos, griegos, sirios, dálmatas, montenegrinos, serbios, búlgaros y rumanos, y por espíritu de curiosidad, algunos criollos amantes de lo que huele a exotismo religioso…*[80]

[80] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 608, 7-V-1910, *La Semana Santa rusa.*



La semana santa rusa

El sepulcro de Jesucristo expuesto en la iglesia ortodoxa rusa

Frontis del altar mayor de la Santísima Trinidad

Es sabido que la ortodoxa celebra sus fiestas en fechas que no coinciden con las de la iglesia romana. De ahí, que la semana pasada fuera la semana santa de aquella, y que, el domingo último, los creyentes que tienen por pontífice al Santo Sínodo, estuvieran de Pascua de Resurrección.

A las festividades ortodoxas que se realizan con todo brillo y solemnidad, concurrieron no pocos rusos, griegos, sirios, dálmatas, montenegrinos, servios, búlgaros y rumanos, y, por espíritu de curiosidad, algunos criollos amantes de lo que huele á exotismo religioso.

La iglesia ortodoxa existe en esta capital desde el año 1889. Modesta fué su iniciación. Una casa particular y de reducido alquiler, hizo las veces de templo y al mismo tiempo, de vivienda del archipresta, diáconos, subdiáconos y demás personas del sagrado ministerio. La construcción del templo ortodoxo de la calle Brasil (frente al parque Lezama), débese á los esfuerzos del actual superior del mismo, Rev. Constantin Izrastzoff, capellán de la legación de Rusia.

El padre C. Izrastzoff, capellán de la legación imperial de Rusia, oficiando en una de las ceremonias de Semana Santa

Las ceremonias de la Semana Santa, celebradas de acuerdo a la liturgia ortodoxa, fueron motivo de interés periodístico en el año del Centenario (*Caras y Caretas*, 1910)

En el año 1911 recibió un préstamo de parte del señor Nicolás Mihanovich, para construir una "casa de rentas" y asegurar la sustentabilidad del culto, la manutención del clero y las obras de asistencia social para los feligreses pobres y los refugiados que, luego, irían llegando. Fue levantada en el terreno adquirido inicialmente, en la calle Europa (hoy Carlos Calvo) al 500, y ocupaba 17 metros de frente por 45 metros de fondo, dividida en14 unidades de departamentos.

Pero la llegada de los emigrados no siempre estuvo planificada y ello debió motivar acciones de emergencia, tanto de la Iglesia Ortodoxa como de la embajada. La prensa de 1913 publicó el caso de unas familias rusas que habían llegado al país debido a que no se les había permitido desembarcar en el puerto brasileño de su destino. Debieron acampar en el murallón exterior de la calle Viamonte, *"sin más amparo que lo puesto, ofreciendo un espectáculo conmovedor e inadecuado para una ciudad como la nuestra"*.[81] El cronista no alcanzó a imaginar el futuro de la indigencia en las calles de Buenos Aires. Lo cierto es que las familias fueron alojadas provisoriamente en el escuadrón de seguridad de Palermo, con la perspectiva de regresar a su patria, aunque, quizá, algunos hayan permanecido. No lo sabemos.

[81] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Mº 776, 16-VIII-1913, *Familias rusas recogidas por la policía.*







Familias inmigrantes rusas que no pudieron desembarcar en Brasil y llegaron Buenos Aires sin alojamiento ni empleo en 1913 (*Caras y Caretas*, 1913)

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, el P. Izrastzoff organizó un hospicio (en la propia iglesia) para dar albergue a los rusos y eslavos desempleados (las compañías inglesas y francesas radicadas en el país despedían a los trabajadores ajenos a su círculo de aliados con la excusa, cierta o no, del conflicto), donde recibían, cada día, una libra de pan blanco y un tazón de té caliente. Sin duda que existían en Buenos Aires numerosos partidarios del Zar, como lo atestigua una nota que publicó la revista *Caras y Caretas* a finales de 1914. Allí se retrataba un conventillo de inmigrantes rusos de clase trabajadora (mayormente sastres o vendedores callejeros), simpatizantes del monarca, que seguían de cerca las novedades del frente polaco. Muchos de ellos,

incluso, se habían presentado como voluntarios ante el Consulado.[82]



Arriba, un conventillo de la Capital habitado por familias de inmigrantes rusos; abajo, sastres rusos y una joven costurera (*Caras y Caretas*, 1914)



[82] Revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Nº 847, 26-XII-1914, *Con los rusos.*

La comunidad y el templo del Parque Lezama seguían apareciendo en las noticias de entonces, como puede apreciarse en la nota de *Caras y Caretas* del 31 de enero de 1914, alusiva al festejo del año nuevo ortodoxo.[83]



Feligreses en la vereda del templo ruso se aprestan a ingresar con motivo de la celebración del año nuevo ortodoxo, en 1914 (*Caras y Caretas*, 1914)

Además, en junio de ese mismo año había llegado a Buenos Aires una delegación de universitarios rusos comisionados por el gobierno imperial para un relajamiento de información económica y agropecuaria.[84] Seguramente habrán visitado el templo y habrán mantenido entrevistas con sus sacerdotes.

[83] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 799, 21-I-1914, *Año nuevo ortodoxo.*

[84] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 819, 13-VI-1914, *Universitarios rusos.*
Los nombres de los visitantes eran: Podolsky, Fjelstonp, Strelnikoff, Rudnizky, Maniser, Heiman y Fanassitchuk.

Todas estas acciones fueron aumentando el prestigio del P. Izrastzoff, y su figura como diplomático y líder comunitario, como antes señalé, iba excediendo, tanto el espacio religioso como los confines de la Argentina.

En 1915, con motivo de la conmemoración del natalicio del Zar Nicolás IIº, la revista *Caras y Caretas* publicó una fotografía obtenida en la recepción oficial que ofreció el encargado de negocios de Rusia, donde, entre los invitados, los diplomáticos y las seis damas presentes, ocupa un lugar central (el único que aparece sentado) el P. Izrastzoff. Lo mismo había ocurrido el año anterior.[85]



La celebración del natalicio del Zar Nicolás en 1914. La recepción oficial contaba con la presencia del clero ortodoxo, además del Nuncio Apostólico y otros diplomáticos (*Caras y Caretas*, 1914)

[85] Revista *Caras y Caretas,* Buenos Aires, Nº 869, 29-V-1915, *Conmemoración del natalicio del zar.*

El 23 de julio de 1926 fue ascendido al rango de Protopresbítero y fue designado por el Sínodo de la Iglesia Rusa para el extranjero como Director de las parroquias rusas en Sudamérica. Ese mismo año, mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 167/1926, el gobierno argentino lo reconoció como "representante legal y a cargo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires".[86]

Mucho más tarde, el 15 de febrero de 1940 fue condecorado con la Orden de Santa Ana, en primer grado.[87]

[86] AA.VV, *Personalidades religiosas de Buenos Aires: hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella.* Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012, p. 127.
[87] *Ibídem* p. 128.



El P. Izrastzoff luce condecoraciones y empuña un bastón a modo de báculo pastoral (Foto Witcomb, AIORBA)

16. Durante el primer gobierno del Gral. Juan Domingo Perón

En junio de 1946, una delegación de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina, encabezada oficialmente por el P. Izrastzoff y por el Protopresbítero Shabashev, visitó al general Juan Domingo Perón (elegido presidente en el mes de febrero) y logró que el gobierno argentino aceptara recibir a 10.000 rusos amenazados con ser entregados al régimen soviético, triunfante como parte del frente "aliado" en la Segunda Guerra.



El P. Izrastzoff en edad de madurez, fotografiado dentro del templo (obsérvese el solado de mosaicos calcáreos con motivos geométricos, el estuco del zócalo, las decoraciones vegetales de la pared y, por encima, una de las pinturas de tema bíblico) (AIORBA)

El P. Izrastzoff fue designado por el Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el extranjero como encargado oficial para arreglar el traslado de los nuevos residentes, que salvaron así su vida y su libertad. Para ello se debió crear un "hogar" para recibirlos en la localidad bonaerense de Castelar, donde consagró una capilla. Pero no sólo se ocupaba de recibirlos en persona en el puerto: realizaba gestiones para proporcionarles empleo y les facilitaba las garantías de ley para que pudieran alquilar su vivienda definitiva.[88]

Ciertamente, el enfrentamiento del P. Izrastzoff con el régimen soviético y su ateísmo estructural fue una constante y una señal de coherencia en sus ideas. Y si con las categorías de un progresismo ideológico que pretende invadir la totalidad de nuestro presente, alguien intentara descalificarlo con el mote de "anti-comunista" o de "reaccionario", la pregunta obvia sería ¿qué otra cosa podía ser, para permanecer fiel a su carácter de líder religioso y a sus convicciones éticas, que eran tan firmes y fundadas?

Ni siquiera el anuncio de la "restauración" eclesiástica del Patriarcado en la Unión Soviética, en 1943, lo convenció de la sinceridad de aquella novedad, que él juzgaba como una maniobra regiminosa de engaño a la población de su país y de propaganda dirigida hacia Occidente.[89]

¿Podría decirse que el P. Izrastzoff fue el "apóstol de la Ortodoxia" en la Argentina y en Sudamérica? En tales términos se había expresado el metropolitano Antonio Hrapovitskiy, primer jerarca de la IORE, al ofrecerle el

[88] *Ibídem* p. 128.

[89] Revista *Hechos,* Buenos Aires, octubre 1943.

obispado: "*-Te correspondería a ti, como apóstol de América del Sur, ser el primer obispo ortodoxo-".*

Sin duda, como se dijo, su labor de instalación de una Iglesia Rusa tuvo alcance regional. Antes de su llegada y de su acción pastoral, no existía ni en nuestro país ni en el sub-continente esa Iglesia y la Ortodoxia era, apenas, un bagaje cultural y religioso al cual se aferraban unos cuantos inmigrantes, pero sin atención espiritual de parte de un ministro de su rito.



El P. Izrastzoff, ya en la ancianidad, en su despacho parroquial c 1952 (AIORBA)

Con su esfuerzo, su dinamismo y su confianza en una Providencia superior, logró que la Ortodoxia fuera no sólo conservada como un patrimonio identitario en varias generaciones de inmigrantes de ese rito tan extraño en el medio local y al cual concurrían naciones diversas, sino, además que fuera practicada según las leyes eclesiásticas.

Y más aún, su patriotismo y su caridad permitieron poner a salvo a miles de rusos que, al terminar la última guerra, iban a ser entregados o a una muerte casi segura, o a las penurias de los *gulags* soviéticos.



Fotografía tomada durante la audiencia que el presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón, concedió en la Casa de Gobierno a la Asociación Ortodoxa Rusa en la Argentina, el 20-I-1955. En la imagen, de izquierda a derecha: Dr. Benitz de Aldama (director de Cultos); Gabriel Izrastzoff; Dr. Jerónimo Ramorino (Ministro de RR. EE y Culto); Señora Elena Bouhaye de Izrastzoff (presidenta de la Asociación); el presidente Perón; el arcipreste mitrado P. Teodoro Formanchuk; Sr, Jorge Izrastzoff y Sr.Baldomero Lejneff (AIORBA)

No en vano el presidente Perón, que conoció y favoreció sus actividades, dijo que *"Monseñor Irzastzoff fue la encarnación viva de la Iglesia Ortodoxa, desconocida hasta ese momento tanto para la población nativa como para el gobierno de la Argentina donde gozó de un estatus especial"*.

Ciertamente, como señala el último párrafo, aún cuando la Iglesia Ortodoxa no tuviera el rango de pri-

vilegio constitucional de la Iglesia Católica Romana, su representante quedó asimilado, más o menos, al tratamiento que el gobierno dispensaba a los obispos o a los nuncios. Su firma, incluso, había sido legalizada ante la Cancillería, a la par de las rúbricas de embajadores y cónsules extranjeros, lo cual le añadía un rango diplomático. Estos dos aspectos explican suficientemente la alusión del general Perón a su "estatus especial".

El P. Izrastzoff falleció en Buenos Aires el 6 de enero de 1953 y, tras su entierro temporario en la Chacarita, por especial disposición presidencial se autorizó su sepultura en el primer piso de la Iglesia Ortodoxa Rusa del Parque Lezama, inaugurada cincuenta y dos años antes gracias a su iniciativa y a su ejecutividad. Su esposa Elena lo sobrevivió poco más de dos años.



El funeral del P. Constantino Izrastzoff en enero de 1953 (AIORBA)



Foto mortuoria de doña Elena Bouhaye de Izrastzoff, llamada familiarmente "*matushka*" o madrecita Elena, fallecida en Buenos Aires en 1955 (AIORBA)

17. El título nobiliario y el blasón de Mons. Izrastzoff

Hablamos antes de la condecoración con la Orden de Santa Ana. Pero previamente, y a poco de instalado en nuestro país, el celo apostólico del P. Izrastzoff y su cercanía a la misión diplomática rusa fueron recompensados por el Zar, haciendo inscribir su nombre en el Tercer Libro de la Nobleza de Rusia, concediéndole el uso de un escudo de armas. Precisamente, en ese registro se anotaban, según 14 grados, las personas ennoblecidas por sus servicios civiles.[90]

Según el genealogista Mangudo Escalada, al otorgarle el blasón al P. Izrastzoff se tuvo en cuenta el lugar donde se ponían en evidencia sus meritorios servicios, es decir, la República Argentina, y ello se advierte en los símbolos del escudo de armas.

---

[90] Mangudo Escalada, Ernesto, *Símbolos argentinos en la heráldica rusa.* En *Genealogía: revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas,* Nº 12, Buenos Aires, 1957, pp.47-51. Según el autor citado, la legislación fue cambiando y si bien al principio, al comienzo, al alcanzar el grado civil 8º, el funcionario adquiría derechos de nobleza hereditaria, más tarde sólo alcanzaba a quienes llegaban al grado de consejeros de Estado en servicio activo. La amplitud de oficios dentro de la carrera eclesiástica *"permitía a los sacerdotes de la religión ortodoxa rusa adquirir la nobleza hereditaria, derechos que por ley de 1874 se transmitían a los hijos del beneficiado nacidos antes de su ingreso a las nombradas órdenes de Caballería, y tal fue el caso de Monseñor Israztzoff"* (p. 50).

La descripción heráldica que el citado especialista realiza del escudo es la siguiente:

> "Escudo partido, que vale tanto como dividido su campo verticalmente en dos; en el primer cuartel, rojo, que es gules en heráldica; una colmena de oro, símbolo del trabajo, y cinco abejas también áureas puestas tres arriba y dos abajo de la colmena, volando hacia ella, que es personal alusión al homenajeado, padre de cinco hijos; en el segundo cuartel, de azul, que es azul, una montaña de oro, con su pico nevado de plata y sobre ella un cóndor de oro. Como ornamentos exteriores, el yelmo con corona antigua de noble, y, por cimera, el cóndor de oro, además de lambrequines de oro y gules y de plata y azul, que caen a derecha e izquierda del escudo como hojas o tiras de género".[91]



Las armas (o blasón) concedidas a Monseñor Izrastzoff. Reproducción del estandarte de paño y seda realizado por el artista Alejandro Constantinovich Iriapin, propiedad de los descendientes del arcipreste (revista *Genealogía*, 1957)

[91] Mangudo Escalada, Ernesto…, *Ob. cit*., pp. 50-51.

Para el comentarista, era evidente que tanto la montaña nevada del segundo cuartel como el cóndor puesto en su cima se inspiran en nuestra cordillera andina, donde se enseñorea el cóndor, que viene a reemplazar de este modo al águila, tan común en el bestiario heráldico europeo, pero reteniendo el mismo significado de grandeza y majestad. Añadía que, *"si alguna duda cabe sobre esta intención argentinismo, ella se disipa al observar la cinta con los colores patrios en que se ha escrito la divisa de quien, por propios méritos ingresa a la nobleza zarista, y esos colores blanco y celeste ponen de relieve el homenaje rendido a nuestra Patria por el Zar, señor de todas las Rusias"*.[92]

El lema, escrito en ruso, dice: *Impera con humildad y humíllate con altivez.*

Se trata, pues, de una rareza en el mundo de la heráldica otorgada por monarcas extranjeros, por contener símbolos tan directamente alusivos al paisaje y a la fauna de nuestro país, que a través del P: Izrastzoff prestó su hospitalidad a los súbditos rusos que practicaban el rito ortodoxo.

[92] *Ibídem*, p. 51.



El P. Izrastozoff en la edad de la vejez, luciendo la totalidad de las condecoraciones con que fue distinguido (AIORBA)

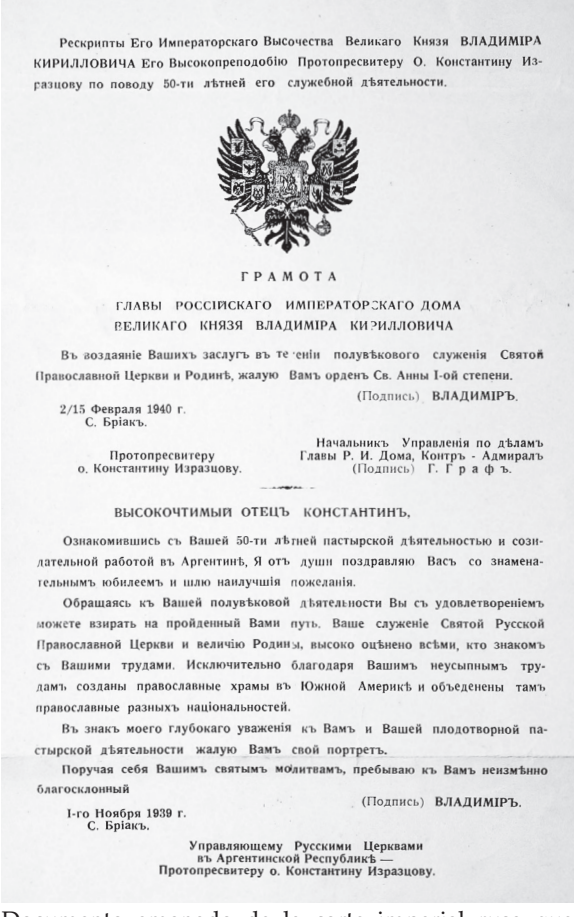
En suma, el P. Izrastzoff como cabeza de la Iglesia Ortodoxa en nuestro país y figura meritoria de la Rusia imperial, fue condecorado con la Cruz de San Vladimiro y la Estrella de Santa Ana; pero también le fueron concedidos honores de parte de Serbia (la Cruz de San Savas), de Grecia (la Cruz de San Salvador), de Rumania (la Cruz de la Corona) y de Bulgaria (Cruz Búlgara).





Imágenes para el recuerdo intimista del "apóstol de la Ortodoxia" en Sudamérica: dos fotografías del P. Izrastzoff rodeado de su esposa y sus hijos (AIORBA)

En cuanto a su feligresía argentina, le ofrendó una gran cruz pectoral de oro y diamantes, entre otros reconocimientos. Ojalá que los descendientes de aquellos feligreses de los años de fundación y consolidación de la comunidad, le sigan ofrendando la distinción más duradera, que es el afecto y el homenaje de una memoria agradecida ante un legado de tanta importancia.



Рескрипты Его Императорскаго Высочества Великаго Князя ВЛАДИМІРА КИРИЛЛОВИЧА Его Высокопреподобію Протопресвитеру О. Константину Изразцову по поводу 50-ти лѣтней его служебной дѣятельности.

ГРАМОТА

ГЛАВЫ РОССІЙСКАГО ИМПЕРАТОРСКАГО ДОМА
ВЕЛИКАГО КНЯЗЯ ВЛАДИМІРА КИРИЛЛОВИЧА

Въ воздаяніе Вашихъ заслугъ въ теченіи полувѣкового служенія Святой Православной Церкви и Родинѣ, жалую Вамъ орденъ Св. Анны I-ой степени.

(Подпись) ВЛАДИМІРЪ.

2/15 Февраля 1940 г.
С. Бріакъ.

Протопресвитеру
о. Константину Изразцову.

Начальникъ Управленія по дѣламъ
Главы Р. И. Дома, Контръ - Адмиралъ
(Подпись) Г. Графъ.

ВЫСОКОЧТИМЫЙ ОТЕЦЪ КОНСТАНТИНЪ,

Ознакомившись съ Вашей 50-ти лѣтней пастырской дѣятельностью и созидательной работой въ Аргентинѣ, Я отъ души поздравляю Васъ со знаменательнымъ юбилеемъ и шлю наилучшія пожеланія.

Обращаясь къ Вашей полувѣковой дѣятельности Вы съ удовлетвореніемъ можете взирать на пройденный Вами путь. Ваше служеніе Святой Русской Православной Церкви и величію Родины, высоко оцѣнено всѣми, кто знакомъ съ Вашими трудами. Исключительно благодаря Вашимъ неусыпнымъ трудамъ созданы православные храмы въ Южной Америкѣ и объединены тамъ православные разныхъ національностей.

Въ знакъ моего глубокаго уваженія къ Вамъ и Вашей плодотворной пастырской дѣятельности жалую Вамъ свой портретъ.

Поручая себя Вашимъ святымъ молитвамъ, пребываю къ Вамъ неизмѣнно благосклонный

(Подпись) ВЛАДИМІРЪ.

1-го Ноября 1939 г.
С. Бріакъ.

Управляющему Русскими Церквами
въ Аргентинской Республикѣ —
Протопресвитеру о. Константину Изразцову.

Documento emanado de la corte imperial rusa que acredita la concesión de la Orden de Santa Ana en favor del P. Izrastzoff (AIORBA)

Bibliografía, publicaciones periódicas y otras fuentes

Archivos

Archivo parroquial de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Rusa dedicada a la Santísima Trinidad, Buenos Aires (agradezco a su titular, el P. Alejandro Iwaszewicz, por el acceso a la documentación histórica, escrita y fotográfica, y por la traducción de los registros escritos en idioma ruso);

Archivo Alberto S. J. de Paula (en poder del autor), sección B.A/ Iglesias y fichero de arquitectos.

Archivo particular OADM, sección Diversidad religiosa argentina.

-AA.VV, *Personalidades religiosas de Buenos Aires: hombres y mujeres creyentes que dejaron su huella.* Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2012

-BILBAO, Manuel, *Buenos Aires, desde su fundación hasta nuestros días.* Imprenta de Juan A. Atsina. Buenos Aires, 1902.

-CACCIATORE, Julio, *Iglesia Ortodoxa Rusa, Buenos Aires.* Revista *Summa,* Nº 294-295, año 1992

-Revista *BUENOS AIRES,* Año IIº, Nº 89, 20-XII-1896

-Revista *CARAS Y CARETAS* Buenos Aires, Nº 12, 24-XII-1898; Nº 158, Buenos Aires, 12-X-1901 Nº 178, 1º-III-1902; Nº 225, 24-I-1903; Nº 230, 28-II-1903; Nº 241, 16-V-1903; Nº 278, 30-I.1904; Nº 334, 25-II-1905; Nº 351, 24-VI-1905 ; Nº 367, 14-X-1905; Nº 371, 11-XI-1905; Nº 374, 2-XII-1905; Nº 387, 3-III-1906; Nº 369, 28-X-1905; Nº 477, 23-XI-1907; Nº 571, 11-IX-1909; Nº 799, 21-I-1914; Nº 815, 16-V-1914; Nº 819, 13-VI-1914; Nº 844 del 5-XII- 1914; Nº 847, 26-XII-1914; Nº 869, 29-V-1915

-CARRERE D´ENCAUSSE, Helene, *Reforma y revolución entre los musulmanes del Imperio Ruso.* Editorial Sur, Buenos Aires, 1969

-*Censo de la Capital Federal del 15 de setiembre de1887.* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Tomo Iº

-Censo General de Población, Edificación, Comercio e Industrias de la Ciudad de Buenos Aires. 1887. Bs. As. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1889, Tomo I.

*-Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires levantado en los días 11 y 18 de setiembre de 1904…*Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906

-CRISPIANI, Alejandro, *Alejandro Christophersen, el historicismo y la búsqueda de un estilo nuevo.* FADU-IAA, Seminario de Crítica, Nº 36, junio 1993

-DE PAULA, Alberto S. J., *Templos rioplatenses no católicos (Iglesia Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad, Buenos Aires).* Revista *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas,* Nº 17, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1964

-EL HAGE, Elías y LEVY, Pomy, *La piedra viva.* Municipio de Tandil, 2007

-*El Nacional,* Buenos Aires, 22-V-1886

-Revista *FRAY MOCHO,* Buenos Aires, Nº 28, 8-XI-1912

-GILLESPIE, Alejandro, *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia, 1806-1807.* Buenos Aires, AZ editora

-GUTIERREZ, Ramón, *Buenos Aires, evolución urbana, 1536-2000.* Buenos Aires, Cedodal y Concentra, 2000

-Revista *Hechos,* Buenos Aires, octubre 1943

-*Informes de los consejeros legales del Poder Ejecutivo,* Buenos Aires, 1902, Tomo Xº

-IZRASTZOFF, Constantino, *La Iglesia Ortodoxa en Buenos Aires* , Buenos Aires, 1904

-IZRASTZOFF, CONSTANTINO, *Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina, con motivo del cincuentenario de su existencia*, Buenos Aires, julio 1938

-*La Nación,* suplemento especial del 25 de mayo de 1910; *La Nación,* 20-V-1929

-LARRAIN, N., *Noticia histórica de los nombres de las calles de Buenos Aires.* Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1877

-MUELLO, Ernesto, *1880-Cincuentenario de la Federalización de Buenos Aires-1930.* Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1932

-MANFIELD, Gustavo, *En torno al Parque Lezama.* Iº parte. En *El Pueblo,* 6-II-1953

-MANGUDO ESCALADA, Ernesto, *Símbolos argentinos en la heráldica rusa.* En *Genealogía: revista del Instituto*

Argentino de Ciencias Genealógicas, Nº 12, Buenos Aires, 1957

-MULHALL, M.G. & E.T., *Handbook of the River Plate.* London, Kegan Paul , Trench & Co., 1892.

-MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL, DIRECCIÓN GENERAL DE PASEOS PÚBLICOS, *Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la Ciudad de Buenos Aires.* Buenos Aires, Talleres Gráficos J. Weiss y Preusche, 1917

-REVISTA DE ARQUITECTURA, Sociedad Central de Arquitectos, Buenos Aires, junio 1947

- Revista *SHERLOCK HOLMES,* Año Iº Nº 15, Buenos Aires,10-X-1911

-Revista *VEA Y LEA,* Nº 158, *La Iglesia rusa del Parque Lezama* por José Ignacio Arcelli. Buenos Aires, 5-III-1953

-WILLIAMS ÁLZAGA, Enrique, *Historia del Parque Lezama,* en suplemento dominical de *La Nación,* 8-XI-1987

Cronología sumaria

24 de febrero de 1865

Nacimiento de Constantino Izrastzoff en el pueblo de Zadore (Tver, Rusia). Su padre, Gabriel, era sacerdote en una aldea rural y le impartió, junto a su madre (Ana Uspensky) las primeras letras.

Octubre de 1886

Se dicta en la Argentina una ley nacional relativa a los temas inmigratorios, con el propósito de dar marco legal a los flujos aluvionales que llegan al país.

1878

Constantin Izrastzoff cursa estudios escolares en Krasnojolmsk y, siendo un niño todavía, ingresa en el Seminario de Tver.

1884

Egresa del seminario con altas calificaciones, para ingresar en la Academia de San Petersburgo, como "becario estatal".

1887

El *Censo General* en la ciudad de Buenos Aires contabiliza 366 israelitas y 868 individuos de "otras religiones", sin especificar.

1º de octubre de 1887

Se eleva una solicitud al Zar para contar con servicios religiosos ortodoxos, efectuada a través del cónsul general imperial en Buenos Aires, que era el señor Pedro Christophersen con la firma de los siguientes suplicantes: Milo Vucassovich, capitán Juan Vucassovich, Nicolás Cernogorcevich, capitán Alejandro Vidovich, Jorge y Nicolás Bakmas, capitán Marcos Vucassovich, capitán Spiro Radulovich, capitán Boso Vucassovich, Milo Zlocovich, Spiro Yacsich y otros más en representación de los eslavos. Por parte de los griegos firmaban Foti Vucinás, capitán Manuel Jasidakis, Francisco Lurán, Elías Láchas, Andrés Bista, Jorge Pneumaticós, Marcos Scalcotti y otros Si bien el componente ortodoxo de lengua "árabe" (o más bien dicho, los sirios o sirio-libaneses), ya existía entonces, y era un grupo entusiasta y devoto, no suscribió el petitorio por razones de índole civil, según es versión.

14 de junio de 1888

-El soberano Alejandro IIIº dicta un decreto de creación de la Iglesia Ortodoxa en Buenos Aires, adscripta a la Legación Imperial Rusa para América del Sur. La República Argentina tuvo el privilegio de ser cabeza sub-continental de esta iniciativa y de esta dilatada jurisdicción.

-Constantin Izrastzoff es designado docente en la escuela dominical de la isla Vasilievsky (San Petersburgo).

-A finales de este año llega a la Argentina el primer sacerdote ortodoxo, el P. Miguel Petrovich Ivanoff, designado por el Metropolitano de San Petersburgo, e instala una pequeña capilla en dos salones alquilados de una casa particular situada en la calle Talcahuano.

13 de enero de 1889

-Se canta la primera misa ortodoxa celebrada en nuestra Capital, en nuestro país, y en suelo de Sudamérica. La ofició el mencionado P. Ivanoff, quien fue asistido por un diácono de apellido Sisemsky. Ese mismo día se aprovechó para bautizar a varios niños según el rito propio, quedando registrados en los libros de la iglesia.

-Constantin Izrastzoff es destinado a la misión rural establecida en La Haya (Holanda). Comenzaba de este modo su ministerio fuera de las fronteras de Rusia.

1891

El P. Ivanoff regresa a Rusia, requerido por sus familiares, y la capilla queda acéfala.

Febrero de 1891

Constantin Izrastzoff contrae matrimonio con Elena Bohuade, rusa de origen belga que adoptó la Ortodoxia. Con ella tuvo cinco hijos varones, todos ellos nacidos en Buenos Aires: Constantino, Gabriel, Sergio, Jorge y Nicolás.

24 de marzo de 1891

Constantin Izrastzoff es ordenado como diácono.

15 de abril de 1881

Constantin Izrastzoff es designado por el metropolitano Isidoro de San Petersburgo como superior de la Iglesia creada en nuestra Capital.

20 de abril de 1891

Constantin Izrastzoff es ordenado sacerdote por el obispo de Vyborsk.

12 de setiembre de 1891

Llega a Buenos Aires el P. Izrastzoff

1894

El Zar autoriza la cesión de fondos para adquirir un terreno destinado a la Iglesia rusa, situado en la calle Europa.

1896

Llega al país el grupo de los "rusinov-galitzianos", cuyas primeras 25 familias son identificados como austríacas.

Febrero de 1896

Decisión consensuada entre el P. Izrastzoff y el legado imperial, para adquirir otro lote, en la calle Brasil, por la suma de $16.320.- m/n, donde se edificará el templo.

1897

-El P. Izrastzoff se halla en San Petersburgo, primero gestionando otro subsidio oficial, y luego dirigiendo un llamado al pueblo ruso para obtener contribuciones. Lo hace a través de avisos en los diarios, folletos explicativos y sermones que predicó en San Petersburgo, Moscú,

Nijny, Novgorod etcétera, siempre con la anuencia del Sínodo y de los metropolitanos de diversas diócesis. Uno de esos sermones lo pronunció, con enorme satisfacción, en la vieja catedral de Cristo Salvador, destruida por los bolcheviques. Allí lo escucharon más de seis mil personas y hasta hubo jóvenes que se despojaban de sus anillos de oro y los depositaban en el plato donde se recibían las donaciones, durante la colecta. Obtiene importantes contribuciones de miembros de la Corte imperial.

-El arquitecto de la corte imperial M. T. Prebrazensky elabora el proyecto definitivo para el templo en Buenos Aires.

Noviembre de 1898

Se abonaron $ 6.215, 34.- al constructor José Miró, y $ 3.465.- al señor Guichef por tareas de dirección de la obra.

18 de diciembre de 1898

El día de San Nicolás Taumaturgo, y fiesta del onomástico del Zar Nicolás IIº Alexandrovich, es colocada la piedra fundamental del templo, en el marco de una ceremonia solemne.

28 de agosto de 1899

En la fiesta de la "dormición" de la Virgen, se celebra la primera liturgia en ese lugar, en el salón de la planta baja.

6 de octubre de 1901

Bendición del edificio, en el marco de una ceremonia solemne y festiva, a la cual asistió el Presidente de la República, Gral. Julio A. Roca.

1902

El cronista Manuel Bilbao identifica la creciente presencia de rusos, griegos, serbios, dalmantinos, montenegrinos, sirios, árabes y otros.

1º de marzo de 1902

La revista *Caras y Caretas* dedica una nota ilustrada con el título de *Los turcos en Buenos Aires,* poniendo dentro de ese mismo conglomerado, a grupos diversos como los maronitas cristianos (aproximadamente entre 22.000 y 23.000), los ortodoxos griegos (entre 4.000 y 5.000) y algunos drusos y mahometanos (entre 2.000 y 3.000).

1904

El *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* contabiliza 3.208 rusos, aunque tal vez no todos fueran ortodoxos. El mismo censo (que no consignaba población de origen ruso sino a partir de 1895) también contabilizaba 3.385 austríacos (de arraigo anterior), entre los cuales presumiblemente había ortodoxos de la Dalmacia.

1905

-Se verifica la llegada de un singular contingente de familias rusas disidentes, pertenecientes a la secta llamada de los "molocanes" o "consumidores de leche", cuyo origen se remontaba a los tiempos de Pedro el Grande y que eran motivo de proscripción en su patria.

-Ese mismo año, cuando el templo llevaba ya cuatro años de funcionamiento, ocurrió un cambio notorio en

la feligresía, ante la llegada al país de 10.000 rusos, más de 7.000 sirios, 5.347 austríacos y una cantidad imprecisa de montenegrinos y rumanos.

-De esta época data la celebración, en el templo de la calle Brasil, de dos oficios dominicales en diferente idioma: una temprano, en lengua árabe, que celebraba el P. Pablo Juri, y otra más tarde, en eslavo, griego y español a cargo del P. Izrastzoff.

Marzo de 1906

Con motivo del fallecimiento del Barón Pilar de Pilhau, encargado de negocios de Rusia en nuestro país, el arcipreste Izrastzoff celebró los solemnes oficios rituales en el templo.

1907

En una improvisada capilla de la calle Almirante Brown Nº 744 fue celebrada por el archimandrita Jacobos la primera misa según el rito griego. De este modo, las diferentes nacionalidades del conglomerado ortodoxo iban adquiriendo, también, una diferenciación ritual.

1910

-Hacia la época del Centenario habían entrado unos 90.000 individuos procedentes de Rusia, aunque no todos eran ortodoxos.

-Llega a Buenos Aires el arcipreste ortodoxo-griego Damiano Ermógenes.

1911

La Iglesia rusa recibe un préstamo de parte del señor Nicolás Mihanovich, para construir una "casa de rentas" y asegurar la sustentabilidad del culto, la manutención del clero y las obras de asistencia social para los feligreses pobres y los refugiados. Fue levantada en el terreno adquirido inicialmente, en la calle Europa (hoy Carlos Calvo) al 500, y ocupaba 17 metros de frente por 45 metros de fondo, dividida en14 unidades de departamentos.

1914

-El *Tercer Censo Nacional* registraba, en la Capital, 28.846 rusos (los españoles e italianos superaban, cada parcialidad, los 300.000 residentes, mientras los franceses no llegaban a los 28.000, a modo de ejemplos), 15.847 otomanos y 2.281 griegos.

-Al comenzar la Primera Guerra mundial, el P. Izrastzoff organizó un hospicio (en la propia iglesia) para dar albergue a los rusos y eslavos desempleados (las compañías inglesas y francesas radicadas en el país despedían a los trabajadores ajenos a su circulo de aliados con la excusa, cierta o no, del conflicto) , donde recibían, cada día, una libra de pan blanco y un tazón de té caliente.

1919

Se realizan mejoras y reformas en la casa parroquial.

1920

Se produce una intensa llegada de feligreses pertenecientes al Patriarcado de Antioquía, que eran sirios de lengua árabe y se dedicaron al comercio; también llegaron algunos rumanos y, todavía, algunos rusos.

1923

La comunidad antioquena (que asistía a los oficios en Parque Lezama) comienza a celebrar la Divina Liturgia en un local de la calle Paraguay y, ese mismo año, comienzan las gestiones para disponer de un templo propio, que lograrían levantar en 1932, ubicado en la calle Suipacha. Más tarde, en 1946, se edificó el templo dedicado a San Jorge, en Palermo.

23 de julio de 1926

-El P. Izrastzoff es ascendido al rango de Protopresbítero y designado por el Sínodo de la Iglesia Rusa para el extranjero como Director de las parroquias rusas en Sudamérica.

-Ese mismo año, mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 167/1926, el gobierno argentino lo reconoció como "representante legal y a cargo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Buenos Aires".

15 de febrero de 1940

Condecorado con la Orden de Santa Ana, en primer grado.



La Gran Duquesa María Pavlovna Romanov (llamada también María Pavlovna "la joven"), que fue princesa de Suecia y vivió en Buenos Aires. Junto al P. Izrastzoff y miembros de la nobleza rusa en el exilio, en 1941 (AIORBA)

Junio de 1946

Una delegación de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la Argentina, encabezada oficialmente por el P. Izrastzoff y por el Protopresbítero Shabashev, visita al general Juan Domingo Perón (elegido presidente en el mes de febrero) y logra que el gobierno argentino acepte recibir a 10.000 rusos amenazados con ser entregados al régimen soviético, triunfante como parte del frente "aliado" en la Segunda Guerra.

6 de enero de 1953

El P. Izrastzoff fallece en Buenos Aires el y, tras su entierro temporario en la Chacarita, por especial dispo-

sición presidencial se autorizó su sepultura en el primer piso de la Iglesia Ortodoxa Rusa del Parque Lezama.

Su esposa Elena lo sobrevivió poco más de dos años.

2000

El edificio de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa Rusa de la calle Brasil nº 315 es declarado monumento histórico artístico nacional mediante el Decreto del PEN nº 1296/2000.



La continuidad de servicio y tradición en la iglesia rusa de Buenos Aires, a través de los años: el Obispo Leoncio, con las vestimentas del P. Juan de Kronshtadt, concelebrando delante del iconostasio junto al P. Valentín Iwaszewicz y al P. Teodoro Formanchuk (AIORBA)

La Iglesia **Ortodoxa Rusa** de Buenos Aires

Al conmemorar este año 2021 la Concepción del Santo Precursor y Bautista Juan el día 23 de septiembre/6 de octubre (calendarios juliano/gregoriano), conmemoramos también la Concepción litúrgica de un templo históricamente emblemático que fue y sigue siendo estandarte místico de una Rusia que ya no existe sino en los iconos, una iglesia "fuera" del sistema global, para algunos, anacrónicamente posdada.

La minuciosa labor del autor de este libro, dio el necesario puntapié para concretar esta recuperación y celebración de nuestra propia memoria histórica, que se suma a nuestras tareas de conservación y restauración artística del templo (con las cuales colaboran tantos feligreses y amigos argentinos y rusos), y cuya razón de ser siempre serán los parroquianos que conforman su comunidad.

Arcipreste Alejandro Iwaszewicz

Superior de la Catedral Ortodoxa Rusa de la Santísima Trinidad

Es imposible no advertir la presencia exótica del templo ortodoxo ruso consagrado a la Santísima Trinidad, frente al Parque Lezama, portador de una identidad arquitectónica remota. El transeúnte curioso suele interrogarse acerca del *por qué, del cómo y el desde cuándo* de esta bella anomalía en el paisaje urbano de un barrio porteño nutrido de historia. Este libro provee algunas respuestas.

Como suele ocurrir con otros monumentos largamente instalados en el mapa de la ciudad, pareciera que siempre estuvo allí. Y sin embargo, tuvieron que ocurrir circunstancias poco menos que providenciales para que ese magnífico edificio pudiera ser levantado, como signo de la presencia del rito ortodoxo y como hito de la identidad rusa en la Capital.

Oscar Andrés De Masi

La investigación y difusión del patrimonio material e inmaterial constituye una sostenida vocación del autor del libro, que ofrece con este trabajo un aporte original y riguroso a la bibliografía acerca de la arquitectura religiosa de Buenos Aires y de este singular edificio.

Julio Cacciatore

AGAPE LIBROS

Hermandad Ortodoxa San Sergio

ISBN 978-987-640-604-6